UN DÍA NOS VOLVEREMOS A VER

MARIELA CASTRO FLORES

DIRECTORIO

LIC. JAVIER CORRAL JURADO
Gobernador Constitucional del
Estado de Chihuahua

DR. VÍCTOR QUINTANA SILVEYRA
Secretario de Desarrollo Social del Gobierno
del Estado de Chihuahua.

LIC. EMMA SALDAÑA LOBERA
Directora General del Instituto Chihuahuense
de las Mujeres

PRESENTACIÓN

Nuestra sociedad se encuentra lastimada, caracterizada por altos índices de violencia contra las mujeres y por un machismo recalcitrante que aún permea en la entidad, aspectos que han traído como consecuencia la diseminación de un cáncer que daña lo más profundo de la dignidad colectiva.

Ante dicho escenario, el respeto y garantía de los Derechos Humanos es un enfoque prioritario y transversal de nuestra administración, cuya obligación ha sido, además, generar una alianza con la sociedad civil a fin de garantizar una debida respuesta a las víctimas y familiares de la violencia contra las mujeres.

Es menester del trabajo institucional privilegiar en sus objetivos el empoderamiento de las víctimas y dentro de su esfuerzo por lograr la reparación integral, sobresale la necesidad de buscar la reparación colectiva. De ahí la importancia de esta compilación de historias de vida, la cual corresponde a la deuda histórica que se tiene con las familias, para reconocer y hacer notar, lejos de frías estadísticas, el cúmulo de huellas que dejaron las mujeres a quienes despiadadamente se les arrebató su vida.

Conocer de ellas, reconocerlas como parte importante de nuestra sociedad, reflejarnos en su vida, en sus anhelos y en sus actividades diarias, visualizar las cicatrices que contribuyan a fortalecernos y a solidarizarnos, debe llevar a construirnos en una gran comunidad de justicia y de paz, con la que soñamos.

Juntos sociedad y gobierno, con la participación de todas y todos, dispuestos a regalar nuestras virtudes en pos de edificar instituciones de confianza, alcanzaremos nuestros

sueños, para dejar atrás la violencia y el desencanto que nos carcomen.

Si podemos concebirlo, podemos lograrlo.

JAVIER CORRAL JURADO
Gobernador Constitucional Del Estado De Chihuahua

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que colaboraron para la realización de este proyecto con su experiencia, tiempo y cariño con entrevistas, textos y materiales visuales para el presente material bibliográfico.
En orden alfabético:

———

ENTREVISTAS

Ana Luisa Hidalgo,
hermana de Edith Guadalupe Hidalgo Hidalgo

Blanca Selene Hernández Zubiate,
mamá de Selene Elizabeth García Hernández

Catalina Hernández,
mamá de Cristina Escobar González

Gloria Solís de Reyes,
mamá de Mayra Juliana Reyes Solís

Guadalupe Zavala,
mamá de Ericka Ivonne Ruíz Zavala

Hilda Medrano Beltrán,
mamá de Diana Yazmín García Medrano

Jesús José Flores Castillo,
papá de Diana Janeth y Claudia Ivonne Flores

Juana Villalobos,
mamá de Ana María Gardea Villalobos

Lila Irasema Mendoza,
mamá de Miriam Arlene Velázquez

Manuela Sáenz Díaz,
mamá de Merlín Elizabeth Rodríguez Sáenz y hermana de
Perla Patricia Sáenz Díaz

Marciana Morales Quesadas,
mamá de Jessica Martínez Morales

María Angelina Tarango Ronquillo,
mamá de Gloria Irene Tarango Ronquillo

María Guadalupe de los Santos,
mamá de Brisia Janette Morales

Martina Albeldaño,
mamá de Minerva Teresa Torres Albeldaño

Nicolás Sabino Hernández Reinosa,
papá de Rosa Virginia Hernández Cano

Norma Andrade,
mamá de Lilia Alejandra García Andrade

Norma Isabel Pizarro Ortega,
hermana de Rosalba María Pizarro Ortega

Norma Laguna Cabrera,
mamá de Idaly Juache Laguna

Norma Librada Ledezma Ortega,
mamá de Paloma Angelica Escobar Ledezma

Patricia Cervantes,
Neyra Azucena Cervantes

Patricia Morales Rodríguez,
mamá de Paulina Elizabeth Lujan Morales

Pedro Escobar Hernández,
papá de Cristina Escobar González

Raquel Guadalupe Ramírez Muñoz,
mamá de Deisy Ramírez Muñoz

Silvia Banda,
mamá de Fabiola Janeth Valenzuela Banda

Trinidad Villagrán Rodríguez,
mamá de Celia Cruz Castrejón Villagrán

Virginia Berthaud Mancinas,
mamá de Claudia Judith Urías Berthaud

Textos invitados
Dahlia de la Cerda
Luz Estela Castro Rodríguez
Lydiette Carrión

Prólogo
Alicia de los Ríos Merino

Equipo de acompañamiento en investigación de campo
Centro de Atención a la Violencia contra las Mujeres,
Ciudad Juárez

Diana Ivonne Corona Esparza
Irma Guadalupe Casas Franco
Kissy Selene Máynez Aceves
Mayra Griselda Ceniceros Rodríguez
Perla Lizbeth Martínez Torres

Coordinación General
Instituto Chihuahuense de las Mujeres
María Isela Lozoya Velo
Angélica Ortiz Almeida

Diseño Editorial
Gustavo Flores González

A Aurora.
Porque la quiero viva.

INDICE

PRESENTACIÓN

PRÓLOGO

CAPÍTULO I
AL AMPARO DE SU AMOR

Memoria frente a la construcción de la justicia
Bajo el signo de acuario
Colorín, ancho y mirasol
De amor nadie se muere
El corazón se cansa
#SinEllasNoEstamosTodas
La prestidigitadora
Rosa Vicky Cruz
La niña de tus ojos
La buena hija de Dios
La de los tenis azul con gris

CAPÍTULO II
DE LAS PROMESAS CUMPLIDAS

Mirar la vida como rebelión contra la muerte
De piedra ha de ser la cama
De Anapra a los micrófonos
El amor como principal lección

Mami, ¿qué hizo de comer?
01-800-TITA

CAPÍTULO III
LAS HIJAS DE LA RESILIENCIA

Nuestras muertas tienen nombre
El amor todo lo puede
"Necesito decirte"
Soneto para Ana María
El trajín de la trastienda
Versos para nuestras hijas
Volver sobre sus mismos pasos

CAPÍTULO APARTE
Esperando al tren

LAS QUE ACOMPAÑAN
Paloma me parió
Querida Heiry
Una historia conocida

PRESENTACIÓN

"…Música que, sin notas, acompaña.
La voz amada sin rumor alguno.
Hay un silencio pleno de alegría…
Y es que ha pasado un ángel"

LUZ MARÍA JIMÉNEZ FARO

("Un ángel pasa")

Ángeles que una vez fueron mujeres: niñas, jóvenes, adultas. Mujeres a quienes el poder machista y patriarcal les arrancó la vida; sus voces, calladas por el brutal feminicidio, no pudieron contarnos sus historias, pero quedaron sus seres queridos, padres, madres, hijas e hijos por cuyos corazones revolotean sus almas; ellas, ellos escribieron este libro, y en él quedará la memoria viva que redimirá sus almas siempre vivas.

En palabras del poeta Elías Nandino, "morir es alzar el vuelo sin alas, sin ojos y sin cuerpo" y a final de cuentas, el espíritu no necesita alas, ni ojos, ni cuerpo para trascender; el espíritu vive en el recuerdo, y son los recuerdos de amor, de la presencia ya intangible, lo que mantiene vivas a las personas que amamos.

Esa es la idea que dio lugar a este libro, que quiere ser memoria viva, reivindicación, y por qué no, un remanso de paz y un atisbo de justicia, para ellas, las que se fueron y para quienes aún las llevan en sus corazones.

Ahora, ellas, las que ya no están, tienen voz y levitan por doquier en su esencia de ángeles ahora "hay un silencio pleno de alegría."

EMMA SALDAÑA LOBERA
DIRECTORA GENERAL DEL ICHMUJERES

PRÓLOGO

Estimada lectora, estimado lector: Si le preguntaran qué soñó anoche, que desayunó hoy o cuántas veces beso a sus amores y les dijo: "te quiero, nos vemos más tarde", ¿se acordaría? Probablemente sí. O no. Las y los especialistas en cuestiones de memoria consideran terrible la sola idea de recordar todo aquello que experimentamos, leemos y escuchamos. De manera similar a una computadora, nuestra cabeza explotaría por tal acumulación infinita, por lo que, sin mayor reflexión, desechamos toda aquella información rutinaria. Es decir, olvidamos de manera mecánica. Dormimos, estudiamos, trabajamos, comemos, e incluso amamos, de manera "normal". Pero cuando el ritmo cotidiano se interrumpe por un hecho extraordinario, no podemos alejarlo de nuestra memoria, tornándose irremediablemente un antes y un después del suceso irruptor. Nada es ni será como fue antes. La memoria es un ejercicio de la mente, pero también del cuerpo. Gozan o duelen el corazón, la garganta, la boca del estómago. Las lágrimas brotan en cualquier circunstancia, las menos impensables. Ojalá tales sucesos fueran siempre sorpresivamente felices, pero no es así. Las historias que nos presenta compiladas Mariela Castro dan cuenta de la tragedia que se instaló en el día a día de cientos de familias juarenses, después de la desaparición de jóvenes a quienes no se les permitió el retorno a su normalidad, a sus hogares y afectos.

De Ciudad Juárez se ha escrito abundante e ininterrumpidamente desde que inició lo que hoy conocemos como el fenómeno del feminicidio. Primero tímidamente, en ocasiones de manera irresponsable, a partir del 2006 ha sido constante la preocupación en académicxs y defensorxs de derechos humanos para explicarnos la violencia sistemática contras las mujeres como parte de la guerra que se instaló en la ciudad fronteriza. Mucha estadística y cifras con valor incuestionable pero que nos dicen poco de las ausencias aquí recordadas. Este trabajo es uno de los primeros, fuera del periodismo, que permite a las madres dibujar las huellas de sus hijas, a través de narraciones de historias de vidas. Biógrafas de aquellas cuyas fotografías reconocemos desde casi veinte años atrás en las pesquisas ocres de la frontera, las Antígonas juarenses requerían contarnos sobre quienes

ocuparon sus vientres, brazos, tiempo, esfuerzos, corazones y mentes. Habrá madres que optaron por sobrevivir de otras formas en silencio, derecho que también debe reivindicarse. Pero quienes eligieron hablar, no pueden ni desean olvidar. Este libro es parte del memorial que desean construir para sus eternamente jóvenes hijas, como antídoto para que sus recuerdos se diluyan. Pero sus narraciones además buscan contradecir y rasgar las memorias despectivas que construyeron autoridades, medios de comunicación y una mayoría de la sociedad. Este libro es una partecita de la justicia y verdad negadas históricamente.

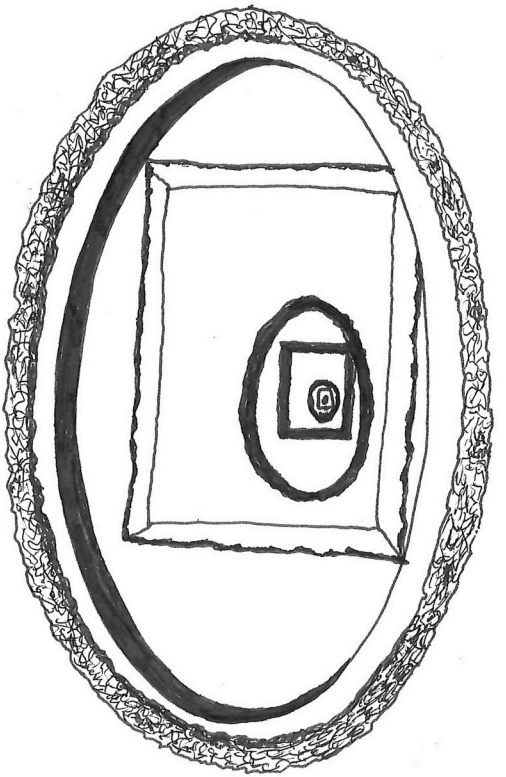
Las narradoras debieron escarbar en sus cuerpos y mentes para encontrar los últimos momentos al lado de sus hijas, recordar las palabras, las caricias, los besos, las muecas o los regaños dados, recibidos y dichos por última vez. Es imposible, aun ante el relato, sentir siquiera un poco la locura que provoca el dolor, la soledad, el miedo, la angustia y la frustración instaladas en sus vidas. No se le desea a nadie considerarse única y sola frente al mal feminicida, la indiferencia de las autoridades que no investigan ni castigan y la complicidad de una sociedad que no se indigna. La soledad disminuyó con la reunión de los y las familiares de las víctimas. Reconocerse similares y juntas es lo que ha hecho posible enunciar los crímenes, denunciar a los responsables y organizarse en torno a la justicia y el esclarecimiento de los paraderos. Las nuevas colectividades y sus dinámicas han permitido sobrevivir a la excepcionalidad de su existencia, al trauma del feminicidio, a la herida que no cierra. Por ello, es relevante que las memorias que hoy leemos, continúen pese a la tragedia. Esas experiencias deben conocerse no sólo para compadecernos, sino para advertir la posibilidad latente de convertirnos en las próximas víctimas de ausencias involuntarias si continuamos evadiendo posicionarnos ante al feminicidio, la desaparición forzada y las violencias machistas.

Esto que usted está próxima y próximo a leer, no es literatura cómoda. Pero es imprescindible para detener los olvidos y los silencios. La memoria no es de oro, ni objeto de monumentos en plazas públicas o mercancía de moda. La memoria se riega como pólvora en las calles, en los salones de clase, en los barrios. La memoria no es sutil, estalla sin imaginarlo.

Hoy tenemos un discreto pero poderoso dispositivo de memoria en nuestras manos. Son sus voces, sus vidas, las sobrevivencias incompletas, quebradas. Recordémoslas, nombrémoslas, acompañémoslas. Derrotemos a la muerte y los homicidas. Indignémonos. Va por las Antígonas rastreadoras/narradoras y por sus hijas, las eternamente amadas.

ALICIA DE LOS RÍOS MERINO.
CENTRO HISTÓRICO, CHIHUAHUA, SEPTIEMBRE DE 2018.

Al amparo de su amor



MEMORIA FRENTE A LA CONSTRUCCIÓN DE LA JUSTICIA.

—— La política del no olvido.

"En un sentido político, las «cuentas con el pasado» en términos de responsabilidades, reconocimientos y justicia institucional se combinan con urgencias éticas y demandas morales, no fáciles de resolver por la conflictividad política en los escenarios donde se plantean y por la destrucción de los lazos sociales inherente a las situaciones de catástrofe social." [1]

Ser capaces de recordar nos parece colocar en la posición de también poder olvidar. La memoria no es solo un conjunto de recuerdos, es una habilidad personal y de construcción colectiva, es episódica, emocional, subjetiva e indispensable; es la construcción de identidad y recuperación del pasado. Es real e impermeable desde cualquier perspectiva y parte fundamental de la construcción de sociedades sanas democráticamente.

"La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo" (Pollak, 1992: 204). Felipe Gómez Isa, asegura; "la memoria se ha convertido en una categoría ético- filosófica, política y jurídica, convirtiendo al recuerdo en un auténtico deber moral, en un antídoto contra la barbarie y el olvido en que han caído muchas veces las víctimas de las violaciones de los derechos humanos más básicos"[2]. Es decir, se encuentra inserta en todos los quehaceres, afanes y necesidades satisfechas de la vida.

[1] Memorias de la represión. Los trabajos de la memoria. Elizabeth Jelin. Siglo Veintiuno de España editores, pág. 11.

[2] Revisar en http://www.desaparecidos.org/colombia/galeria/derechos.html

Esta tiene una fuerte alianza con la justicia. Los periodos transicionales sociales y/o de gobierno que pretenden caminar del horror de la barbarie a procesos de paz, de la guerra a la restauración, invocan a la recuperación de la dignidad de las víctimas en la búsqueda de la verdad histórica y, sobre todo, otorgan la posibilidad de generar la capacidad de articular iniciativas de reconstrucción de memoria y políticas de reparación que les permitan a las víctimas experimentar ciertas reivindicaciones.

Construir puentes entre lo pasado y lo nuevo se forja en el reconocimiento de la infamia que no debe volver a suceder. Las medidas de reparación tienen como cimiento la voz de las propias víctimas y los recuerdos presentes; es construir la nueva narrativa resarciendo la ausencia con voluntad política contra la ignominia. De ahí este trabajo.

Consciente de la realidad en Ciudad Juárez que poco duro en instalarse en Chihuahua capital, el paradigma que se ha construido casi como una episteme sobre feminicidio por haberse convertido en la ciudad más estudiada del mundo, que el objeto de esta labor coloca a las víctimas como parte de la recuperación de la memoria, de la construcción de una nueva identidad colectiva en la que el objetivo principal es la configuración de políticas de reparación que más que perdón, privilegien el acceso a la justicia teniendo a los derechos humanos como eje rector de la consolidación de la democracia que aunque con fisuras –no así grietas- representan un verdadero reto para la sociedad civil, organizaciones y el Estado mismo.

Otro importante ha sido motivar la participación de las familias en un ejercicio como el presente. La explotación de las madres como capitales políticos y convertir el tema como redituable ha tornado en un hartazgo que separa el persistente andar de las y los protagonistas en busca de justicia en una

brecha breve que se abandona por cansancio. Las entrevistas se realizaron de forma domiciliaria por espacio de semanas con la intención de determinar cómo convive la presencia de quien ya no está con su ausencia en el espacio que queda vacío.
La constante fue el amor que aún se respira, las promesas cumplidas y las historias de resiliencia que dan orden y estructura a este trabajo. Las que acompañan, es otro capítulo que pretende visibilizar la forma en que la empatía representa una construcción social que se adscribe únicamente a lo moralmente deseable y a la decencia de una sociedad que se aferra a ella desde la sensibilidad que desanuda la tensión que nos hace proclives al olvido.

El título de esta pieza fue construido a partir de la constante que en varias familias se presentó; madres, padres, hermanas que aguardan con fe buscando abstraerse del grillete de la grosera realidad, se amparan en la promesa que les acompaña a difuminar los contornos de la misma: "un día nos volveremos a ver". Es promesa bíblica, anhelo y profundo deseo.

Por tanto, hablemos de ellas vivas. Reconstruyamos su historia para construir la nuestra propia, verdad histórica que abrace la memoria social, que tenga como eslabones la solidaridad como una actitud perseverante e incesante de encuentro que se convierta en una nueva forma de relacionarnos para la convivencia y definirla a su vez, en una praxis de defensa de los derechos de todas las personas y los pueblos.

Ese es el legado, el deber moral en que la memoria nos instala.

MARIELA CASTRO FLORES
AGOSTO, 2018

BAJO EL SIGNO DE ACUARIO

—— Gloria y Angelina

Desde niña, Angelina supo lo que es el trabajo duro. Fundadora, junto con sus padres, de la colonia Villa Nueva, la cercanía con el crecimiento citadino al norte de la ciudad le dio la oportunidad de no carecer de oportunidades de trabajo. Desde las labores del hogar hasta la maquila pasando por la obra nunca paró en su empeño de buscarle a la vida. Siempre un pasito más, primero por un buen sueldo, luego donde la jornada fuera un poco más favorecedora, finalmente, donde también consiguiera prestaciones.

Solo una crisis de salud la detuvo, cuando en sus empeños, en la clínica del Seguro Social en la que se desempeñaba como guardia de seguridad de pronto la envolvieron las tinieblas. La fortuna le acompañó porque fue ahí, en ese preciso momento, donde las personas que le tenían aprecio le pudieron atender de inmediato. Los estragos de una diabetes sin diagnosticar que avanzó de modo silencioso habían logrado daños irreversibles. El glaucoma le afectó los dos ojos. Con la mejor atención que los servicios públicos de salud pueden otorgar, volvió a ver como si no hubiese ocurrido nada. Ese entuerto hizo que la pensionaran del trabajo formal. En cuanto pudo incorporarse a su acostumbrado ritmo de trabajo, incursionó en la venta de ropa en el tianguis de la colonia Revolución, chamba en la que se sostuvo por varios años.

Para cuando llegó a la maquila ya tenía a sus tres pequeñas a las que el horario le permitía atenderlas, cuidarlas y sobre todo lo que las cuatro más disfrutaban: pasear juntas. Angelina estaba en la gloria. Mujer bienaventurada de profunda nobleza, agradecía las oportunidades y se sentía afortunada de contar con un empleo que le diera Seguro Social para ellas y sus padres, además de su aguinaldo y el

ahorro en diciembre. Gloria, Yoya, Olivia y Laura Verónica quedaban al cuidado de sus abuelos que amorosos apoyaban a la causa; hijas de su única hija, su núcleo familiar era por demás armonioso y sólido.

La casa con chicas adolescentes bienamadas era una algarabía. En especial Gloria, chica carismática, con una suerte excepcional que le hacía desfilar pretendientes que se congraciaban con ella: regalos hermosos propios de su edad como muñecos de peluche, flores y serenatas. Las tardes discurrían entre canciones de Gloria Trevi y grupos de rock de los que tarareaban sus canciones…

> *Si tú piensas que me has roto la maceta no te preocupes ya me acostumbre a regarla y tú ya te me estabas pasando de verde mañana te secas, yo me consigo otra planta…*[3]

Tanto asedio un día surtió efectos. A los catorce años, Gloria visitaba a su madre, camarera en el Hotel Nieves. Ahí conoció de quien se enamoró y más tarde sería su marido. El día que la chiquilla no llegó a su casa, Angelina lo supo: intuyó que el mesero que rondaba a su hija con esa mirada de pretender arrullarla con susurros entre sus brazos tenía que ver. Rápido corrió a recursos humanos de su trabajo y le dieron la dirección del joven. Allá fue a buscar a Yoya y ahí la encontró resuelta a quedarse con él en una especie de inexpugnable alianza porque hasta el níveo vestido que tenía puesto un día antes seguía luminosamente blanco. Tras la intervención de los padres de él y la terca insistencia de ella, la atribulada mujer tuvo que ceder.

Angelina ganó un hijo que duró sólo los dos años de matrimonio de Yoya y el agradecimiento de su hija por haberle permitido ser feliz.

[3] La Planta. Canción. Jorge Alberto Martínez Guevara.

Eventualmente, Gloria ganó experiencia en la cocina. La sopa italiana, la pizza y los guisados fueron su especialidad, aunque era de gustos más bien sencillos. Los atoles de maicena en las mañanas de invierno y abrazos cálidos de verano los disfrutaba especialmente. Antes de eso fue una estudiante aplicada, amante de los deportes y de la vida, defensora de las buenas causas y que no callaba ante lo que consideraba injusto, como cuando ganó el Concurso del Niño Chihuahuense. Ella era niña y lo mencionó.

Su agilidad y coordinación le otorgaron habilidades dancísticas; su inteligencia y conocimiento de su espacio corporal y cómo ocuparlo la convirtieron en magnifica bailarina. Comunicaba dulzura al bailar: en la escuela con los bailes folclóricos y en lo privado cautivaban sus movimientos. Ganadora de medallas por pruebas atléticas de velocidad y fondo, un día llegó a casa con una caja de zapatos deportivos nuevos, regalo del profesor de su clase. A su madre se le activó su instinto protector –en modo pantera–. De inmediato, le urgió saber por qué si no le hacían falta le regalaba tenis a su hija. Resultó que solo fue un incentivo porque las carreras las ganaba descalza. Querían que compitiera a más alto nivel y no podía presentarse de ese modo. La determinada chiquilla se los puso, a media carrera se detuvo, los lanzó como arrancándose un lastre y aun así tuvo tiempo de ganar.

Y representó a su escuela y nuevamente el orgullo de ser ganadora le inundó.

> *Te quiero con el pelo, los ojos, los brazos y las piernas. Todo lo que soy yo te quiere y te conoce…*[4]

[4] Amor de madre. Poema, fragmento. Gioconda Belli.

CARTA DE ANGELINA A GLORIA

—— Yoya:

"Te escribo esta carta para decirte cuánto te amo, que siempre fuiste y seguirás siendo la reina de mi corazón, que cuando tú naciste fui la mamá más feliz del mundo. Recuerdo la primera vez que te tuve entre mis brazos, tu primera sonrisa, tus primeros pasos, cuando me dijiste por primera vez mamá.

Siempre me sentí muy orgullosa de ti, porque fuiste una niña muy estudiosa, deportista, porque te gustaban las carreras y siempre ganabas... siempre fuiste muy alegre, te gustaba mucho la música que escuchabas, que siempre tuvieras la casa llena de arreglos florales… siempre fuiste la alegría de la casa cuando llegaba navidad, 10's de mayo, los cumpleaños; por eso y muchas cosas más te extraño tanto, porque también fuiste muy buena mamá con tus hijos, muy cariñosa y responsable.

Siempre les diste mucho amor, a tus hermanas también y a tu abuelita. Fuiste una mujer muy valiente.

Bueno mi Yoya, es cuanto te digo por hoy. Siempre estás en mi mente y mi corazón.

Tu mamá que te quiere y no te olvida y seguirá amándote hasta la eternidad."

COLORÍN, ANCHO Y MIRASOL

—— Catalina, Pedro y Cristina

"Hay mucho que agradecer, primeramente que me la dio y también su sonrisa", dice Catalina mientras prepara para la venta unos piecitos de yerbabuena. Don Pedro cubre del inclemente sol del cielo de Juárez el resto de flores, plantas y árboles con la dedicación de quien cuenta con la certeza que los cuidados reditúan para bien, de quien sabe que el amor también se cosecha frente a la ausencia.

Amante de la libertad en conciencia, Cristina sabía que resultaba esplendorosa. Su piel blanca y ojos de color confrontaban a sus hermanos que la cuidaban con un recelo propio de guardianes en vigilia. Desde la secundaria a la que asistió en la Altavista, tuvo su primer novio al que Cata descubrió cuando inocentemente regresaban a casa de la mano. Él se excusó aduciendo que había muchos malvivientes. Su reclamo provenía de no desear el mismo destino que padeció para su hija. Algo la dibujaba entera porque no se conocía de otra joven en ciernes que se disfrutara tanto en su plenitud, vitalidad y risa.

Tras concluir la secundaria, buscó empleo porque la escuela no le resultaba atractiva como proyecto de vida. Inició en la maquila como tantas otras muchachas que a través del trabajo buscan satisfacer sus sueños; como la hija menor de un matrimonio compuesto por dos personas que se unieron en la convicción de que se merecen por todo el amor del que son capaces. Chiquiadilla dispuso y su padre le brindó ese premio que se da a las buenas hijas: la libertad de elegir.

Así, logró trabajar sin la resistencia de su madre y en una doble jornada, también lo hizo de noche.

Consentidora tía de catorce sobrinos, disfrutaba compartir

los frutos de su esfuerzo. No había capricho que no les satisficiera; las idas a las segundas, los desayunos preparados por ella misma, llevarlos a comer; la turba de chiquillos ansiaba el sábado para llegar a extender sus manos en las que, además de dinero y regalos, les depositara su amor de joven plena amante de la vida que podía consentirles porque no tenía hijos propios. Siete u ocho bisnietos abrazan su recuerdo a pesar de no haberla conocido, especialmente el de sus dádivas. Como Valeria, que la soñó trayéndole un lonche, sin conocerla pero que se ha construido su propia historia acorde con lo que de su tía escucha.

Sin embargo, los recuerdos no son la única herencia de Cristy. Sus consejos lograron gran influencia para sus sobrinas que idealizaban su vida; ella insistió en que estudiaran para que no fueran como ella. Les ofrecía apoyo moral y económico para que concluyeran sus carreras y al menos, su sobrina enfermera titulada que trabaja en el ISSSTE le agradece lo que es hoy y así lo declaró abiertamente el día de su graduación en el que, frente a la familia dijo: "lo que soy es gracias a ella"; o las demás a las que les regalaba las cosas que la hacían lucir hermosa y que le pedían con la creencia de que así podrían tener un poco de su carisma envolviéndose en ellas.

"A mí no me van a matar", exclamó alguna vez al ver el noticiero. Su actitud por la vida le hacía sentir invulnerable como cualquier mujer decidida y fuerte, de las que les gusta vivir.

De esas que encuentran agrado en la cocina a pesar de sus múltiples ocupaciones por el placer de darse a los demás, de compartir el gusto por el arroz y las chuletas que tanto le gustaban o la merienda que siempre procuraba para su papá o los huevitos que le ofrecía cada mañana a su mamá. La salsa del molcajete era el símil de la preocupación que manifestaba por sus padres en cada cucharada, sazón, en

cada tortilla caliente; su vocación para con ellos era tanta que se negaba al matrimonio para cuidarlos.

Mujer de otros tiempos, Cata era de formación estricta, de madre impositiva que tuvo en la disciplina rígida una forma de sobrevivencia y de padre ausente. Comprendió que Juárez era un clima adverso para criar una familia, especialmente a las hijas. No quería que le agarraran el lado bueno, que le vieran la cara, que hicieran lo que quisieran, incluidos sus hijos varones a los que no les toleró ni el cigarro ni las borracheras. Eso nunca significó que su amor estuviera a prueba a pesar de que su progenie tuviera una idea contraria.

Como aquella vez cuando Cristy le preguntó: "Amá, ¿si estuviera embarazada usté que haría?" Cata respondió: "¿pos cómo que cómo? Pos' un baby shower, ¿qué más puedo hacerte si ya trais' ahí la criatura?" La joven rompió en llanto porque esperaba al menos, unas cachetadas. La respuesta se prolongó en una cascada de abrazos y besos.

Luego de 38 años de casados se hicieron muchos, tantos que se llena la casa a modo de no poder caminar. El sábado los visitan todos y el domingo van a la iglesia. Ahora ya se han quedado solos, pero son felices gracias al amor que se expresa en el asado picante de tres chiles que Cata le prepara a don Pedro para festejarle sus cumpleaños, en la entrega y el afán con que cuidan cada planta del vivero, en los secretos y sorpresas que no pueden guardarse entre ellos, en la forma en que se abrazan a la nostalgia de la sonrisa que todo envolvía

y ha dejado de resonar en la casa.

DE AMOR NADIE SE MUERE

—— Celia y Trinidad

Dios se lleva a las personas que quiere

CRUCITA

Nació larga y delgada, con abundante cabello y cejas bien delineadas; su calor invitaba a abrazarla. Siempre fue la fascinación de su madre. Celia llegó para dar enormes pasos desde pequeña; los primeros, antes de su primer año y su voz se dejó escuchar casi al mismo tiempo. Desde ese momento, Trinidad supo que tenía una hija de inteligencia excepcional. Fue tan deseada que llegó para ser cuidada por su madre niña, a la que nada le daba más alegría que cargar a su muñeca en brazos.

El primer orgullo y satisfacción llegó al escucharla balbucear "ma'", su primera palabra, ante la envidia de un padre que no entendía que entre mujeres –especialmente madre e hija– hay lazos que se forjan en estrecha complicidad sin que nadie fuera de ellas los pueda entender.

De temprana determinación, su autonomía la empujaba a decidir sobre sus destinos como si experimentara premura por vivir aprisa. Un día, a los seis añitos de Celia, Trini salió a trabajar como de costumbre. Vivían cerca de la escuela. La pequeña de ojos curiosos observó

niños y niñas llegar.

Corrió para enfrente para pedirle un cuaderno a la hija de doña Nacha. Ese día comenzó su primaria sin trámite previo y sin pedir permiso de nadie. Al volver su madre preguntó por ella, "se fue a la escuela, la llevó Socorro", fue la respuesta.

Así decidía sobre su vida. Resolvía con toda autoridad como fuera y saltando tropiezos, como ese pequeño que implicaba inscribirse antes de asistir. "Es el día de la escuela", dijo a modo de justificación. "Pero dijo la maestra que tienes que ir a apuntarme", sentenció a su madre porque no le pasó por la cabeza dejar de asistir.

Cada ocurrencia, aventura, progreso y revelación con respecto de su hija tomaban por asalto a la joven, como la rapidez con que aprendió a leer y la determinante madurez a quedarse en primero cuando la invitaron a pasar a tercero por su rápido aprendizaje y avances.

"Quiero estar en primero, luego en segundo y luego en tercero…", categórica afirmó.

No se le insistió más. Trini no impuso su criterio ni sus deseos, quería una hija de seis años feliz a la que le gustaba tener seis años y estar en primero. Ser madre joven y tener que trabajar le implicaba no saber que su hija ya leía apenas a tres meses de iniciadas las clases. Tan amada y reconocida en sus logros académicos que hasta su décimo aniversario sus cumpleaños eran una enorme celebración: cena tras matar marrano, menudo, tamales, regalos… ¡Qué no quisiera Celia que su padre no se lo diera!... Hasta que se embarazó.
Sus sueños se insertaron en ser una buena madre. La maternidad prematura le fue confesa a su madre por un melón con nieve, que la hizo de inmediato saber que la chiquilla andaba de antojos. Supieron ambas que la confrontación con el padre sería brutal, pero unidas lo enfrentaron. Crucita

(madre de Trini) intervino para decir confiada "lo hecho, hecho está" e hizo votos para que, llegada la creatura, el arranque de frustración, enojo y rabia desaparecería.

Y así fue. El abuelo colérico se convirtió en un manso cordero con su primer nieto.

El cúmulo de responsabilidad intempestiva a consecuencia de un amor que no estuvo a la altura de la maravillosa mujer, la llevó a encerrarse dentro de sí misma. No tenía diversiones conocidas y la música, su lazo amoroso con su madre y la llegada de su pequeño hijo eran lo único que la hacían feliz. A ratos, compartía anécdotas de andanzas juntas con Zulema, su única y mejor amiga; como aquella de la vez que se perdieron y las familias frenéticas las buscaron por tanto sitio como les fue posible para venirlas a encontrar en el menos esperado por ser niñas: las maquinitas. Ahí estaban sentaditas sobre cajones de la leche.

Los ires y venires en su tormentosa relación le regalaron un pequeño más. La primera vez que se maquilló fue en el bautizo del primero.

Granjas de Chapultepec daba sus luces en medio del trajín en el que estaban envueltas Celia y Trini que se relevaban el turno en la maquila; mientras una trabajaba, otra cuidaba a la chiquillada. La madre-abuela trabajaba con ahínco porque a falta de "hombre" en la casa pesaba la responsabilidad completa. El padre se fue por la decepción de los embarazos prematuros y la exigencia de intachable conducta de parte de sus hijas, cuando él mismo falló en su palabra de amar y respetar a su mujer y su familia. Cruz, la abuela mayor –mujer sabia de profundas palabras– le decía a su hija: "déjalo que se vaya, al fin de amor nadie se muere". Se consumó la huida y experimentaron una liberación, él de ellas y ellas de los abrojos que otrora fueron flores.

Cuando la joven madre estaba en casa, la limpiaba al ritmo de las canciones de Selena. A las dos semanas de que Yolanda

(Saldívar le apagó la voz, ella desapareció.

Ese día la música cesó.

…carcacha, paso a pasito, no dejes de tambalear,
carcacha, pasito, no nos vayas a dejar…[1]

[1] La Carcacha. Canción, Abraham Isaac Quintanilla III, Pete Astudillo. Canta Selena.

EL CORAZÓN TAMBIÉN SE CANSA

—— Diana, Claudia y Jesús José

El bendito hombre entre las mujeres. Las mujeres son más cariñosas que los hombres con el papá, yo tuve puras mujercitas, con mis hijas soy feliz.

Jesús José Flores Castillo

Diana Janeth
(14 años)

Mijul nació como toda bendición esperada: para hacer feliz a quien la rodea. La luz que la envolvió desde su llegada la convirtió en carismática líder que ocupó bien de quien rodearse –sociable pero no amiguera–. Las niñas siempre la seguían.

Claudia Ivonne
(24 años)

Yaya, como era llamada por su padre por ser su primera palabra, cautivaba por su altivez. Caminaba como las reinas, con garbo y casi de puntas, de andar ligerito como garza. Su paso, ni rápido ni lento, denotaba toda perfección, confiaba en su poder, fuerza y belleza.

Desde sus primeros pasos mostró su fortaleza. Levantaba su andadera con entusiasmo entre risas como deseando impresionar a su padre. Él de gusto le decía mi Hulk. Ella repetía entre balbuceos lo que a la postre se quedó como su nombre cariñoso.

Inteligente como pocas, la escuela siempre fue una satisfacción y sus empeños, aun en su tierna infancia, los encontró ahí. Sus dieces de calificación reflejaban la transparencia a voluntad de una infancia llena de interés y curiosidad que alimentaban la imaginación. Astuta y sin dobleces, siempre conseguía lo que se proponía.

La voz de mando de la Dianita le hacía intuir a los adultos a su alrededor que podía ser abogada. Ella deseaba ser administradora de empresas como su padre que le acompañaba cada tarea y discusión que le forjaba el pensamiento crítico y el carácter.

Nadie se atravesaba en su camino, absolutamente nadie.

Ni siquiera su sombra que era solo manchas detrás de ella. Siempre ganaba: era la representación de la victoria.

Determinada como era, definió para su vida que lo académico no era lo suyo. La escuela no le daba satisfacciones a pesar de ser disciplinada y buena alumna. Avanzó hasta donde su entereza le permitió porque fiel a sí misma, no seguiría una ruta que no le hacía feliz.

Madre de cuatro, tres vivos, sus anhelos de vida se centraron en ser madre.

El 14 de noviembre de 2008, Chole, la tía favorita de las jóvenes hijas de Jesús José emprendió su camino a la casa del buen padre.
El 24 del mismo mes y año, Dianita fue arrancada de su familia.
El 25 de noviembre del mismo año, el segundo hijo de Yaya se quedó dormido y no despertó.
El 10 de junio de 2010 la mayor de las hijas de don José, perdió su batalla contra el cáncer.
El 17 de agosto de 2014, Claudia, Yaya, pierde la vida a manos de quien dijo amarla.
De las cuatro jóvenes que le acompañaron la vida, a don José solo le quedó Iris, la menor.

—

Entrevista (fragmento)
Don José: Usted dirá cómo vivimos.

Entrevistadora: ¿Cómo se vive así?
Don José: Todo se lleva en el corazón

Entrevistadora: ¿No se cansa el corazón?
Don José: el mío ya se está cansando

Entrevistadora: ¿Se permite llorar a veces?
Don José: Sí. Y no me da vergüenza, al contrario, siento orgullo

De gesto aletargado y adusto, don José narra con los ojos nublados por la nostalgia, la alegría de haber tenido a sus hijas. La tristeza de repente no tiene cabida porque a pesar de que cada mañana requiere levantar aquellos retazos de vida envueltos de recuerdos para seguir adelante, cada día su esposa, Manuela, e Iris, la hija pequeña, son causa suficiente para ser valiente y no hundirse en el letargo que provoca el peso de la existencia.

Como menciona Viktor Frankl en El hombre en busca de sentido: “No hay nada en el mundo que capacite tanto a una persona para sobreponerse a las dificultades externas y a las limitaciones internas, como la consciencia de tener una tarea en la vida”. Ellas ahora son su gran tarea, porque no se abraza tan fuerte a la vida, como cuando se le ha despojado tanto a alguien de ella.

#SINELLANOESTAMOSTODAS

— Fabiola y Silvia

"Son niñas sumisas, son niñas de casa, que no tienen ninguna maldad", dice Silvia mientras recupera el aliento que casi pierde buscando frenéticamente la foto emblemática de su hija Fabiola, la que la acompaña a todos lados (su hija y la foto). Se justifica diciendo que entre los tantos asuntos que trae en la cabeza, el dolor, el duelo que no cierra y la necesidad de experimentar alguna reivindicación que le lleve a la justicia, se le olvidan las cosas. Se pone su camiseta –la estampada– que viste en las marchas, movilizaciones, misas conmemorativas de cumpleaños o fechas de desaparición que se celebran el último sábado del mes en las que del alma se reza la oración de las desaparecidas y las que son víctimas de feminicidio y en tanto lugar como sea posible, mientras la vean.

Porta la playera con la imagen de su hija como si fuera una bandera, porque su patria (ella) la lleva en el corazón. Pronto despliega la memorabilia y artículos alusivos que produce para luego hacer una intensa labor de difusión en las ruteras, las plazas y eventos: abanicos de paleta y plegables con la imagen de Fabiola, la fecha de su desaparición, una oración y la profunda esperanza de que no haya una más, volantes, calendarios, botellas de

agua etiquetadas y objetos que resulten atractivos para que las personas deseen aportar una cooperación simbólica a cambio, no por lucro sino para continuar concientizando en la prevención porque a estas alturas, Silvia no se explica por qué tanta gente sobre todo jóvenes, ignoran la tragedia que implica ser mujer en Juárez y que vivan su vida sin tomar las precauciones debidas como si no pasara nada.

En realidad, eso no es lo primordial, lo fundamental para la comprometida madre es que perdure el recuerdo de quien fue y es su hija. En su afán, también realiza calendarios con la imagen del resto de las chicas desaparecidas y asesinadas, como regalo-sorpresa a las otras madres con las que se hermana en la lucha. Cuando Silvia pidió autorización para la difusión de la imagen de otras jóvenes víctimas, sus madres recelosas preguntaban para qué; sin embargo, entre las que han padecido el mismo dolor, prevalece la fe.

Contundente manifiesta que seguirá en su empeño en tanto las autoridades no esclarezcan del todo cómo fueron los hechos; para ella su hija está viva y sigue esperando que aparezca, por eso la sigue buscando, a pesar incluso de haber sepultado unos restos que nunca visita.

De familia futbolera, el compañero de vida y el hijo menor de Torreón (apodo cariñoso con el que la llama su esposo por ser oriunda de La Laguna), les acompaña a los partidos los sábados. Los domingos estudia la preparatoria abierta. Toma cursos de procedimientos legales. De lunes a viernes se ocupa de las y los hijos, del trabajo doméstico, de trabajar fuera de casa, diseñar y elaborar calendarios o abanicos para eventos. Participa en reuniones y en general, el activismo forma parte importante de su vida. Ese es el único elemento que se adicionó a su vida anterior porque Fabiola también jugaba futbol y creció independiente como su madre, con su ejemplo le enseñó.

En medio de la precariedad y las privaciones con las que creció Silvia en el rancho de donde es originaria, su carácter se forjó al amparo de la disciplina; con esa misma educó y dirigió la vida de sus hijos y también la de Ángel, su nieto, hijo de Fabiola que pasa en su casa las vacaciones. Las tareas domésticas se reparten y el trabajo es equitativo: valores y amor representan la base de su familia.

Fabiola es una mujer maravillosa. Juega futbol como delantera con el número 13 en la espalda, equipo que pertenece al Club América del cual posee su credencial, regalo de su padre siempre responsable y comprometido. De su equipo no se pierde ni un solo partido y convierte en fiesta cada que comenzaba la liguilla. La jovial y afable joven encuentra un enorme gusto por la vida a través del buen comer, comer en generosas cantidades, por lo que su madre se permite bromear: "¿quieres que le ponga redilas?".

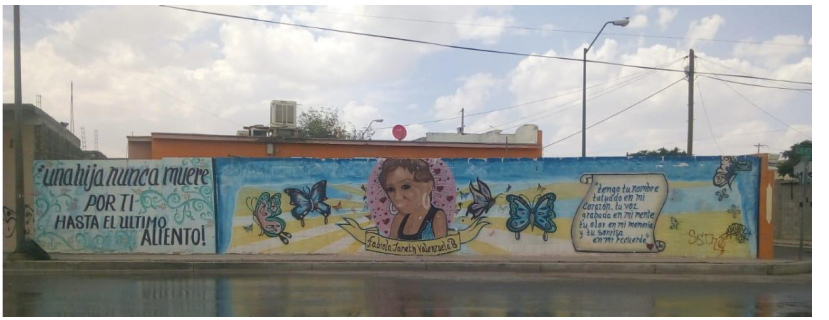
Su gesto apacible y su sonrisa es lo que más de ella resalta, lo que con más aprecio y firmeza se aferra la memoria en conservar; por eso su rostro se ubica en todos lados, en cada espacio, en cada pared, en donde no quede hueco que el sonido de su voz no llene en su resonar; porque férreo es el

frío del olvido, pero la calidez de su recuerdo aún más.

Silvia no pretende dejar espacio para la duda, Fabiola debe saber que, así como acá están sin ella, ella está sin su familia.

Ya son ocho años.
Yo sin ella.
Ella sin mí,
Su hijo sin ella.
Ya perdimos mucho todos.

Las que no están con nosotros es porque son niñas de casa, niñas de bien, porque no supieron decir que no y la gente que se aprovecha, se las lleva a ellas porque son niñas buenas.



LA PRESTIDIGITADORA

—— Merlín, su tía Perla Patricia y Manuela

Definición

"Persona que hace juego de manos y otros trucos de magia, en especial si se dedica a ello profesionalmente. Quien prestidigita hace desaparecer palomas; quien lo logra es mago, un prestidigitador magnifico, un precioso y sutil profesional".

Presenta

Palomas-magia-pañuelos-conejos-trucos-sombreros-ilusiones-magos-escapismo-embustes-varita-escenario-luces-público-asombro-confeti-distracción-enfoque-vestuario.

Perla Patricia y su hermana Manuela, la Guera, son oriundas de Santa Bárbara, Chihuahua. Su generosidad para compartir los alimentos y la destreza en prepararlos dan prueba de ello. Ir a su casa y regresar sin comer resulta impensable. La ahora deshijada madre ofrece alimentar a las personas con todo el amor del que es capaz en medio de la tribulación, desesperación y nubes negras.

Aquel pueblo le heredó dos hijas, Merlín y María Teresa. Juntas evocaban lo que dice Proverbios 18:19: "Un hermano ayudado por su hermano es una ciudad fuerte, y las querellas son como cerrojos de fortaleza" trasladado al necesario femenino: la mayor le daba los cuidados y el cariño que cobija a la pequeña, la procuraba y de ser necesario, lo que poco que en ocasiones había, la aprendiz de prestidigitadora se lo ofrecía a su hermana. Cuando tuvo edad, terminó la prepa y comenzó a trabajar en una tienda de novias. Entonces comenzaron los regalos y caprichos para con la chiquilla que

le acompañó la infancia.

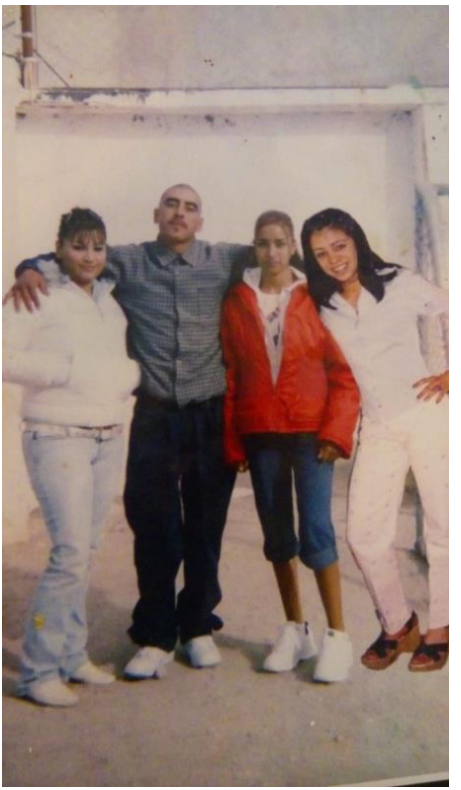
Merlín y Teresita eran sumamente unidas. El amor las cohesionó de modo que la mayor se llenaban de angustia solo de pensar que algo a su madre o a su hermana menor les sucediera. "Si les pasa algo yo me moriría", solía decir.

Un 24 de abril la vio nacer. Pudo llamarse Fidela, Alejandra, Antima, Benita, Dova, María o Salomé de acuerdo con el santoral; sin embargo, ganó Merlín. Su padre en un arrebato de extravagancia la llamo de ese modo en contra del deseo de su sencilla madre sin saber que estaba determinando su destino.

Amante de los perros, siempre tenía al menos uno bajo su cuidado. Condescendía con ellos que le acompañaban a dormir, los limpiaba y bañaba, les procuraba con sus reducidos ingresos lo mejor que pudiera comprarles porque eso le nacía: sentir demasiado, sin límites ni contenciones. Cualquiera que tuviera disposición a conocerla de cerca, lo sabía. Rescatar perritos callejeros significaba para ella no una misión de vida, sino una acción permanente que le daba salida y sentido al convulso cúmulo de emociones que albergaba. En la mochila que siempre llevaba a sus espaldas guardaba una buena guarnición de agua y pocas croquetas,

mientras moldeaba su sueño: ser veterinaria.

Su compasión no era equiparable a los recursos que poseía. Visitaba a adultos mayores en el asilo; frutas, compañía, pláticas superfluas en ocasiones era lo que ofrecía –su tiempo– solamente, a ratos, porque no había más, pero no fallaba a la cita. Su satisfacción radicaba en las sonrisas de quienes a diario experimentaban desde la carne la soledad.



Merlín cuidaba de sus hermanos, hasta de Chumel, su hermano mayor. El día que la prestidigitadora hizo su primer acto de magia desapareciendo, había ido a verlo porque una semana sin visitarlo le parecía un mundo. Sentía que se necesitaban.

Perla Patricia, la tía empática, cómplice, alegre, buena hermana de Manuela diluyó su vida tras Merlín.

Luego Chumel.

Hoy, Manuela cuida y protege al hijo de Perla Patricia y a la hija de él cuando eventualmente llega a visitarles.

Merlín fue mágica, única. Con la vida como escenario, su último acto de escapismo le permitió esfumarse, pero no se fue sola porque las vidas y la belleza como la de ella, como

la de algunas flores, están destinadas a no morir nunca y de ser así, rodearse de lo que aman.

ROSA VICKY CRUZ

—— Rosa Virginia y Nicolás

Existencia de un único creador –Eloí–.
La substancia es una y todas las humanidades, una sola humanidad solidarizada en una sola fraternidad eterna y universal llamada espiritismo.
Vida eterna y continuada.
Progreso indefinido e infinito.
La necesidad de la reencarnación para alcanzar el progreso.
Pluralidad de los mundos habitados.[1]

"Mmm… mi hija… Ella estaba tomando un curso de enfermería para servir y ayudar. Yo tuve diez hijos e hijas. Ella fue la primogénita, muy inquieta, muy feliz. Fue la primera de mis hijas", dice Nicolás. "Aún duele su partida".

Toma aire para poder continuar. Recupera la compostura; lo abruma el sentimiento; se disculpa. No es habitual que un hombre llore frente a desconocidos, menos si es mayor porque la sensibilidad y el amor –su manifestación– le han sido vedadas, más aún cuando la estricta e inflexible educación que recibió de su padre –militar en activo– no admitía sentimentalismos. Pero a su edad, ya se encuentra más allá del bien y el mal. Igual se deja fluir en el punzante dolor que el vacío le provoca: "de algo hay que llenarlo", agrega.

Sus palabras comienzan dando forma al relato en el que de cuerpo completo nos dibuja a Virginia mujer fuerte y firme. La atípica niña jugaba balero, se raspaba y se acababa las rodillas de los pantalones de tanto jugar canicas. Aprendió bien a defenderse de los abusivos que por ser niña querían

[1]Doctrina. Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal.

aprovecharse de ella. Jamás se los permitió. Sus canicas eran de ella y tenía demasiada dignidad para permitirse que la maltrataran de ese modo. Ya jovencita comenzó a practicar futbol, y nuevamente entre hombres resaltaba y de quienes se ganó el respeto por la gran habilidad que poseía como jugadora.

La causa innata de todo ingenio y razón humana, es el modulador de todas las leyes que representan la vida o razón pura metafísica que es molécula consustancial coeterna de la causa original y única llamada Eloí… el espíritu es su única voluntad con la cual modula su pensamiento o substancia única universal: éter, alma o electricidad.[2]

Nicolás se rebeló a la formación casi de corte militar que se le imponía en su casa. A los doce años se fue del hogar rumbo a la Ciudad de México. Allá conoció a Julia Esther Cano, su compañera de vida hasta el último de sus días. Ambos formaron una familia.

Vicky se rebeló a su vez a las imposiciones que a una niña se le exigen. No jugaba con muñecas, ni a la comidita, ni a la casita. Por su constante actividad y afición a la actividad física desarrolló un cuerpo atlético. Además, su belleza natural la convertía en una mujer profundamente atractiva entre todas las jovencitas. Eso le trajo problemas, sobre todo cuando aquel joven bien parecido que venía de Estados Unidos, pocho de nacimiento, era cotizado por las chicas por guapo y por tener nacionalidad; todas las muchachas de la colonia Industrial querían conquistarlo. Virginia no lo hacía en el mundo y él comenzó a perseguirla en sus partidos de futbol, tanto, que la obligó a que lo volteara a ver. A ella no le interesaba el joven, pero las demás no le creyeron. Entre varias facilitaron un ataque en jauría del que resultaría marcada permanente de la cara.

---

[2] Espíritu y metafísica. Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal.

El arma: un broche del cabello.

No fue lo único. Luego le hicieron brujería.

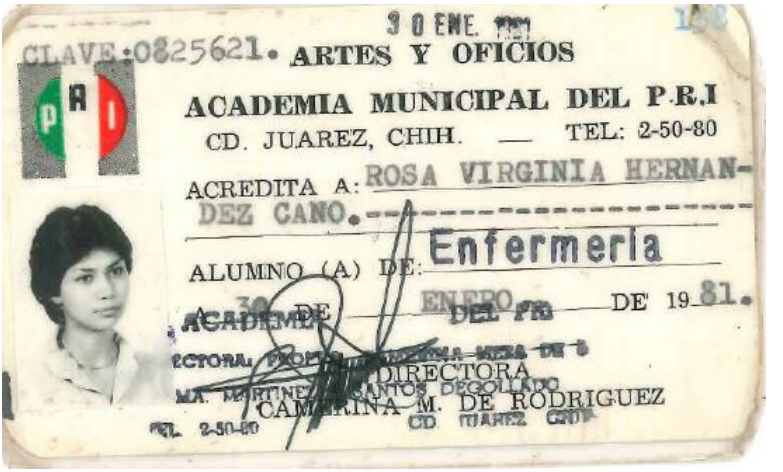
Nicolás y Julia Esther no creían en esas cosas; pero luego se obligaron a hacerlo.

No hay más bello y armónico que la comuna como régimen y nada hay más grande que Eloí abajo que el espiritismo, porque es el credo universal. Decir comuna es decir justicia, y decir espiritismo es decir Eloí, por lo que el espiritismo es todo…[3]

La atlética joven romantizó la imagen de su abuelo al grado de inscribirse en la Escuela Militar de Enfermería en la Ciudad de México. Fue aceptada porque reconocieron en ella las virtudes fundamentales que dan vida a la institución castrense: disciplina, honor y valor. Causó alta de inmediato en cuanto cumplió la mayoría de edad. Entró como cadete aspirando a concluir con su formación con el grado de subteniente; a su padre no le agradó la idea pero respetó su decisión. A las pocas semanas le avisaron a su familia que había tenido un ataque de apendicitis y que fue sacada del campamento militar en helicóptero; le salvaron la vida, pero a raíz de eso causó baja del ejército.

Posteriormente tomó un curso en la escuela de Artes y Oficios del PRI y eso le permitió trabajar como enfermera, hasta que se casó con un hombre que no le permitió hacerlo más: le robó los sueños y la vida.

[3] Declaración política del espiritismo como credo.


30 ENE.
CLAVE:0825621. ARTES Y OFICIOS
ACADEMIA MUNICIPAL DEL P.R.I
CD. JUAREZ, CHIH. — TEL: 2-50-80
ACREDITA A: ROSA VIRGINIA HERNANDEZ CANO.
ALUMNO (A) DE: Enfermería
DE ENERO DE 19 81.
DIRECTORA
CAMERINA M. DE RODRIGUEZ
CD. JUAREZ, CHIH.

Tiempo atrás, el mal se hizo presente en la casa de los Hernández Cano. Vicky tenía días sintiéndose mal inexplicablemente. La joven atleta gozaba de cabal salud y era por demás raro su repentino malestar que se incrementaba día a día. Algo dentro de ella le causaba escozor, como si un fuego le consumiera los órganos internos. A la par, en una ocasión, al arribar la familia a su hogar no quisieron entrar, una fuerza extraña les impedía pasar. Al final del pasillo, el agua en el altar de la madre se elevó y se estrelló estruendosamente al piso, el vaso no se hizo añicos, solo se partió en dos a pesar de lo violento del golpe, el agua quedó marcada en el piso con la señal de la cruz.

No había explicación racional ni lógica para lo sucedido. Desde entonces la familia no tuvo paz.

La fuerza vital tan habitual en Vicky estaba desapareciendo. Les resultó providencial el consejo de una vecina que les comentó escuchar a las personas mayores. Nicolás condujo de la Industrial a la Altamirano a la casa de su madre. Ahí no tardó en relatar la letanía de sucesos inexplicables. La mujer con gesto inexorable le dijo: "tiene un mal, tienes que encontrar un doctor de campo". "¿Qué es eso?", preguntó

el hombre. "Es un brujo que no hace cosas malas". Alguien les dijo que eso era demasiado fuerte, pero les recomendó a alguien en Parras, Coahuila.

Sin previsión alguna y con el temor de perder a su hija a consecuencia de ese mal, se dirigieron sin certeza alguna, pero con la fe puesta en recuperarla, mientras ella, en el camino no paraba de musitar palabras ininteligibles. Llegaron tras un camino lleno de imprevistos y malas pasadas. Tal pareciera que algo buscaba evitar su llegada.

Arribaron a pesar de todo. El doctor de campo era un rosa cruz.[4]

Una rápida evaluación a Virginia le hizo saber de la urgencia de atenderla. El odio vertido y proyectado en su compacto cuerpo había sido especialmente pernicioso y requirió la sagacidad y mejores destrezas del maestro. La faena fue intensa y sin querer, al sacar el mal de ella entraron fuerzas que le dieron poderes inusitados.

A partir de ahí, la joven desarrolló una sensibilidad para saber y sentir eventos –incluso antes de suceder–, aunque eso no alcanzó para saber lo que le deparaba su destino.

Sus padres, Nicolás y Julia Esther, con los aprendizajes previos y la búsqueda ávida de justicia, posteriormente se unieron a la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal. Ahí adquirieron conocimientos que los elevaban a la luz. La doliente madre también partió.

---

[4] Según una de sus ramas, la Orden Rosacruz es una organización fraternal, no-sectaria, de hombres y mujeres dedicados a la investigación, al estudio y la aplicación práctica de las leyes naturales y espirituales. El propósito de la organización es permitir a todos que vayan en armonía con las fuerzas cósmicas creadoras y constructivas, para alcanzar la salud, la felicidad y la paz. El Concilio Internacional Rosacruz es la mayor organización a nivel mundial (Cf. J. Ganuza, Las sectas…, n. 4, p. 74).

Él aún espera en la misma casa
de la que Esther se fue.
Poderlas alcanzar,
Para volverlas a ver.

LA NIÑA DE TUS OJOS

—— Deisy y Raquel

Guárdame como a la niña de tus ojos;
escóndeme bajo la sombra de tus alas…
Salmo 17:8

Susana mira el cielo raso y abraza sueños a través de la pequeña ventana del cuarto que habitan. Ella, la hija mayor, se levantaba con la responsabilidad trasladada de cuidar a sus hermanos, Deisy, Wendy y Cristian. Su madre como la media común de las mujeres en Ciudad Juárez salía a la maquila a trabajar, volvía tarde y el padre ausente no era solución ni cauce para atender las necesidades ni económicas ni afectivas de la familia pequeña que crecía y requería su presencia; sin embargo, entre el carácter de profunda nobleza de Raquel –la madre– y las constantes vicisitudes, aunque muy niños, les hacían comprender que debían cuidarse por sí mismos, no causar problemas y aceptar la adversidad tal cual viniera.

Aprendieron de mala manera. Experiencias previas con vecinos conflictivos les hacían mudarse de colonia y vecindad seguido hasta que la fortuna les volteó a mirar. Las condiciones económicas y familiares no se modificaron, pero un laso de solidaridad que se estrechó en las peores condiciones a Raquel, al menos le dio un poco de paz. Su vecina, dueña del último sitio a donde llegó a rentar le tomó aprecio y se hizo cargo de echarle vueltas a los chiquillos. En realidad, fue un intercambio. El maltrato que padecía la casera de parte de su esposo fue descubierto por la obrera y joven madre y puesto en conocimiento de la autoridad. En respuesta el agradecimiento fue permanente.

Fue una de esas pequeñas acciones que entre mujeres se

realizan que mantienen a salvo a la otra, en su seguridad, integridad y en el caso de su vecina, hasta de su vida por ser una mujer mayor y enferma que dependía de ese mal hombre en todo sentido.

Ese tipo de actitudes caracterizaban a Raquel. Sus hijas opinaban en tanto sitio como les fuera posible, a pregunta expresa y sin pretexto también: "a mi mamá no la cambio por nada, por ninguna".

Me viste a mí cuando nadie me vio
Me amaste a mí cuando nadie me amó…[5]

"¿Verdad que yo soy tu chiple, verdad mami?" le preguntaban ambas chiquillas a su madre como en una tierna disputa mientras rivalizaban por el amor de su madre, por su preferencia, aunque no podría decirse que por suerte. Raquel no permitió que la carrera por su atención llegara a la confrontación, siempre a pesar del poco tiempo que les dedicaba tras el trabajo fuera y la casa cupo en ella la cordura y sabiduría de amarlas del mismo modo y no crear diferencias. Cada una, secretamente, creían ser las consentidas de su madre, que las quería de modo especial. Era el secreto de cada una de las hermanas compartido con su madre.

Raquel no se encargó tampoco, de aclarar la situación.

Y me diste nombre, yo soy tu niña
La niña de tus ojos, porque me amaste a mí…[6]

Una madre amorosa siempre es premiada con buenas hijas. Susana, Wendy y Deisy fueron obedientes, ordenadas y

[5] La niña de tus ojos. Canción. Daniel Calvetti.

[6] La niña de tus ojos. Canción. Daniel Calvetti.

limpias. Nunca tuvo que llamarles la atención. Nunca batalló con ellas. Sentían la obligación de mantener tranquila a su madre; parte de su alegría era esa, como si estuvieran construyendo su felicidad en colectivo. Porque cuando se siembra amor, no se dejan de cultivar alegrías.

Y es que ese también es el principal ingrediente para la crianza de mujeres fuertes. Las enseñanzas fundamentales de la joven madre trasmitidas a sus hijas que le permitieron resolver su subsistencia y el atropellado paso de la vida con toda dignidad fueron no depender jamás de un hombre y luchar siempre por sus hijos e hijas.

"Cada uno de los hijos que yo tuve, los tuve para darles amor", dice Raquel a pesar de reconocer que, aunque no fueron planeados, siempre resultó una sorpresa felizmente recibida. Cultivar su fe le dio las herramientas emocionales para amar sin depender, para no proyectar frustraciones y dolores viejos en quienes estaba criando, puesto que bien conocido tenía lo que implicaba el rechazo de una madre y el pesar que representa cuando se clava y se acendra con el tiempo. Para ella hay recompensas, la más importante, que sus hijas e hijo la quieran tanto.

Me amaste a mí, me amaste a mí.
Te amo más que a mi vida, te amo más.[7]

A Deysi la vida le comenzó a girar alrededor del 2010 cuando su madre tuvo que romper la relación que alteraba la dinámica en la que Raquel se desenvolvía con sus hijas e hijo. De modo valiente rompió el círculo de violencia que padecía, y en ese contexto, los constantes cambios la orillaron a dejar la escuela. No pudo entrar a la secundaria de modo regular y tuvo que concluirla en el sistema abierto. Lo logró.

[7] Idém

Inspirada por la sentencia de su madre –"mis hijas se merecen algo mejor"– cuando salieron de la casa abandonando al agresor, Deysi, campeona de oratoria en la escuela, aspiraba a continuar con sus estudios para granjearse una vida que pudiera disfrutar a lado de su madre y el resto de su familia en la que encontraba compañía, amor y fortaleza.

Fue una niña profundamente amada por su madre.
El tránsito por la vida no le resultó doloroso. No fue de pesar porque cuando su madre supo que estaban sufriendo tomó la determinación de irse.
Raquel hizo lo necesario para que su niña esté donde esté, pueda venir de tanto en tanto a recordarle que está en paz y que el amor que ambas se tienen ha trascendido y le alcanza todavía.

LA BUENA HIJA DE DIOS

—— Minerva y Martina

El sol despierta al amanecer con sus rayos blandiendo suavemente con sus brillantes destellos las sonrisas de las niños y niñas que van a la escuela, el desazonado cacareo de las gallinas, el trajín característico del día que recién inicia acompañado por el estridente y pesado paso del tren. Cada día igual al anterior.

La primera casa de la cuadra y que creció junto a la familia, vio a las niñas de Martina nacer, ser alegres, buenas hermanas y mejores hijas. El varón nunca llegó; sin embargo, de cualquier modo "una es feliz", dice Martina con la calma que los años dan y la satisfacción que otorga la compañía que las de su descendencia le han entregado. Esa, que a las mujeres que han sido amorosas se les ha de otorgar en vida, porque lo malo se paga, empero lo bueno siempre se premia. A menudo se sorprendía a sí misma preguntándose quién podría amarlas como ella.

Minerva llegó tras gestarse solo seis meses. Nacer prematura determinó su carácter. Su fragilidad prevaleció por años y fue difícil entender que su madre se volcaba en cuidados porque solo ella leía en su espíritu generosidad y belleza. Nacida tierna y sensible, su carácter correspondió a su crianza. Fue reservada y solo dedicaba los momentos a disfrutar a su familia y en momentos muy especiales a las convivencias en el Salón del Reino donde se congregaban.

Fue la materialización de una fábula de cómo nacen y crecen las guerreras. Su madre dio a luz con ella luchando por sobrevivir; luego, se sobrepuso a su aparente vulnerabilidad que se presentaba de modo constante en todo como forma de amenaza. La objeción que la vida le deparó para vivir la superó sin medrar un ápice en una especie de resistencia silente.

Afable con sus compañeros de la iglesia departía con ellos en las fiestas porque a la escuela iba a estudiar. La única relación amorosa que experimentó no pudo avanzar por la negativa de la madre de él: profesaba una religión distinta a la de ella. La desazón del amor frustrado emulaba a la tragedia de los que por más que se quieren no pueden estar juntos.

La sólida relación con su familia y la determinación de trabajar y estudiar la alejó del mundanal ruido y espacio de ambiciones juveniles; aunque dueña de sus silencios, Minerva y su callada manera de arrancar palabras le valió convertirse en narradora de su propio destino. También así se construyó un camino a la eternidad.

Pero un día no llegó, el mal día sí.
No regreso, pero no fue por su voluntad.
Y como buena hija de Dios, en medio del ayuno haciendo arrestos de fe, esperanza y dolor por la ausencia, rogó por una señal.
Y le fue dada.
Por ser una hija de las más queridas, Dios se le manifestó.
Lo hizo en una carta que no dejó espacio a la duda. Las certezas la embargaron y el abrazo del sosiego se le agolpó.

Fue todo.

"¡A SALVO EN CASA!

A mis seres queridos les digo que ya estoy en el cielo, ¡mi casa! Feliz y con gran serenidad, existe una gran alegría y belleza perfecta, inmensa en esta eterna luz.

Todo el dolor y sufrimiento terminó, la inesperada sacudida ha pasado ya, me encuentro ahora en paz para siempre, finalmente a salvo en el cielo ¡mi casa!

Quizá se preguntaron: ¿qué tan calmadamente cruce el valle de sombras? El amor de Jesús iluminó todo espacio obscuro que pudiera temerse, el mismo vino a encontrarme, logrando de ese modo el bello enlace y teniendo el brazo de Jesús para apoyarme ¿Pude yo tener alguna duda o temor?

Entonces, no sufran tan penosamente su dolor, ya que yo los sigo amando, traten de encontrar detrás de las penas que hay en la tierra, la oración que aliente a confiar en la voluntad del señor.
Les queda aún mucho trabajo por realizar, así que no deben de permanecer paralizados, ¡Háganlo ahora! Aprovechando los caminos de la vida, que todavía hay que recorrer, ya después descansaran en la tierra de Jesús, cuando ese trabajo haya sido cumplido totalmente, entonces gentilmente los llamara a casa y en la maravillosa culminación de ese hermoso encuentro, será para mí una gran alegría.

¡Verlos llegar!"[8]

[8] Texto de una carta impresa que apareció en medio de la basura que se encontraba en la caja de un vehículo pick-up propiedad de la familia de Minerva.

LA DE LOS TENIS AZUL CON GRIS

—— Claudia y Virginia

El cuadro de Claudia nunca baja de la pared, solo cuando se pinta. Esta es la tercera vez desde que se colgó hace casi trece años.

"¿Por qué te resfrías tanto?, le preguntaba a Virginia su suegra en medio de la plática. "P's no sé". No entendía porque las alergias no la abandonaban sin dejar de pensar en un durazno, el pan dulce que de por sí le gustaba, pero que ahora le hacía agarrar una ansiedad hasta que lo conseguía. Así pasaron meses con la molestia, hasta que un día de camino en taxi a la maquila se comenzó a sentir mal, especialmente incómoda y de pronto le emergió una criatura de entre las piernas por sobre el pantalón. Al principio la escena le pareció surrealista; le apremiaba su urgencia por llegar a su trabajo del que no podía ni quería dejar pasar una sola jornada, no por gusto a su trabajo, sino porque la necesidad es caraja, ¡caray!

O sea, la necesidad se imponía a pesar de ver que una niña le emergía de la nada; pero en el taxista cupo la sensatez de llevarla al ISSSTE, al fin transitaban por las Américas[9] y la asombrosa perturbación se atendió de inmediato. Claudia, Yaya, como la llamaba su madre de cariño, llegó sin complicaciones, perfectamente sana: pesó 2 kilos 700 gramos. Nada indicaba tras un embarazo sin ningún cuidado prenatal y ninguna previsión ante su llegada, que la pequeña atravesaría procesos que comprometerían seriamente su vida.

Sin embargo, la vida vertiginosamente cambia, así como de golpe llegó una niña de sorpresa así como epicentro de un

[9] Hospital General Presidente Lázaro Cárdenas, ubicado en avenida Universidad y Américas s/n, colonia Centro, Chihuahua, Chihuahua.

temblor, de repente Virginia de solo conciliar sus horarios de trabajo con la crianza de sus hijos e hijas pasó a ser una madre soltera y a que Yaya fuera diagnosticada con diabetes infantil, condición que la colocaría en un status de pronóstico reservado. Tenía un año de edad y la vida por delante.

"¿Ya la bautizaste? Si no la has bautizado, vamos a echarle el agua, consíguete unos padrinos porque no te garantizo a tu hija", le dijo el pediatra de la niña, a la atribulada madre. Ya sumaba tres meses de hospitalización sin mejora aparente. Una hermana de Virginia y su novio fueron de improvisto ante la necesidad imperante de que en caso de una fatalidad, la chiquita tuviera abiertas las puertas del cielo. Al día siguiente del acto, la niña amaneció rozagante, sonriendo, con sus niveles de glucosa perfectos como los de cualquier criatura sana.

Su madre que tiene una relación recelosa con Dios, dubitativa musita: "fue un milagro".

De cualquier modo, Yaya quedó sujeta a una serie de cuidados que esta enfermedad obliga. Su madre tuvo que abandonar su trabajo y se expusó a la precariedad y a la informalidad de empleos que no ofrecían estabilidad; así se valió de la solidaridad de diversas personas para el cuidado de sus criaturas mientras ella se iba a la sierra a trabajar. El lugar lo disfrutaba porque ella misma era de por aquello lares –Sinaloa,

precisamente– sin embargo, la inquietud por tener a sus hijos con extraños y lejos la asaltaba constantemente.

A pesar de eso nunca se arrepintió de tener tanto hijo. Siempre deseo una familia grande, que no crecieran, que se quedaran pequeños, que no se fueran nunca para no quedarse sola. A diferencia de los muchos hermanos que crio, a los propios al nacerlos los sintió como una bendición.

"Cuando pasó lo de Claudia, sentí que me los habían arrancado a todos".

Un día previo a la desaparición de Yaya, Virginia se juntó con su ahora esposo. Claudia siempre insistió en esa unión, le decía a su madre de modo pertinaz y contundente: "amá, cásate con ese pendejo, es buena persona, si yo falto ¿qué vas a hacer? Un día yo me voy a tener que ir". "¡N'ombre! ¿Qué voy a hacer yo con un güero? Son muy desabridos", le respondía. Finalmente se juntaron y tiempo después formalizaron su relación atendiendo un poco también, al deseo de la hija que motivó ese matrimonio y que ya no estaba presente.

La buena hija, compañera y permanente apoyo de su madre, también era consecuente con sus hermanos. El menor iba a la escuela porque le preparaba su uniforme, le cargaba la mochila, le deba de comer a su regreso, iba a las reuniones escolares mientras su madre trabajaba. Cuando ella faltó, él dejó la escuela. Al día de hoy y solo si se pasa de copas, se atreve a mencionarla y llora la pérdida de su Yaya. ¡Y como no extrañarla! Si hasta la casa administraba.

Su madre bromeando le decía que era "la señora de la casa".

Entre todos construyen la historia de su hermana a golpe de recuerdos cuando comparten sus anécdotas y platican de ella.

Una de las historias favoritas fue cuando a su hermana Sandra le enredó el cabello en la diadema a causa de la defensa de un chiquillo que Claudia creyó que la mayor de sus hermanas estaba maltratando. Empero su amor hacía ella era profundo y no por filial sino por un instinto de protectora y eso, a pesar de ser menor porque la que llevaba su misma sangre era en exceso sensible y víctima perfecta para los chiquillos que hacían bulling. Ella aún siente una enorme nostalgia por los ratos que pasaban juntas en los mandados que hacían, el camino largo que elegían para charlar de cuando soñaban juntas estudiar, crecer, hacerse independientes e irse a vivir solas.

Sandra está convencida de que Yaya llegaría lejos porque era persona de bien y siente orgullo de seguir siendo la hermana buena que Claudia merece.

Porque así era ella. Era alto el espíritu de solidaridad que poseía, sumado a que se convertía en una fiera cuando se trataba de injusticias.

En medio de la serie de duelos conjuntos y revelaciones hay detalles que convierten a Yaya en un personaje de realismo mágico, como que su sobrina que se gestaba mientras ella desapareció fue llamada Claudia en su honor y que en su primera infancia la veía, jugaba con ella, platicaban, le nombraba "Michelle" quizá en una suerte de mala pronunciación porque apenas pronunciaba sus primeras palabras, incluso, cuando fue rastreado el predio donde fue encontrado el cuerpo luego de tanto tiempo, la niña acompañando a su abuela, le dijo: "ven abuela, pa decirte donde estaba mi amiga Michelle", la chiquita sabía porque según ella, la estaba viendo en ese momento.

Judith –la menor– relataba las experiencias que a su hermana le habían sucedido como si le hubieran pasado a ella con un exceso de detalles que hiela la sangre porque no coincidieron

en tiempos, al menos lo suficiente como para tener recuerdos claros.

El día que Claudia desapareció, su mamá compró decenas de calcetitas para todas sus hijas; conforme fueron avanzando las horas y su hija no aparecía, perdió las calcetas y la cabeza; ambas, jamás las recuperó.

Ella aún recorre su casa. Su madre lo sabe porque puede oler su perfume, Noche Mágica, que nadie más utilizó ni lo llevó a la casa luego de que ella desapareció. El retrato baja de la pared y sigue a las personas con la mirada. Escuchan sus pasos y que las puertas se abren y cierran. No tienen miedo con esas manifestaciones porque en realidad no quieren que se vaya.

Como casi toda chiquilla adolescente le ilusionaba su fiesta de quince años. La obtuvo en su funeral: su padre le colgó una medalla y le calzó sus zapatillas; su madre le puso el vestido blanco hampón que para esa ocasión le había guardado; bailaron el vals de las mariposas; cantaron las mañanitas; partieron pastel. Luego de no saber dónde se encontraba no deseaban dejarla ir. El servicio duró cinco horas y cuando la sepultaron volaron palomas blancas.

Obviaron hacerla acompañar su viaje a la eternidad con sus tenis azul con gris nuevos que llevaba puestos el último día que la vieron y que recuperaron cuando la encontraron.

Hoy saborean sus recuerdos con sopes de frijolitos con chorizo, flautas, enchiladas y sopa calduda con la certeza de que Claudia no se ha ido, que sigue tan viva como antes como cuando estaba aquí.

Un poema del corazón
A mi querida hija ausente

Primeros recuerdos de tristeza y dolor

Un 9 de marzo del 2003, un domingo,
lo recuerdo muy bien
fue el día más triste de mi vida.
Empezó mi calvario
porque te arrancaron de mi lado
sin pensar el daño que me hacían
el dolor y la angustia que vivía.

Los años pasaban y no te encontraba.
¡Vieras cuánto sufrí!
Hija de mi alma, ¡cuánto deseo tenerte aquí!,
para que tus hermanos te abracen
y no te dejen ir.

Porque vieras que triste es vivir así,
sin tenerte a nuestro lado.
Así ya no queremos vivir.

Tu mamá,
Virginia Berthaud

De las promesas cumplidas

MIRAR LA VIDA COMO REBELIÓN CONTRA LA MUERTE

Cuando iba en la preparatoria (eran los años noventa), había un auge brutal sobre historias ficticias de asesinos en serie y violencia. Las víctimas, en su mayoría, solían ser mujeres. Mujeres jóvenes, mujeres bonitas. De ellas el público sólo sabía eso: eran jóvenes, eran lindas, quizá algunos datos generales: estudiantes o trabajadoras, algunas sugerencias sobre su vida sexual. Generalmente en el cine y la televisión no se muestra mucho más, o si el guionista suelta algunos datos más, son ridículos, caricaturizados.

La ficción contemporánea y de masas no suele retratar la vida de las víctimas.

Pasaban los años y esta industria hiperviolenta y sexualizada continuaba y alcanzaba su cenit. Así que en la universidad –donde estudié Ciencias de la Comunicación–estudié el fenómeno desde el punto de vista de la sociología del cine y el guionismo: por qué una persona va al cine a ver asesinatos; qué satisfacción encuentra ahí.

Uno de los preceptos que delimita la creación de historias ficcionadas sobre crímenes es el siguiente: el niño no va al zoológico a ver al borrego; el niño va al zoológico a ver al león.

En otras palabras: el espectador va al cine a identificarse desde el inconsciente con el criminal y con el sobreviviente. No con la víctima: de ahí que en las películas y las series no sepamos casi nada de las víctimas, y del victimario, todo.

Esta estructura –borrar a la víctima, y ahondar en el victimario– se replica de manera funesta en la prensa y el relato de historias reales; de ahí que en términos generales los medios de comunicación pongan los reflectores en los

grandes capos, en su forma de vida, en las "batallas" que realizan, en los crímenes que cometen (valga recordar la cobertura mediática cuando El Lazca fue abatido, por ejemplo: la prensa se dedicó a narrar su riqueza y andanzas). Pero poco sabemos acerca de las familias devastadas, los huérfanos, la pobreza y miseria que este fenómeno deja a su paso.

Esto explica la desmemoria desde el punto de vista de la sociología de la industria del entretenimiento. Pero hay otro dato en la ecuación: el neoliberalismo.

Los expertos dicen que el verdadero laboratorio mundial del neoliberalismo fue Ciudad Juárez. Fue el experimento vivo sobre un sistema político y social que se pretendía implementar en todo el mundo. No fue en Estados Unidos ni Europa donde se pudo probar y medir todos sus efectos; fue en Juárez: trasnacionales sin trabas, maquiladoras, empleos precarizados, libre comercio, migración por hambre. Esto generó también una superestructura cultural: consumismo sin fondo, deshumanización sin límite, individualismo voraz, cultura del éxito a partir del dinero, desprecio por la ética, desarraigo a la tierra… y misoginia criminal.

Desde estos dos ejes –industria del entretenimiento y, más importante, neoliberalismo– es que se teje la tragedia: una cultura que borra a las víctimas y –sin hacerlo explícito– prepondera al victimario; una economía que ha producido uno de los capítulos más oscuros en la historia de las mujeres. Y esto último no es exagerado, la investigadora Silvia Federici, quien ha estudiado el papel de la mujer desde la Edad Media y su paso por el capitalismo, ha afirmado una y otra vez que éste es uno de los periodos históricos en los que más se ha vulnerado a las mujeres, no sólo en Ciudad Juárez ni en México, sino a nivel mundial. También, la socióloga y antropóloga Rita Laura Segato ha explicado cómo es que en esta época los grupos criminales y los grupos de poder han

utilizado el cuerpo de las mujeres para "marcar" su territorio. Pero las mujeres, los hombres, los niños que no aceptan esta forma de vivir se han negado a olvidar y borrar. Gritan lo que recuerdan, se plantan. Y ese acto es un llamado de esperanza. De ahí que narrar la vida, la historia, los sueños y la fuerza de mujeres vivas sea una rebelión. No se trata solo de conservar la memoria, sino de apostar por el futuro.

Recordar y hablar rebelarse contra la máxima de borrar o desfigurar la identidad de la víctima. Es revalorizar aquello que este sistema ha intentado borrar por todos los medios: la humanidad, el amor, la ternura. Es sacudir esa incomodidad que implica mirar a la víctima y comprender todo lo que verdaderamente se perdió. Es renovar el compromiso y la dignidad necesarias para transformar un futuro que se debe rescatar y construir desde otro lugar, un lugar que incluya necesariamente las miradas, las voces, la sabiduría de las mujeres.

Lydiette Carrión[1]

---

[1] Periodista independiente. Actualmente es columnista en El Gráfico de El Universal y tiene a su cargo una sección semanal con historias sobre violencia contra las mujeres. Ha colaborado en diversos periódicos y revistas nacionales e internacionales.

Egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y de la Escuela de Escritores de la SOGEM. Participó en los libros colectivos 72 migrantes y Memorial de Chiapas: pedacitos de historia.

“DE PIEDRA HA DE SER LA CAMA, DE PIEDRA LA CABECERA”

—— Lila y Miriam

“Toma Lupita, ahí te dejo para que les des de comer y les des para la escuela” dijo Lila a su hija mayor como parte de su rutina cotidiana. Esa que le obligaba diariamente a salir de su casa en Granjas de Chapultepec con la fe de que todo iba a estar bien.

No era un afán. Era fe casi dogmática. Ella sabía de precariedad, de lo que sucedía cuando algo iba mal. Desde pequeña anheló construir casas, fraccionamientos con árboles y amplias cocheras, de parques de un verde intenso; sin embargo, su deseo cedió ante la preminencia de trabajar. Deseaba ser arquitecta a los once. Su mayor logro fue construir un puente en el que, a pesar de las vicisitudes, sus hijas y nietos han sabido cruzar para encontrar apoyo y consejo.

Propios y ajenos. Porque ninguno escapó a su influencia, incluso, nombró a los hijos que a su ex marido otra le paría. Cosas veredes aunque para ella sin importancia; como aquella ocasión en la que como aviso parroquial llegó a su puesto de comida a informarle que su hijo había nacido, y preguntó: “¿Cómo le pongo?” Ella, en la plétora del olvido que le tenía dedicado tiempo atrás, respondió: “José Alfredo, ponle José Alfredo”.

De aquel puente una columna importante fue Miriam, “la mamá chiquita”, que acompañaba a su madre a los servicios de su iglesia muy temprano por la mañana antes de la escuela, abrazada de la convicción de creer en Jesús resucitado, para luego ella misma por las tardes convocar a niños y niñas de la calle para su propia célula en la que compartía la palabra de Dios y golosinas.

Esos buenos oficios trascendían a su espacio en la comunidad y la familia. En lo personal, cuando el chiquillo cristiano que la pretendía la presionó para que se dejara abrazar, besar, en la rectitud de joven virtuosa se mostró digna y no lo permitió. Luego llegó otro, testigo de Jehová que le dio espacio, la hizo sentir cómoda y a ese, sí le permitió disfrutar de su compañía dentro de todos los márgenes que la honestidad obliga.

Misma que también la volcó a entregarse con amor al cuidado de sus hermanos –sobre todo de Geño, su hermano de alma infantil en un cuerpo que el implacable paso del tiempo ha hecho envejecer–, en la preparación de los alimentos que consumían y sobre todo, al cariño y atención para con su madre.

A ella le dedicó sus mejores momentos, sonrisas y también algunas promesas. Entre ellas no casarse.

Lila sabía lo que era el fragor matrimonial por partida doble y en ultimas nupcias con un hombre que ha sabido valorarla y amarla, discrepó: "Ma, ¿p's cómo que no vas a casarte? ¡Tas loca!"; sin embargo, Miriam ofrendó la promesa de contraer matrimonio hasta que le comprara su casa: "bien amueblada porque así se la merece", un carrito y una cuenta de banco donde tuviera su dinerito para que "coma lo que le gusta" y se comprara sus cositas, decía en su voz infantil cuando compartía su sueño de ser contadora para trabajar en un banco. Costara lo que costara, le llevara el tiempo que fuere, ella obtendría educación universitaria para darle tranquilidad a su madre.

No pasó mucho tiempo. Las cosas no salieron según lo previsto; sin embargo Miriam cumplió su palabra.

Su madre tiene certidumbres que le dan tranquilidad y una casa que gracias a ella puede habitar y lo poco que con su cuenta de banco a modo de pensioncita y su incesante

extrañar pueden alcanzar.

DE ANAPRA A LOS MICRÓFONOS

—— Mayra Juliana y Gloria

Gloria, mujer joven, citadina y fronteriza no encontraba sosiego en su vida en Ejido Revolución, Durango. Por azares del destino conoció a un joven con el que consintió casarse, pero no sabía –o más bien–, no dimensionó lo que sería la vida a su lado. La estancia en el rancho no le satisfizo. El campo le parecía poco estimulante, por no decir aburrido. El cuidado de los animales y demás quehaceres de la vida campestre le quedaron claros desde casi los primeros días: definitivamente no eran para ella.

Tras una constante labor de convencimiento con su marido que le llevó seis años, volvieron a la ciudad y a ella le volvió el alma al cuerpo porque aquí se sentía cómoda, le faltaba menos para ser feliz. A pesar de la resistencia que opuso su compañero de vida regresaron a la ciudad que Gloria tanto amaba. A sus lugares, con su gente. A pesar de que la labor se antojara compleja, no tenían más que la solidaridad del padre de la joven mujer a la que ya acompañaban sus dos pequeñas hijitas.

Arribar a Anapra le devolvió un poco el sentir de cuando estaba en el racho, allá en Durango. De golpe se sintió lejos de todo, de la urbanización y de lo necesario para sentir satisfecha su vida personal y familiar, también, de esa posición en la que solo es trabajar por esforzarse y crecer. Sin embargo, a lo hecho pecho y con dignidad sobrada se dispusieron a construir un hogar a pesar de las condiciones adversas.

Y así fue. Allí crecieron sus hijas y de a poco fueron experimentando como los servicios les han sido negados en la colonia-ghetto donde conviven la pobreza, la desolación y la diáspora de quienes vienen con los que pretenden pasar

y se obligan al refugio momentáneo o eterno. Todo, en oprobioso contraste de la frontera con la que colindan. Pero infancia no es destino y Mayra Juliana siempre sintió que ese no era su sitio: en su mente se instaló la fijación de ser alguien.

Ese germen de grandeza lo descubrió su madre desde niña. En su pueblo de origen cursó el kínder en solo dos años al que entró muy pequeña por su propia insistencia; ya desde muy chica hablaba con fluidez y era capaz de pensamientos complejos y entramadas conversaciones no propias de su edad. En Juárez no querían aceptarla en la primaria pues aún no contaba con la edad reglamentaria; no obstante, su madre presentó todos los documentos que certificaban que fue alumna destacada y por eso la aceptaron.

Chihuahua
GOBIERNO DEL ESTADO

EL GOBIERNO DEL ESTADO
A TRAVÉS DE
LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA
OTORGA EL PRESENTE

Reconocimiento

A: [redacted]

Por su participación en el III Concurso Estatal de Lectura
Don Quijote en la vida de los jóvenes de hoy

Chihuahua, Chih., Abril del 2001

C.P. Patricia Martínez García
Gobernador Constitucional del Estado

Lic. Adán Pérez de la Isla
Secretario de Educación y Cultura

LA ESCUELA SECUNDARIA FEDERAL No. 2
" Altavista "
Clave: 08DES0012N
OTORGA EL PRESENTE:

Diploma

A: Mayra Juliana Reyes Solís
Por su buen aprovechamiento en el grupo de 3°B.
Promedio anual 9.5

CD. JUAREZ, CHIH., 10 DE Julio DE 1998

DIRECCION

DEPTO. DE ORIENTACION

Profr.(a)

Profr.(a)

Continuó sus estudios y su idea fija se acendró a pesar de su corta existencia.

Gloria muy rápido reconoció el genio de la pequeña al observar a sus otras dos hijas. Pronto, dio cuenta de su talento, inteligencia y perspicacia cuando otras personas comenzaron a reconocerla también. No podía pasar desapercibida: a pesar

de su edad preescolar, Mayra ya problematizaba situaciones que sorprendían a los adultos de su alrededor.

Su proyecto de vida desde la infancia quedó definido: la grandeza la esperaba. Así, privilegió solo socializar con quien compartiera su interés e intención de destacar por la vía académica; limitó al máximo la convivencia con amigos o el esparcimiento de su propia familia; prefería quedarse a estudiar a pesar de los consejos de su madre de ser más tolerante y abierta. "No quiero, estoy haciendo mi tarea. No molesten, no hagan ruido que me perturban". En ese sentido, su madre no enfrentó la resistencia a la autoridad que otras jóvenes de salir a pesar del riesgo que implicaba su entorno. Enfrascarse en sus estudios además de conveniente para Gloria, le daba tranquilidad a la familia. Se rebeló en ocasiones, más aún desistió porque en su enorme inteligencia comprendió los temores de su madre: por las calles de Anapra corrían historias de desolación y muerte.

En los hombros de Mayra pesaban los sueños que, por falta de acceso, su madre –la persona que más amaba– no había podido lograr. Concluida la preparatoria en el Chamizal se debatió entre estudiar lo que ella deseaba con el alma: comunicación, y lo que su madre deseó y se truncó: administración. Como buena madre, Gloria le dio carta abierta para que estudiara lo que la hiciera feliz.

La joven era un cúmulo de talento, ingenio, inteligencia y disciplina por demás extraordinaria. Su asertividad la ubicó en el camino que le hizo empeñar satisfactores inmediatos en aras de un bien superior, mas no fue producto de la casualidad. La hija mayor de Gloria heredó de su abuelo materno las extraordinarias habilidades para destacar, de liderazgo y carisma que a pesar de ser un hombre de un entorno rural y sin instrucción formal fue un hombre culto y político destacado que se cultivó hasta que el peso de sus años le permitió. Altamente respetado por la comunidad, su

participación política se circunscribió a cuidarles las manos a los demás para tranquilidad de todos.

Israel Solís Cisneros, originario de Santa Lucía, Chihuahua y padre de Gloria Solís de Reyes, fue un pilar de su comunidad de origen y también del rancho Anapra cuando junto a su familia se asentó ahí. Por sus incansables gestiones en la ciudad de Chihuahua al lado del director del plantel, consiguió hacer crecer la secundaria para convertirla en un espacio digno para sus nietas. Mayra tenía una conexión especial con su abuelo. La profunda admiración que sentía por él siempre representó un ideal, inspiración, horizonte y objetivo.

"Sigue adelante Mayra, muy bien, vas a llegar muy lejos", decía el erudito anciano a su nieta que le miraba con devoción, satisfecha por causarle orgullo.

Su graduación de preparatoria fue en el Salón Cibeles.

Su examen de admisión fue en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ para la carrera de comunicación.

Sus últimas palabras para con su madre fue que el examen fue muy difícil.

Quizá serían los micrófonos o los diarios,
quizá un innovador *soundbeat* de periodismo sonoro,
quizá la escena que sale a cuadro y comunica.

Mayra hizo todo lo posible por cumplir lo que a sí misma se prometió.

De las promesas que se cumplen, algunas quedan en suspenso.

Eso no hace faltar a la palabra porque en ella se vertió todo empeño, fue que faltó tiempo al tiempo que se le robó.

EL AMOR COMO PRINCIPAL LECCIÓN

—— Diana Jazmín e Hilda

Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Chihuahua

CECyTECH **ACTA DE RECEPCIÓN PROFESIONAL**

Núm. 036

En Chihuahua, Chihuahua, a los VEINTINUEVE días del mes de NOVIEMBRE del 200 7, se reunieron en el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos N° 6 con Clave de Centro de Trabajo 08ETC0011E

Los CC. Profesores:

PRESIDENTE ING. JORGE ORTEGA JUAREZ

SECRETARIO LIC. GABRIELA GONZALEZ BARRIOS

VOCAL LIC. BRENDA MARTHA MARIN

Designados por el Director del plantel para integrar El Jurado de la RECEPCIÓN PROFESIONAL de Técnico en PROGRAMADOR que sustenta el (la) C. DIANA YAZMIN GARCIA MEDRANO

Después de examinar el antecedente correspondiente a la opción de titulación: CURSO ESPECIAL DE TITULACION

Los Sinodales procedieron a deliberar reservada y libremente y lo declararon APROBADO POR UNANIMIDAD

Acto continuo el Presidente del Jurado le hizo saber el resultado y le tomó la Protesta de Ley.

Se levanta la presente acta para los efectos de expedición del título correspondiente, de acuerdo a la normatividad aprobada por la Secretaría de Educación Pública.

Presidente

Secretario

Vocal

Sustentante

El C. Director que suscribe, Certifica que las firmas que aparecen en esta Acta son auténticas y las mismas que usan los CC. Profesores mencionados en ella.

Chihuahua, Chih., a 29 de Noviembre del 200 7

Tras la desaparición de Diana Jazmín el mundo deportivo donde se desarrollaban ella y su madre padeció una conmoción que se le devolvió a Hilda –por incomprensión– en rechazo. Entonces, tuvo que elaborar su duelo únicamente al amparo del sólido equipo (como en el volibol y el futbol) que siempre fue su familia. Hoy con un par de diagnósticos de cáncer para el que rechaza tratamiento, ha decidido volver a ser como antes el tiempo que le quede.

"Calidad, no cantidad de vida", dice. Y serlo implica ser como cuando Diana estaba aquí. De hecho, aún lo está. Sigue tan presente que no la menciona en pasado. Quiere ser como cuando su hija le apremiaba para que se cortara el cabello –cortito– y se lo pintara, rubio-rubio, como le gustaba a su hija para ella, usar su ropa de moda entallada, alistarse bien maquilladas y perfumadas en ocasiones para irse a pendejear al centro, uno de sus pasatiempos favoritos. Andar las calles del centro viendo aparadores, comer banderillas, bailar entre localitos con la música de los puestos de discos piratas, disfrutar de esa alegría que entre ellas generaban y no encontraban en otro sitio.

“Yo te quiero ver radiante, alegre, bonita”, le decía Diana a su madre. “Ella es alegre, bailadora, muy bonita, chaparrita, delgadita, bien formada, bien vestidita, maquilladita, siempre con bolsita y llena de pulseritas, sus aretes, femenina, muy femenina. Éramos felices porque estábamos siempre juntas; así era, así es, hablo de presente porque es la vida que yo recuerdo con ella”, dice Hilda con la voz quebrantada de recuerdos.

Todo eso desea Hilda de vuelta porque su hija Dianita balanceaba la casa con su esencia, consejos, regaños, señalamientos, cariños, trabajo y cuidados. Su carácter pasivo, alegre y optimista le permitían ser mediadora en las dinámicas del hogar netamente femenino, que se quedó sin presencia masculina que fungiera con esa función. Empero, no hacía falta. Figura paterna había en la existencia de su abuelo.

A la nacida sin nombre por la espera del varón anhelado –sus personas cercanas que la cuidaron los primeros meses y la amaron siempre le llamaban la Banderita por haber nacido un 24 de febrero–, le fue buscado un nombre porque el apremio de registrarla urgía y bautizarla más. Su tío que cada noche la bañaba y la preparaba para dormir era recurrente en mencionarle a la madre de la pequeña que era una niña sumamente especial, el sacerdote que la bautizó coincidió: “Tu niña irradia mucha luz”, le dijo. Hilda se convenció entonces: ha llegado un angelito.

Su carácter calmo no le impidió desafiar tanto reto como le puso de frente la adversidad. Como la vez que por accidente casi pierde un dedo de la mano y por lo que tuvo que sufrir varias cirugías, que provocaron el maltrato de una maestra que la violentaba por no tener la rapidez que le exigía. Los constantes “burra”, “tonta”, “inútil” y el decidido respaldo de su madre, la determinaron a que, si su mano derecha no le servía le serviría la izquierda, sin saber que sobreponerse

a esa eventualidad la convertiría en ambidiestra y así desarrollaría habilidades inusitadas para el deporte. A partir de ahí, Hilda la convirtió en una estrella que pulía a diario con sus entrenamientos cotidianos y que remataba incluso con el esparcimiento que más disfrutaban: pasar domingos completos en la Ciudad Deportiva para correr, jugar volibol y básquet.

No había mayor delicia para ellas que compartir esa placentera satisfacción de haberse exigido físicamente tanto hasta caer regodeándose de cansancio; de ese que es reparador y renueva.

Recuerda que detrás de las nubes
hay un cielo cargado de luz
que siempre contarás conmigo,
que entre dos es más fácil cargar una cruz…[1]

A la seleccionada para representar a México en volibol no se le podía decir que no. Todo se lo ganaba. Si quería algo trabajaba por ello. Siempre tenía ahorros para cuando deseaba algo pedírselo a sí misma; su audacia le hacía terminar carreras a pesar de estar lesionada y a manejar tráiler desde niña con su querido Coyote (su abuelo, padre de Hilda) con un cojín sobre las piernas, claro.

En la complicidad que Diana e Hilda tejieron, hilaban una red de sueños que llevarían a cabo, de ello tenían la firma certeza. Uno de los más recurrentes era conocer las Europas, específicamente la madre patria, España. El país a ambas les parecía místico, fascinante, de una riqueza impresionante; la similitud en la lengua y ciertas costumbres les daba la impresión de ser un magnifico primer país extranjero a visitar. Se prometieron entonces ir juntas, un día más temprano que tarde.

[1] Recuerda que me tienes a mí. Canción de Gloria Trevi y Sergio Andrade.

La hilandera de sueños participó en el concurso Don Quijote te invita a leer, ganó y no llegó el día para disfrutar su premio; sin embargo, su madre fue invitada a España a hablar de su caso. Finalmente fueron juntas, no como acordaron, pero a razón de Diana viajaron al sitio soñado y demostraron que las palabras se honran y las promesas se cumplen, en ocasiones no como deseamos, pero en honor a la verdad y con fe podemos hablar de las promesas cumplidas.

Oye esto niña hermosa,
que para ti es mi prosa;
amor del alma mía,
cielo henchido y dulce encanto,
eres para mí todo en tanto
que mi vida en ti descansa
no dejes luz de mi sendero,
en mi orilla de brillar,
porque eres como la espuma en olear
que su forma en cada vuelco de la mar,
eres rosa preciada
que pudiera tener cualquier rosal,
eres todo en mi pensar,
eres rosa más preciada
que pudiera tener cualquier rosal,
eres esencia de mi vida,
eres todo en mi pensar,
eres yo misma en mis adentros
cual osamenta une en cuerpo,
no te quebrantes nunca en tiempo
y vamos en eternidad a alcanzar,
un éxtasis que, dé paz a nuestras almas,
más y más.

Sueños y esencias.
Migdalia Rodríguez Rubio

Para Diana trazarse un meta era similar a correr una carrera. Su determinación resultaba contundente: llegar a la meta en primer lugar. El espíritu competitivo lo trasladaba a todos los espacios de su vida. En familia era la líder del equipo que todo organizaba, planeaba estratégicamente y ejecutaba. Quedar en segundo lugar era perder. En el plano escolar igual: concluyó el bachillerato tecnológico con promedio de diez y menciones honoríficas por su empeño académico y trayectoria deportiva.

Eres amor en toda la esencia de la palabra[1]

[1] Ejercicio realizado en los talleres de capacitación para ser catequista, que Diana tomaba al momento de su desaparición.

¿Si tú murieras que es lo que más te dolería?
Causarle dolor y sufrimiento a mi madre.

—

¿A qué persona te gustaría proteger más?
A mi madre, porque ha sido el gran ejemplo de mi vida y ha sido una gran mujer que me dio la vida y me enseñó las cosas.

—

¿Qué elegirías cuando tú murieras?
Que mi madre fuera feliz y no sintiera tanto mi muerte, que encontrara el amor.

—

¿En qué panteón te gustaría que te enterraran?
En el más cercano a mi madre.

—

¿En qué funeraria te gustaría que te velaran?
Donde vi un ángel (en la funeraria Perches de la Avenida Tecnológico)

—

¿Qué epitafio te gustaría? Eres amor en toda la esencia de la palabra.

En el amor que Diana le enseñó a su madre, pedía cosas y se le fueron otorgando. Así, Hilda obtuvo el privilegio de colocar a su hija en el féretro, vestirla con la ropa que su hija estrenaría el día del estudiante en la fiesta del Tec de Chihuahua donde asistía; le colocó la medalla que su hija le había regalado y un crucifijo de plata, la perfumó, platicó con ella, la besó, le dio la bendición y las acompañaron hasta la carroza que esperaba afuera por la caja.

Todo eso fue en el amor que Diana sembró, en el que le enseñó a su madre a pedir las cosas.

Porque esa es la mayor enseñanza de vida que la hija de Hilda sembró: amar. Aunque las cosas nos han sido dadas y

algunas con un gran dolor, siempre podemos tener al amor como principal lección.

“MAMI, ¿QUÉ HIZO DE COMER?”

—— Idaly y Norma

Norma Laguna es madre de una vasta progenie. Los tres primeros son hombres, seguidos de cinco mujeres. Idaly, la mayor de ellas. Mi niña, le nombra su madre, la que todos cuidaban mientras Norma pasaba sus días trabajando en la maquila a la que se incorporó laboralmente a los doce años. Falsificó su acta de nacimiento que a razón de la creciente demanda de mano de obra, no se examinaba exhaustivamente la documentación a quien solicitaba una oportunidad de empleo.

“Un día la volveré a ver, si no es aquí, será en otro lado”, menciona sobre la única certidumbre que en medio del desasosiego posee. “Es promesa bíblica”, dice desde la sala de su casa que eligió por privada, por su angosta calle, porque no quiere vehículos pasando frente a su casa porque el recelo y las suspicacias no la abandonan del todo.

Supe que me amabas, lo entendí…
Supe que buscabas más de mí.
Que mucho tiempo me esperaste y no llegué…[1]

[1] Supe que me amabas. Canción de Marcela Gándara.

Al nacer Idaly, se le activó a la joven madre el instinto de quedarse en casa para cuidar a sus hijos y ahora a la pequeña. Su profundo deseo era satisfacer todas sus necesidades, protegerlos de todo mal, resolverles todos sus problemas y atenderlos de modo que no tuvieran ningún pesar. Abandonó la maquila y fue madre de tiempo completo, con todo su amor.

Una familia tan grande tenía grandes necesidades. Idaly dejó de asistir a la prepa de monjas recién terminado el quinto semestre en la Agustín Pro por falta de recursos económicos a pesar de ser una magnifica alumna que amaba ir a la escuela desde pequeña. A pesar de las condiciones que la forzaron a hacer una pausa, su aspiración era concluir el nivel medio superior y seguir estudiando porque anhelaba una casa más grande llena de muebles para su madre.

Al igual que sus hermanas, poseía un carácter reservado. Sin embargo, Norma conocía a sus hijos como la palma de su mano; leía en su mirada sus intenciones; en sus gestos adivinaba lo que sentían; sus tristezas no le pasaban desapercibidas ante la sorpresa que les provocaba que no podían ocultarle nada. Así hicieron su vida, con tropiezos y vicisitudes que la vida no obvia poner de frente. Idaly escuchó de quien la vio nacer los mejores consejos que alguien que no fue aconsejada ni protegida, pudo dar. Su madre le advirtió a ella y sus hermanas que no se embarazaran tan pequeñas. Su insistencia devenía de la inquietud que la tomaba por asalto y la llevaba a pensar que les naciera el deseo de salir de su casa para escapar de su rutina y en anhelo adolescente, cambiar su situación. Así le sucedió a ella cuando de niña por ser la mayor de las mujeres tuvo que abandonar la escuela que tanto le gustaba para hacerse cargo de la casa y el resto de sus hermanos por la permanente ausencia de su madre que se afanaba en busca de complementar el sustento familiar.

A los nueve años ya era madre de sus hermanos de tiempo

completo. El trabajo del hogar le abrumaba. Para cuando cumplió doce, la maquila, de cierto modo, no representó un cambio sustancial. A pesar de ello no deseaba ese destino para sus hijas. En especial para Idaly, que por su belleza física y sus propios deseos, manifestaba su voluntad por ser modelo. El carácter calmado y el hablar pausado de ambas mujeres contrastaba con la pasión que Idaly mostraba por su deporte favorito: el futbol. Jugaba como delantera en el equipo Los Ávila.

Como se construye el amor en el tiempo, la joven conoció al chico con el que compartiría su vida. Se casaría con él al salir del estado de reclusión en el que se encontraba. En tanto, ella afuera comenzó a organizar lo necesario: planeó el número de invitados y el salón para la recepción. La bendición correría a cargo del pastor de la iglesia. Su ansia palideció como las hojas al tornarse amarillas al caer de los árboles y llevárselas el viento: la fecha quedó como día incierto.

Y cuando lejos me encontraba te sentí.
Sabía que entonces me cuidabas y te oí,
como un susurro fue tu voz en el silencio.
Cada día me atraías hacia ti…[2]

En los detalles cotidianos florecen los regalos de vida. Antes de que su presencia se desvaneciera, un día llegó a casa mientras su madre estaba en la cocina. La comida estaba lista y los aromas envolvían e invitaban como cuando se requiere un abrazo. "¿Qué hizo de comer, mami?", preguntó Idaly. Su madre lloró. Jamás le había dicho mami y tampoco antes había experimentado en la voz de su hija tanta ternura. Sintió como si en sus palabras se expresara la materialización del amor.

---

[2] Supe que me amabas. Canción de Marcela Gándara.

“Yo te buscaría hasta debajo de las piedras”
Le prometió.
Y así fue.

Buscó, nunca cejó y ahí la encontró.
Debajo de las piedras.

01-800-TITA

—— Edith Guadalupe y Ana Luisa

Hay historias que se ciernen desde cualquier retazo de vida, de la convicción, sentimientos o una profunda pasión; otras, se dedican a engrandecer altos valores de superación o resiliencia, pero poco o nada se habla de ese secreto (por imposición social) trabajo que se mantiene oculto, destino placentero o infortunio, común a todas por su ejercicio o desdén, que se realiza desde distintos trozos de piel, en ocasiones desde el corazón o la entraña, por amor u obligación, trabajo arduo; sin embargo, resulta casi insólito hablar de la maternidad como una vocación, como una permanente fuente de alegría y satisfacción ajena a los discursos tradicionales para instalarse como una realidad que se confirma en una carrera de años en que sin querer y a propósito, busca más hijos e hijas para cuidar.

Paridos, adoptados y por herencia, cuando se cuenta con la extraña vocación de maternar, la indistinta procedencia

satisface la necesidad de compartir el abrazo que cobija y el cúmulo de amor que fluye a raudales.

Ana fue la primera mujer de los siete hijos de su madre, la tercera en la fila. Ella se encargó, desde que tiene memoria, de cuidar incluso a los mayores, hombres que recargaron en ella la obligación de proveerles toda clase de atenciones. Aunque niña, para ella se trataba de un juego aprender de labores domésticas y cocinar. Cuando Ana cumplió diez, su madre dejó de parir y relevó nuevamente en la chiquilla responsabilidades adultas: Ana era la mamá, su madre el papá; Ana cuidaba de sus hermanos y de la casa y su madre proveía.

Tenía solo diez y Edith estaba por cumplir dos meses cuando la madre de ambas la dejó a su cuidado. Fue su primera hija, con la que aprendió a ser madre. La cargó como a una muñeca. Caminaba con ella en brazos a pesar de que la desproporción en sus tamaños le hacía a cada rato caer al suelo. Además, la otra hermana menor, la de un año también fue parte del proceso de aprendizaje de Ana. Vivían a unas cuantas cuadras de su abuela, pero en ocasiones Ana prefería quedarse en casa porque cargaba a Edith de meses y a la menor de poco más de un año y la pañalera. No renegó nunca del encargo, aunque el periplo le representara una odisea. Una niña de diez años con sus dos hermanas –una, su hija de facto– enfrentaba al mundo en dos cuadras de trayecto como el caballero que rescata a la princesa de la torre de un castillo luego de atravesar pantanos con cocodrilos para alcanzar el puente levadizo tras haber cruzado el bosque lleno de lobos.

Solo que acá no había princesas: no se trataba de un cuento de hadas.

Al paso de los años una gran comuna se conformó: tres hijos propios, seis hermanos y hermanas, diez nietos, su sobrina adoptada y las cuatro criaturas que dejó Edith. Era

la delicia de estos últimos escuchar las anécdotas sobre su madre. Sus noches favoritas transcurrían cuando se iba la luz y al resplandor de las velas Ana les contaba historias de sus infancias. Disfrutaban especialmente las que relataba siendo ellas en exceso pequeñas; como aquella de cuando sin experiencia la infantil mamá recién estrenada le dio leche del clavel a la bebita de meses directo de la lata sin diluir. El vómito le duró a la chiquita varios días y fue la primera enfermedad que experimentó y lo único que atinaba su hermana –ahora madre– fue tenerla en brazos boca abajo para que no se ahogara.

La pequeña sobrevivió y Ana aprendió a ser mamá. Juntas se construyeron a punta de prueba y error sin ninguna interferencia de la madre de ambas ya que se la dejaba a riesgo y a sabiendas de que cualquier cosa podría ocurrir. Al contrario, siempre la trató como el ejemplo frente a sus hermanos. Su carácter manso y ecuánime evitó cualquier conflicto, rechazo o dinámica negativa dentro del hogar.

Para cuando Ana cumplió quince y se embarazó por primera vez, sabía ya muy bien de las peripecias de una madre experimentada y cumplió bien el encargo. En su casa, a lado de un marido que aún la ama profundamente, con su soporte y respaldo siguió viendo por sus hermanos.

Mientras para Edith, la vida fue otra.

A falta de padre, buscó siempre hombres mayores que también la amaron, pero su juventud y jovialidad les representó una permanente fuente de conflicto. La vida le dio cuatro hijos. Cuando ella desapareció y posteriormente se supo de su destino, Ana decidió quedarse con ellos tras una larga negociación con sus otros hermanos y hermanas: "si habían perdido a su madre no se debían perder como hermanos".

La atípica relación madre-hija de las hermanas la gozaba especialmente Edith porque todo les representaba un juego. Como ir al kínder cuando iban de la colonia Tierra y Libertad a la Insurgentes en bicicleta y eso la hacía sentirse orgullosa porque las mamás "normales" no hacían eso, tampoco el resto de las niñas compartían su afición –casi de niño– de jugar al futbol o los juegos rudos: trepar árboles, bardas y pelarse las rodillas seguido. Su carácter hiperactivo le llevaba a resolver a golpes las diferencias, sobre todo con los chiquillos. Con esta frase Ana la moldeó para confrontarse a la vida: "si te hacen, tú también hazles". En extremo competitiva fue deportista empedernida, el voleibol también era de sus preferencias; no obstante, hasta en esos juegos de conjunto se empeñaba a tener siempre la razón y la defendía con uñas y dientes, aunque no la tuviera, por eso siempre la querían de su lado.

"No te dejes", pelea, si te hacen algo les haces, que no te humillen, que no te hagan esto, tú vales mucho, ¿por qué te van a hacer menos?", le inculcó Ana a Edith como forma de protección. Pretendió darle herramientas para que no sufriera. La convirtió en una fiera, le forjó carácter, la hizo saber resistir y sobre todo defenderse. Cosa distinta sucedió con sus hijos de vientre con quien no veía la necesidad de estas enseñanzas. Los hijos heredados de Ana se niegan a decirle mamá paredes adentro, porque temen traicionar el recuerdo de su madre y con ello, irla olvidando.

Más que una magnifica hermana, Ana fue una excelente mamá con ella. Edith fue suya y siempre la respetó. Jamás se confrontaron a pesar de que interviniera en su vida y de su carácter intransigente. De buen talante escuchaba sus constantes regaños con la cabeza baja porque en el fondo su unión era más valiosa que de tanto en tanto, tener razón. Una de las más entrañables enseñanzas fue el amor maternal. Fue tan buena como su hermana que la crio; sus hijos no encontraban diferencia entre una y otra porque con ambas

se sentían profundamente amados y protegidos.

A Edith la precedió en el camino la madre de ambas; tras ella, a Víctor, hijo de Ana, un mal amigo le arrebató la vida. Un pensamiento circundaba la cabeza de la Tita de todos: "el dolor y la tristeza matan", y como mujer de fe rogaba a Dios para que al menos en sueños le permitiera verlos, volverlos a ver y así fue.

Soñó una fiesta enorme en la casa del buen padre en la que se encontraba la gente que amaba y que se adelantó en el camino. Su madre en medio de la algarabía de encontrarse nuevamente le dijo: "desde que llegó Víctor la fiesta no ha parado, solo te estamos esperando". A partir de ahí se sumió en la tristeza. De repente la asaltó la inquietud de ir a su encuentro pronto. Esperó cada mañana ya no despertar. Hasta que un día por fortuna la terapia que tomaba en la Fiscalía le hizo abrir los ojos. Pensó en sus nietas que siempre que necesitaban algo marcaban el 01-800-TITA y todo se resolvía: desde una rodillita raspada hasta el llanto de una decepción.

Todo sigue doliendo, pero recuperó esa enorme capacidad suya de dar amor, de mantener a través de su noble vocación de maternar, su comuna unida.

En el momento de despedirse de Edith, le prometió a su hermana que sus hijos no pasarían penurias, que tendrían siempre un buen puerto donde aparcar, una barca para pescar, un buque para navegar y velas que soportaran los fuertes vientos.

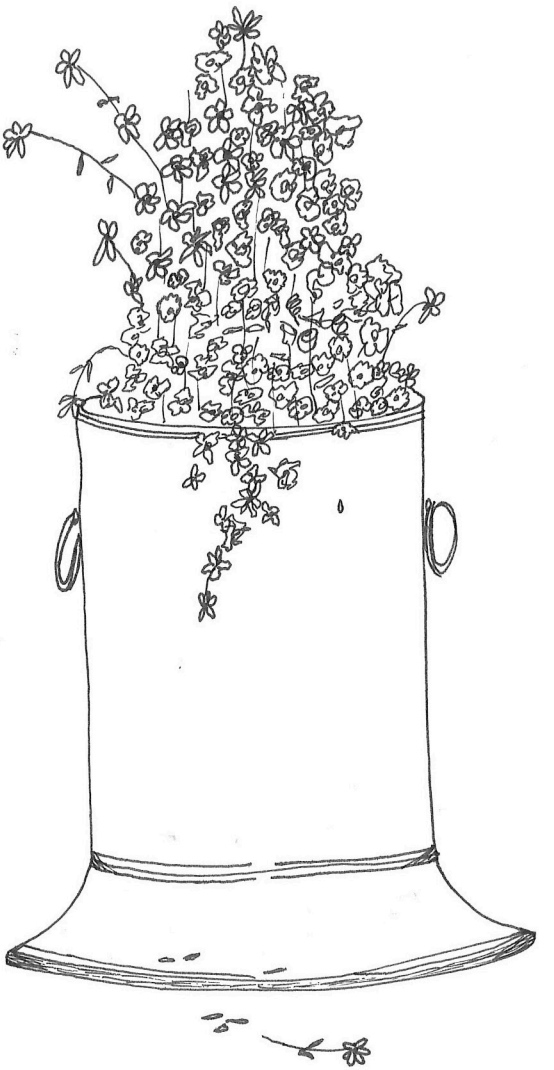
Ana cumplió.

Edith lo sabe.

Un día se volverán a ver y compartirán el abrazo que

comenzó cuando Ana tenía diez años y Edith dos meses, cuando aceptó ser su madre, y la pequeña, a pesar de su edad, con el corazón dijo sí a ser su hija.

Las hijasde la resiliencia



NUESTRAS MUERTAS TIENEN NOMBRE

Tuve la intensión de escribirte todo esto en tu Facebook pero recordé que te parecía lo más idiota y cursi del mundo. Una tarde llegué a tu casa con taquitos de colores de Doña Bigotes y te conté que había llorado toda la madrugada con los mensajes que Alejandra le dejaba a su hermana en su muro. El día que su hermana le de like a una de las publicaciones, esa Alejandra se va cagar del miedo, dijiste. Entonces por eso te escribo este diario, bitácora, ¿auto-ficción? no sé cómo llamarlo.

Me llega la nostalgia cada vez que en mis recuerdos del Facebook aparece una publicación donde me etiquetaste. Los memes, las borracheras, nuestras canciones favoritas mantienen vivo tu recuerdo, pero son dolorosos, ¿dónde está lo que no está, lo que se fue? He presumido que tú eres la única persona a la que le he dedicado canciones. Tú sabes que no me canso de exhibir lo patética que puedo llegar a ser, entonces confesé en twitter lo de las cosas y simples, y peor aún, la de PXNDX, qué oso, ¿verdad?

Extraño un chingo como me decías groserías colombianas como "vagabunda" y "pamplemusa" extraño los memes donde te burlabas de mi intelectualidad y cómo me sobornabas con los videos que tenías en tu celular donde estoy bailando cumbias como chola. Los memes, las amenazas, las fotografías y tus burlas siguen ahí, como detenidas en el tiempo, como atrapadas, pero tú no estás. Es algo curioso esto de la permanencia dentro de la ausencia.

¿Te acuerdas que fue en la Feria cuando grabaste esos bochornosos videos? Éramos bien borrachas y ese día nos quedamos sin dinero y andábamos buscando un puesto de comida súper barato para bajar avión y fuimos a dar al área chola, había un puesto de tortas de carne extraña que costaban dos por treinta pesos. Ya estando ahí fuimos a ver

cómo estaba el cotorreo en los antros-homies, tú les decías congales. Y pues quién sabe como terminé bailando cumbias. No me di cuenta que grabaste hasta que me publicaste en Facebook: Tengo unos videos tuyos haciendo el ridículo. Trae dos litros de pulque y tres quesadillas de Doña Bigotona o los hago públicos. Yo, que tengo una reputación de gotica old-school que cuidar siempre me dejé sobornar.

Luego, se nos hizo costumbre, cada noche de parranda terminábamos cenando en los Tacos Mugrositos de dos tortas por treinta y cantando abrazadas a los cholitos las de Vagón Chicano, eso sí, bien pinches darketas. O sea, siempre vestidas de negro.

Hace falta bailar con cholos para curar la melancolía porque la melancolía también se baila.

Cada vez que escucho canciones de Vagón Chicano me acuerdo de ti. Sé que tú preferirías que me acordará con las de Lacuna Coil pero una no decide con qué se dejan venir las nostalgias. Me acuerdo de tu mirada perdida. De cómo de reojo y como no queriendo veías por la ventana a ver si venía el Señor Vikingo. A veces duraba hasta una semana desaparecido, pero siempre regresaba y lanzaba ese ruido extraño al que él llama el aullido del oso de cuello pardo. Y tú salías corriendo. Un sábado me dijiste: ya no va volver. Y nos pusimos pedas escuchando una y otra vez una canción esa de Vagón, esa que dice.

Sin decirme nada, no, no me dejes así.
Sin decirme nada, no, qué es lo que fui para ti
Para no merecer ni la despedida.

Pero bien bajito, porque teníamos una reputación de góticas malditas que cuidar. No sé por qué me acordé de esto de

repente, vez que los recursos llegan sin que una los esté buscando, como la menstruación que se te adelanta cuando vas ir a la playa pero no como cuando te encuentras cincuenta pesos en un pantalón al final de la quincena. Pues así.

Para que te hecho mentiras. Llevó meses yendo al psicólogo y al psiquiatra. Te daría un chingo de risa ver cómo, con manual en mano, el psiquiatra me puso un chingo de etiquetas. Trastorno límite de la personalidad. Trastorno obsesivo puro. Trastorno de ansiedad generalizada y síndrome de depresión recurrente. Según él yo siempre he estado bien loca a la verga y a ti sólo te uso como pretexto para estar mal. Tuve que contar hasta diez para no escupirle en la cara. Perdona que me desvíe del tema, pero ¿te acuerdas cuándo fui la primera vez con un especialista en salud mental? Cuando terminó la terapia corrí a tu casa para que fuéramos por unos tamales de la Señora Corajes y me dijiste, no mames, deja esa madre, esas pendejadas te las puedo decir yo y ese dinero nos lo gastamos en pulque y tamales. Y te hice caso. En lo que no te hice caso fue en esa promesa, la que te hice de que si algún día te cargaba la verga no me iba dejar arrastrar por la tristeza. A mí la tristeza ya me arrastró. Es más, a veces siento que la tristeza soy yo. Te dará gusto saber que en tú honor y en el mío me tatué en un brazo: La tristeza es rebelión.

Desde ese día. El día que no contestaste el teléfono, un perro negro me sigue a todos lados, es un perro negro que se llama melancolía, dolor, rabia y tristeza y si te soy sincera creo que cada día voy de mala en peor. He tenido temporadas tan malas que ni siquiera puedo escribir sobre ellas. ¿Te acuerdas cuando después de abortar enloquecí seis meses y me daba terror salir de mi casa porque tenía morirme de forma súbita, trágica e inesperada? Pues he tenido épocas en que he estado peor. Épocas en las que no vivo en el infierno sino que el infierno arde dentro de mí cuerpo. Con mis puños he dibujado nebulosas hasta de quince centímetros de diámetro en mis piernas, brazos y una vez me reventé la boca

a puñetazos. Sí, yo misma. A veces es tanto el dolor que no cabe en el cuerpo y que, sobre todo, no puede verbalizarse y necesitas dejarlo salir. En momentos mi descomposición mental llegó a niveles tan preocupantes que en el seguro social sólo vean como alternativa internarme en una granja psiquiátrica porque temían que cualquier día me tomará el frasco entero de clonazepam o me colgara de la regadera.

Y sé que tiene que ver con que tú no estás para darme ánimos, para hacerme reír, para dejarme llorar en tu pecho. Bueno, el punto es que desde que ya no estás estoy en terapia, y la psicóloga me dijo que además de un chingo de trastornos mentales, tengo duelo no superado, y que, para soltarte, tengo que escribir una carta de despedida. Pero tú sabes que yo no soy de cartas. Tú sabes que mi cerebro está condicionado para escribir un telegrama o una maldita biblia. Entonces aquí me tienes, escribiéndote cómo es y ha sido la vida sin ti, desde tu partida abrupta de este mundo.

Yo siempre pensé, perdona que te lo diga, que te ibas a suicidar. ¿Te acuerdas cuando te amenacé con suicidarme si tú te suicidabas? Y luego vimos una película coreana de una morrilla que promete lo mismo, pero bien cobarde no cumple y regresa su amiga, en fantasma, a obligarla a que se auto inmole. Yo estaba preparada para tu eventual suicidio. Pero no para que te fueras así. Y es que es tan fácil. Si te hubieras matado, estaría enojada contigo y eso haría mi duelo más sencillo, pero así, así como sucedieron las cosas yo me siento victima de la calamidad y de la tragedia. Me siento enojada con la vida, y te juro que odio a todos los hombres. Los odios. En todos veo a los idiotas que te hicieron esto.

No puedo olvidar la última noche que pasamos juntas. Llegué a tu casa pasadas las ocho de la noche, traía el vestido negro de tirantes que me compraste en la ropa de paca, era de terciopelo. Tú ya casi estabas lista, traías un mini-falda de mezclilla, una blusa negra y unos convers clásicos. Te

estabas alisando el cabello. Antes de llegar a tu casa bebí en el camino, en el autobús. Me compré en el oxxo un seis de Heineken y las vacié tres en un vaso de unicel. La gente pensó que era agua. Quizás en el autobús dos o tres personas jugaron a adivinar ¿será de horchata o de jamaica? Pero era de cebada, cebada fermentada. A ti no tengo por qué ocultarte mis problemas con el alcohol porque tú ya los sabes, tú sabías perfecto del agua de rompope con rompope que tomaba todos los días en la escuela. De la caguama para escribir los trabajos finales.

Quiero que sepas que ya no bebo. Quisiera decirte que fue por fuerza de voluntad, o contarte una historia maravillosa de superación personal pero la verdad es que la razón por la que deje la bebida es tan decadente como la vida misma. Resulta que me dio una congestión alcohólica, sí, el primer día que trataba de embriagarme sin ti, casi me muero. Me puse tan mal que terminé en un hospital con mangueras en la nariz. Los lavados estomacales son cosa del mismo diablo. Y me di cuenta que sin hasta para valer verga valgo verga. Quisiera contarte esto de una forma divertida pero no me acuerdo de nada. Sólo que me desmayé y desperté en el hospital con mangueras en la nariz y garganta y un dolor que me quemaba por dentro. Estuve a punto de morir, neta, no estoy exagerando. Y entonces dejé de tomar.

La última vez que nos vimos me ayudaste a que me maquillara, me dijiste que siempre quedaba como polvorón chopeado en coca-cola y te daba mucha vergüenza. Cuando me estabas poniendo rímel me dijiste, tienes las pestañas bien chidas, un día te las voy a quemar por envidia. Bueno, pues es preciso que sepas que ese día, el día que te arrebataron de mi lado, cuando llegué a mi casa, estaba tan angustiada por tu ausencia que me preparé un té de tila y a la hora de prender la estufa me explotó. Si esto fuera una película, o sea más bien, si esto fuera el guion de una película usaría el crecimiento de mis pestañas como metrónomo. ¿Te acuerdas

del perro que creció y así nos dimos cuenta que pasó el tiempo? Pues así con mis pestañas. Quedaron achicharradas. Pero ya están creciendo.

Tomamos un taxi en la avenida, la fiesta estaba bien pinche lejos. Era un terreno por allá donde el viento pega la vuelta. Así lo describiste. En el taxi sonaba como siempre la canción de los taxis, tururuu, tururuu, tururuu, te la estoy bailando, y es tan triste que no estés aquí para grabarme. Wey, y la cantamos, me gustas tanto me enloqueces, y no lo puedo ya ocultar. Y el taxista bien metiche, huy señoritas, quién las viera tan darketas. Viajamos en trasporte público, señor taxista, qué quería. Le respondiste. Tengo mi top de respuestas mamonas que le diste a la gente. No supero aquel, a la misma hora que las de tu mamá, pendejo, para un vato que te dijo, que bonitas piernas a qué horas abren. O aquel de haberme querido matar, me mató, no nomas lo intento, a la señora que te vio una autolesión en la muñeca y te preguntó si te querías matar. Te extraño tanto, esto es tan difícil.

La fiesta estuvo estándar. Los mismos greñudos de siempre, escuchando las mismas canciones de siempre, por tu espalda abrieron canales de sangre, destinados a la lavar el pecado del hombre, maldito, maldito sea tu nombre y six, six, six, the numer of the beast. Bueno, tú sabes. Yo me la estaba pasando muy bien. Y es que, tengo un dilema existencial, no sé, neta no sé, si era divertidísimo o es que yo siempre andaba bien peda. Pero me la pasaba genial. Pero lo importante no es cómo me la pasaba yo, sino que en cierto momento viste entrar a tu ex y me dijiste que ya te querías ir, pero yo quería seguir la fiesta, y te dije que no. Las lágrimas empiezan a salir, estoy tan triste, en serio, te lo juro, estoy llorando. Soy la peor amiga del mundo, neta lo soy.

A veces me da la melancolía y me da por espiarte en Face, bueno más bien por stalkearte, y güey, tú siempre me etiquetabas en memes bien chidos, y en canciones y

yo siempre pegada a mis cosas, encerrada en mi mundo, siempre he sido una perra egoísta. A veces ni like les daba, por eso un día, me agarré dándole like a todo lo que no había pelado en su momento y una amiga en común se dio cuenta y me sugirió ir a terapia. La bloquee a la verga por mamona.

Perdona que este texto sea tan inconexo, pero estoy escribiendo lo que me sale del corazón. En ese momento yo estaba muy ebria y no quise irme contigo. Te deje irte sola. Me mandas un whatsapp cuando llegues a tu casa. Yo calculé que en media hora. Paso una hora y nada. Pasaron y dos y nada. Estoy llorando, te juro que no puedo. Siento la angustia en mi pecho otra vez. Te mandé el primer mensaje, amigui ¿dónde estás? Y te llegó, pero no lo contestaste. Te marqué y me mandaba a buzón. La angustia. La angustia. Mi corazón se convirtió en un reloj, tic-tac-tic-tac. A la media hora te mandé un segundo mensaje, amigui, estoy en mi casa, ¿dónde estás? No mames, estoy preocupada, contesta. Sólo una palomita. Entre en pánico. Tú nunca te desconectabas más de diez minutos. Con las manos temblorosas y el corazón en la garganta le marqué a tu hermano. No ha llegado a casa, pensé que estaba contigo. Empecé a llorar, no, no ella salió de la fiesta hace tres horas, me dijo que se sentía mal, yo me quedé allá y no he podido localizarla. Llamar a todas tus amigas. Nada. Esperar en casa. Ciento cincuenta mensajes de whatsapp que nunca te llegaron. Caritas llorando. Diablos con truenos. Caritas llorando. ¿Dónde estás? Corazones rotos. Manos rezando. Ninguno te llegó.

Doña Lupe y tu hermano fueron al MP. Les dijeron que de seguro andabas con el novio. Setenta y dos horas de rigor. Anda de parranda. Mi hija no tiene novio y no es parrandera. Setenta y dos horas desaparecida. Al fin levantaron la denuncia, para ese momento tú ya tenías cerca de quinientos whatsapp. Algunos para ti, otros para quién pudieras ser el responsable de tu desaparición, ya sabes, yo con mi florido lenguaje, pinche perro, regrésame a mi amiga, culero. Se te

va caer el cantón. Por favor, no le hagas daño, te lo estoy pidiendo por favor. Y miles de emojis. Esos whatsapp podrían triunfar como novela en internet. Te lo juro, puro oro. Pero me da miedo que regreses a jalarme las patas por posmoderna.

Yo quiero que sepas que en todo momento estuve tratando de localizarte a salvo. Todavía no pasaban ni tres horas de tu desaparición y yo ya había bombardeado el internet con tu foto y datos personales. Rogaba que la compartieran para dar contigo. Los comentarios debajo de tu foto me indignaban. Me dieron ganas de quemar el rancho entero. Mi odio a la humanidad, se incrementó. De seguro anda de puta, di siguri indi di puti. Los odio, pinches perros.

Abrieron la carpeta de investigación. Fui la primera entrevistada, me salió el cobre. Me puse onda mi jefa, te acuerdas que nos burlábamos un chingo de que tiene ondas de tira, pues así me puse. Me hizo encabronar que el culero del MP porque estaba más interesado en saber sobre tu vida personal que en dar con un sospechoso. ¿Su amiga se fumaba? ¿Salía de noche? ¿Se drogaba? ¿Tenía novio? Pero jamás me preguntó si sospechaba qué te pasó. Fue un bombardeo de preguntas sin sentido. Jamás hicieron nada, son unos completos inútiles. Los maldigo.

Llené toda la ciudad con tu foto. TODA, te juro que la tapice. Y sin bloqueador solar. El MP jamás mostro avances en la investigación, arrojaba información descabellada y contradictoria, que sí se fue con un amante, que si fue sustraída por una red de trata de personas. La gente llamaba a tu madre a decirle que te habían visto aquí y allá, y la pobre doña de allá para acá. Fueron meses horribles. Yo jamás de dejé de mandarte mensajes. Jamás. A veces soñaba que me contestabas, y mi corazón saltaba de alegría. Pero eso jamás sucedió. Un día como no queriendo dejaron de recibir a tu mamá, dejaron de contestar llamadas y le dieron carpetazo

al asunto.

Las llamadas de madrugada nunca son de buen augurio. El silencio de mi habitación fue interrumpido por la canción de los cuentos de la cripta, eran las cinco de la mañana. Seis meses de tu desaparición. Era tu hermano, el corazón me dio un vuelco. Encontraron un cadáver que coincide con las características de Leonela. Vamos ir a identificarlo, prepárate para lo peor. Y colgó. No pude llorar. No pude gritar. No pude hacer nada. Me quedé cinco minutos como ida, como estúpida. Luego lloré desconsolada abrazada a mi almohada como una hora, y finalmente me puse a googlear, perdóname amiga por ser milenial. Entre a google y busqué *encuentran cadáver de una mujer.* Lo que encontré me desgarró:

El cuerpo estaba empalado y mutilado.
Presentaba lesiones de arma punzocortante.
Fue ultrajada, también estaba semidesnuda.
Fue encontrado el cadáver de una mujer con un balazo en el rostro.
Unos niños en Ecatepec hallaron el cuerpo de joven, que, aunque no presentaba heridas letales, sí tenía signos de golpes y tortura.
Cuerpo de una mujer de aparentes diecinueve años de edad, que presentaba golpes en el rostro además de un balazo en la cabeza.
La víctima no está identificada, y fue encontrada tirada boca arriba y vestía pantalón de mezclilla de color azul, tenis y blusa en color blanco.
Una jovencita de alrededor de 17 años fue golpeada y torturada con acido muriático, y después sus verdugos la quemaron viva.
De acuerdo a los primeros reportes forenses, el cuerpo presentó características que indican que fue enterrada viva.

Fue ultrajada y luego colgada en un árbol con su propia ropa.
Una niña de trece años que fue localizada en el río con señales de estrangulamiento.
Se fue de casa y no volvió.
Violada.
Mujer encontrada con signos de tortura sexual.
Violación.
Señales de ultrajo.
Empalada.
Desgarre vagina.
Mordidas en los pezones.
La mató su esposo a puñaladas por pedirle dinero.
En el interior de su casa.
La mató su esposo porque la sopa estaba salada.
Al menos diez puñaladas.
La mató su esposo por celos.
Le había jurado amor eterno.
Una mujer embarazada de diecinueve años es hallada en campos de maíz.
La encontraron desmembrada y calcinada en Huaquechula.
Una joven que fue hallada asesinada y encontrada a unas cuadras de su domicilio.
Será recordada por sus amigos como una chica alegre, risueña y con muchas ganas de vivir.
El cuerpo de la niña presentaba signos de estrangulación y de abuso sexual reiterado. Asesina a su esposa y la entierra en el patio de su casa.
Reo mata a su pareja en visita conyugal.
Una mujer sin vida fue localizada dentro de la cisterna de su vivienda.
Un cadáver es encontrado con heridas de machete en el rostro.

Hallan el cadáver de desnudo de una mujer en medio de la carretera.
Imagen de brazo lleno de tierra sobre un charco de sangre.
El cuerpo torturado y decapitado de una mujer fue encontrado en un huerto de mangos. El cuerpo de la mujer no identificada fue encontrado esta mañana; era devorado por los perros.
Secuestran a joven de diecisiete años y horas después es encontrada descuartizada y con huellas de tortura.
Hallaron brutalmente golpeada, violada y asesinada a menor de cinco años.
Cinco años.
Cinco años.
Cinco años.
Violada y asesinada.
Mató a niña de trece años después de violarla y arrojó el cadáver al rio.
Asesinan a pedradas a una mujer frente a un panteón.
El asesino era su novio.
Era su esposo.
Era su ex.
Era su amante.
Era su padre.
Era su hijo.
Era un hombre.
Era el que le decía que la amaba.
Y la mató.
Fue asesinada y calcinada por su novio.
Novio asesino.
Esposo asesino.
Amante asesino.
El amor mata.

Le clavaron un cuchillo en su parte intima.
¿Has escuchado de un hombre al que le muerdan los pezones antes de matarlo? ¿Al que le claven un cuclillo en el pene? ¿Al que le metan un palo por el culo? Yo tampoco.
La mató porque estaba embarazada.
La mató porque no quiso abortar.
La mató porque quería abortar.
Maternidad desechable.
Mujeres desechables.
La maté porque la amaba.
La maté porque era mía.
La maté porque me dijo que no.

¿Cómo demuestras misoginia si el asesino dijo que la amaba?
El amor es misógino.

Menor de dieciséis años es violada y estrangulada.
Cuarenta y cuatro mujeres activistas han sido asesinadas desde 2010.
La mató su marido a golpes en su propia casa, lo había denunciado veinte veces.
Veinte veces.
La denuncia es tu mejor arma.
En tu propia casa.
Las matan por andar en la calle de noche.
Las matan por putas.
En tu propia casa, ningún sitio es seguro.
Ninguno.
Ser mujer es un estado de emergencia.
Asesina a su mujer frente a su hija de cinco años.
Mujer es arrollada y asesinada por conductor que se dio a la fuga.

La asesinan de un disparo dentro de su habitación.
No existe un cuarto propio cuando ellos creen que nuestro cuerpo les pertenece.
La entierra en el baño de su casa.
No existe un cuarto propio.
Cada tres horas y veinticinco minutos en México una mujer muere descuartizada.
Asfixiada.
Violada.
Molida a golpes.
Quemada viva.
Mutilada.
Descosida a apuñaladas.
Con los huesos rotos y la piel amoratada.
Cuerpo de una mujer, una mujer más.
Una mujer cualquiera una mujer sin nombre.
El cuerpo sin vida, fue encontrado.
Pero ninguno era el tuyo

Me quedé helada, ¿Tú sabías que en México matan siete mujeres todos los días? Perdón por la ironía, pero me saqué de pedo. ¿Dónde estábamos nosotras mientras cada tres horas una mujer era matada a golpes, descuartizada y violada? Me sentí terrible. Me sentí la peor del mundo, porque si yo hubiese sabido que tan peligroso es ser mujer en este país de mierda, de pendeja te dejo salir sola de aquella fiesta. Perdóname, por favor. A las siete de la mañana encontré una noticia que me desgarró el alma. Encontraron un cadáver en un rio. Estaba en una bolsa negra y en avanzado estado de putrefacción. El agua del rio lo había mantenido oculto, pero cuando la corriente bajó, dejó al descubierto los pies, tus pies. Unos niños que pasaban por ahí se percataron del olor a muerta, y llamaron a la policía. El cadáver estaba desnudo. Me cuesta trabajo decir tu cadáver. Cerca del lugar

se encontró ropa femenina. Una falda de mezclilla. Una playera negra. Y un tenis. Eras tú.

Una nunca está preparada para la muerte de una persona amada, nunca. Pero, no era una muerte, esto era un arrebato. No era una muerte, era un robo. Te arrebataron con violencia de mi lado. Me solté a llorar desconsolada. Nunca había llorado de esa manera porque nunca me había sentido así. Era rabia y tristeza al mismo tiempo. Lo recuerdo y siento un nudo en la garganta. Fue terrible. No puedo escribir sobre ello. Fue desgarrador. No identificada. Eras un cuerpo más en este genocidio. Una muerta sin nombre que engrosaba las cifras de la muerte color rosa. Es Leonela, me dijo tu hermano. Leo, Leonela. Tu nombre sonaba tan lejano. Identifican a mujer asesinada. Se trata de Leonela, la joven que había sido reportada como desaparecida. Decían las noticias. Tu familia no quiso saber más. Querían descansar, querían enterrarte y vivir su duelo. Pero yo quería saber qué te pasó, y quién te hizo esto. En la carpeta de investigación decía que en algún punto en el camino de regreso casa fuiste interceptada por lo menos por tres hombres que intentaron robarte el celular, pero la situación se salió de control. ¿Se salió de control? ¿Se salió de control? Cómo es que un asalto se sale de control, pregunté al investigador con un nudo en la garganta. Y, no pude dejar de hacer la comparación. Señor, MP, dígame si hubiera sido un hombre, cómo sería se salió de control un asalto. Lo matan, lo apuñalan, y ya. Pero, por qué a ella la violaron, la torturaron, y la estrangularon. ¿Por qué hay diferencia entre cómo se sale de control un asalto cuando se trata de un vato y de una morra? Porque ella era mujer, me contestó. Pero aun así no quiso incluir la agravante de feminicidio. Los odios, los odio tanto.

A raíz de tu muerte me obsesioné con el tema. Me obsesioné tanto que leí todo lo que puede. Vi todos los documentales y escuché todas las canciones sobre asesinatos de mujeres en México.

Ojos grandes, oscuros, luminosos.
Llenos de esperanza, llenos sueños varios, de estatura
media, de gruesos labios.
Así es ella.
Cuando sola caminaba,
Sentí que alguien se acercaba,
Aceleré mi pasó cuando jalaron mi mano
Grité lo más que pude
Todos se volvieron sordos
Nadie dijo nada
Nadie vio nada
Y violada, torturada, amenazada, amordazada
Con lágrimas imploraba que esto terminara,
Y ya no regresé a casa, a casa. [1]

México es un moustro enorme que devora a las mujeres. México es un desierto hecho de polvo de huesos. México es un cementerio de cruces rosas. México es un país que odia a las mujeres. Me obsesioné con el tema como aquella vez que me obsesioné con el Señor de los Anillos y hasta aprendí elfico. Así mero, encontré la historia de un padre que en la búsqueda de la justicia para su hija asesinada fue a un mitin del presidente municipal de su pueblo y le dio la carpeta de investigación personalmente para que lo ayudara en el caso. El político dijo que sí. Horas más adelante don Chema encontró la carpeta en la basura. Ana se aventó de un puente porque no metieron a la cárcel a los idiotas que la violaron, y Teresa se suicidó cuando dejaron salir a su esposo maltratador de la cárcel. Madres que buscan a sus hijas. Ciudades tapizadas de cruces rosas. Ciudades tapizadas de letreros de jóvenes desaparecidas. Desiertos de huesos. Lagunas que devoran mujeres. Mujeres muertas que brotan de los ríos, de las alcantarillas, de las arenas del desierto. Cadáveres tirados a la basura, en bolsas negras. Comida para los perros. Mujeres desechables. Mujeres decapitadas. Mujeres estranguladas. Mujeres descuartizadas. Mujeres

[1] Así era ella, Batallones Femeninos

violadas. *Se llamaban Maria, Teresa. Laura. Itzel. Marcela, Sofia, Nancy, Luisa. Antonia, Mariana, Eloisa, Esther. Martha, Juana, Laura. Los pechos mordidos. Sus manos atadas. Calcinados sus cuerpos. Se llaman las muertas que nadie vio que mataban. Se llaman hermanas, madres, tías, hijas, desparecidas, violadas, calcinadas, aventadas, se llaman carne, se llaman carne.*[2]

Tu madre siempre me acusó de ser portadora de calamidades y espectros. Tengo al menos tres recuerdos guardados en Facebook donde me dices cosas alusivas al tema. En la primera me dices que tu mamá no quería que fuera a tu casa porque quería dormir tranquila ese día. La segunda que por favor me llevará a mis fantasmas cuando me fuera de tu casa, y la tercera un reclamo por dejar en tu casa un hervidero de espectros. A mí jamás me ha pasado nada paranormal. Traté de invocarte muchas veces y nada. Yo en serio deseo que un día te sientes al filo de la cama mientras duermo y me digas que soy una perra sin corazón, o que molestes a mi gato, o lo que sea. Pero no pasa. Tu mamá neta que me tenía mala idea.

Lo que me hizo que mi familia me trajera al centro de salud mental fue que neta, neta, me obsesioné con contactarte. Fui con cuatro brujas diferentes, dos de las que están arriba del mercado, otra en un pueblo cercano y otra Zacatecas. Como verás no podrás reclamar que no me esforcé por volver a verte. Ninguno de los rituales funcionó. Entonces empecé a languidecer. A morir, a dejar de comer. Yo en serio quería morirme, porque pensaba que esa era la única forma de verte de nuevo. Hice todo lo posible para morirme, excepto claro, tratar de suicidarme, pero dejé de comer un mes. Sobreviví de agua de coco. Y un día me desmayé en el autobús. En el hospital se dieron cuenta que tenía anemia. Al interrogarme dije la verdad. Mi mejor amiga fue asesinada, y he hecho de todo para contactarla. Le he mandado whatsapp todos los días con la esperanza que me responda. La he invocado

[2] Paráfrasis de Poema de María Rivera.

con toda clase de rituales, entonces me quiero morir para reunirme con ella. Los doctores me veían atónicos. Entonces me mandaron a al loquero. Ni aguantan nada. Les hubiera contado cuando te robaste las cenizas de tu abuelo para ponérselas en la cerveza a la morra que te bajó al Señor Vikingo. Según internet eso era un hechizo súper poderoso porque el alma del difunto se metía en el cuerpo de la víctima y la enloquecía, pero pura pinche verga de hule, nada le paso a la desgraciada, ni una pinche diarrea. Nada. Ay, dios, pero cuando te hiciste su amiga, te pasaste. No puedo dejar de reír, estoy llorando y riéndome al mismo tiempo. Bueno, cuando te hiciste su amiga, te acuerdas que le dijiste muy quitada de la pena, Te odiaba por lo del Señor Vikingo, y te di a comer cenizas de mi abuelo muerto, perdón. Y ella, güey, no mames, su cara desencajada, no que muy metalera. ¿Recuerdas el Cristo que se robó de la iglesia y tenia de cabeza en su recamara? Pues a ella, la satanista mala malota se le arrugó la verruga. Yo que soy una súper ñoña, duermo con parte de tus cenizas, las de mi papá y las de mi gato debajo de la cama, y todo relax. Nada de fantasmas, ni locura, ni nada.

El psiquiatra me prescribió tres medicamentos. Un anti psicótico, un ansiolítico y un estabilizador del estado de ánimo. La psicóloga se esforzó un poco más en mi proceso de duelo. Me mando a un taller de tanatología, pero me corrieron por andar me mamoncita troleando a la tallerista. Me propuso que en lugar de buscar reunirme contigo, mejor buscara justicia. Esa idea me gustó e inicie un breve movimiento de Justicia para Leonela. Pero solo fue una llamarada de metate, no quiero ser portadora de calamidades, pero en México los asesinatos de mujeres alcanzan un nivel muy alto de impunidad, noventa y ocho por ciento para ser exacta. Y la verdad, es que en la fiscalía no tenían ni voluntad, ni las herramientas para dar con tus asesinos. Era una pérdida de tiempo, y cada vez que salía de la agencia de investigaciones las ganas de aventarme de un

puente me invadían. La psicóloga estaba empezando a creer que quizás sí la vida no era para todos, cuando se le ocurrió contarme una historia que leyó en un libro, dijo se llama Chicas Muertas.[3]

Me dijo, que La Huesera es una mujer vieja, muy, muy anciana, onda Doña Bigotes. Güey, pausa, se murió, por favor dime que está allá contigo haciéndote de comer. Ya, seguimos. Total, que la Huesera vive en algún sitio del alma ¿dónde está el alma? ¿En el cerebro? ¿La Huesera vive en el cerebro? Bueno, pues La Huesera es una señora que puede imitar los sonidos de todos los animales, y que de hecho emite más sonidos tipo maullidos, graznidos, rebuznos y píos, píos, que palabras. Su tarea, aunque creo que es bastante obvio, es recolectar Huesos. Resulta que La Huesera tiene el hobbie de recolectar en específico huesos de lobo. Los busca, los guarda y cuando el esqueleto está completo, enciende una fogata y arma el cuerpo del lobo. Canta. Canta. Canta. Y como, de qué clase de brujería es está, los huesos se cubren de piel, de músculos y de pelo, y de pronto el lobo ya anda corriendo en la vereda. Espérate, eso no es lo más loco. Lo más loco es que mientras corre aullándole a la luna, el lobo se transforma en una mujer. Una mujer que corre riéndose a carcajadas. Luego de contarme la historia me dijo: *Quizás esa es tu misión. Juntar los huesos de mujeres muertas, armarlas, contar sus historias y luego dejarlas correr libremente a dónde se tengan que ir.*[4]

Tengo que dejarte ir.

Te acuerdas cuando clausuraron el antro Hipster que estaba en el centro y que todos los días íbamos a sentarnos a fuera para burlarnos de las caras tristes de sus clientes. Ese día te dije que un día iba ganar un premio de literatura con nuestras aventuras. No pude juntar cada uno de tus huesos porque tu

[3] Chicas Muertas. Almada Selva. Peguin Random House. Argentina 2015.

[4] Paráfrasis de frase encontrada en la página 50 del libro Chicas Muertas de Selva Almada

familia te cremó. Pero hice el ejercicio mental de imaginarme que cada uno de mis recuerdos contigo era un huesito. Quisiera realmente completar doscientos seis recuerdos. Pero estoy cansada. Ha sido un proceso muy doloroso, y muerta no te serviré de Huesera. Yo quisiera contar cuando cayó un operativo a la casa del Güero y como nosotras escapamos por las azoteas de madrugada. Corrimos brincando bardas como una cuadra, y al final términos cagadas de risa en el estacionamiento de un centro comercial. Quisiera asociar a cada uno de tus dedos cada una de esos vasos de pulque que compartimos, y a tu peroné cuando nos tomamos muchas fotos en el cementerio. Me gustaría que tu cráneo fueran todos esos memes compartidos, y tu mandíbula los tamales que me robabas diciendo, mira un ovni. Pero estoy cansada y me quiero tatuar "me rebeló porque quiero seguir viva", y si no te suelto, si no te dejó ir, la tristeza me va terminar matando. Mientras escribo esto te stalkeo en Face, lloro, y tomo pulque. He escrito muchas cuartillas y las mandaré a un concurso. Te acuerdas de ese meme, el de ser culisuelta me cambió la vida, pues lo he editado y ahora dice, ser La Huesera me salvó la vida. Es una ironía bien cabrona, si lo piensas fríamente, pero al final de cuentas, me salvaste como siempre.

Para mí todos tus huesos están juntos, aunque tus cenizas, o parte de ellas porque la usurera de tu madre no me las quiso dar todas, estén bajo mi cama. Espero, escuchar tu aullido en la madrugada.

Dahlia de la Cerda. [5]

---

[5] Dahlia de la Cerda nació en la Ciudad de Aguascalientes. Estudió la licenciatura en Filosofía. Ha participado en diversos talleres literarios como "Poéticas de la Crisis" con Eduardo Milán. Sus textos han sido publicados en la Revista ParteAguas del Instituto Cultural de Aguascalientes y en la revista La Catrina del Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura. En 2009 ganó el certamen literario "Letras de la Memoria" convocado por el Centro Cultural Los Arquitos. Fue becaria del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico de Aguascalientes (PECDA) en la emisión 2015-2016. Fue beneficiaria del Programa Jóvenes Creadores del FONCA en las emisiones 2016-2017 y 2018-2019. Editora de noticias internacionales, es activista, militante feminista, escritora millennial y miembra fundadora de Morras Help Morras, es una de las mentes jóvenes más críticas y analíticas del país.

EL AMOR TODO LO PUEDE

—— Brisia Janette y Lupe

A Lupe le divergen los días cuidando nietos y nietas. Las pequeñas gemelas –a la vista parecen una sola– son las que más le exigen esfuerzo. Comienza su relato por el principio: su hija a cuatro meses de concluir sus estudios se casó con el padre de sus hijos. Apenas contaba con catorce años. A pesar de la negativa de su madre, Brisia sentenció la anuencia, de otro modo se iría con él, aunque eso le implicara un rompimiento con el lazo familiar.

Lupe dobló las manos, no deseaba ganarse el odio de su hija.

Por dicho de su madre, Brisia casi no vivió, se casó pronto y encontró una prisión. Antes de eso fue una chica más bien seria y no de pleito a pesar de ser constante presa de agresores de su edad derivado de su apariencia física de niña menudita, delgada y en extremo blanca. Su carácter pasivo y más bien pacificador le provocaba rehuir de los conflictos, una chiquilla de las que se podría decir que era un alma vieja porque ese era su feeling: las canciones de antes y el romanticismo.

Era una lumbre muy débil para una noche tan cruda. No tuvo más remedio que arrimarse a ella como si estuviera incubando, para sacar de aquel puñadito de combustible la mínima sensación de calor.[6]

Amiga y prima de víctimas de feminicidio.

[6] Dickens, Charles. Cuento de navidad. Buenos Aires, Argentina, Terramar, 2008.

Para la chiquilla de poco vivir era una fascinación cocinar. Conocía los gustos de cada persona de su familia; su apego y amor le dio la habilidad de hacer sentir mejor a quien padecía angustia o tristeza. Renovaba los ánimos con sus guisos y se encontraba en la alegría con quien atendía. No había fecha especial que le pasara desapercibida, las decoraba con su esmero y cuidado en la preparación de los platillos. Aunque fuesen cosas sencillas, era una oportunidad de agradar y hacer sentir mejor con quien compartía.

¡Hay en ti más salsa de carne que
carne de tumba, seas quien seas! [7]

La hermandad era el talento especial de Brisia. Su eterna cómplice y hermana, Alma, se aprovechaba de su constante intercesión por ella frente a la rigidez con la que su madre las trataba; la salvó de varias; no es que Lupe fuera estricta ni que las educara rigurosamente. Era tan solo un afán desmesurado de protección. Los rumores de la ciudad que consumía la vida de las jóvenes corrían y no estaba dispuesta a darle de comer al monstruo.

[7] Idém

Érase una vez concretamente en los días mejores del año, la víspera de Navidad, el día de Nochebuena en que el viejo Scrooge estaba muy atareado sentado en su despacho. [8]

La joven, en extremo limpia de su casa –a las ocho de la mañana ya tenía llenos los tendederos de ropa–, trasladaba a su arreglo personal esa misma acuciosidad. Alta, guapa y muy bien arreglada llamaba la atención y en la maquila despertaba envidias y antipatías porque aunado a su seriedad, daba la impresión de ser una alzada. Nada más alejado de la verdad: ni siquiera era de discusiones, chismes o pleitos, menos los iba a andar provocando. A pesar del entorno por demás hostil, toleraba en aras de cumplir su sueño de calificar para entrar al sorteo de Infonavit para sacar su casa.

[8] Dickens, Charles. Cuento de navidad. Buenos Aires, Argentina, Terramar, 2008.

Nada le ilusionaba más que construir su propio patrimonio, uno que pudieran disfrutar su hijo Bruno y la hija que estaba por llegar.

Está ordenado para cada uno de los hombres que el espíritu que habita en él se acerque a sus congéneres humanos y se mueva con ellos a lo largo y a lo ancho; y si ese espíritu no lo hace en vida, será condenado a hacerlo tras la muerte. Quedará sentenciado a vagar por el mundo —¡ay de mí!— y ser testigo de situaciones en las que ahora no puede participar, aunque en vida debió haberlo hecho para procurar felicidad. [9]

Por eso Brisia solía callar
esas violencias y más.
Quería evitar de su madre la furia y una pena.
Por eso protegía a quien su amor no supo honrar.

La joven mamá de Yovana Itzel y Bruno fue una madre sumamente entregada a sus hijos. A ella se le dedican estas líneas hoy.

Donde hacen falta.
Donde se requiere que sean escuchadas.
Para quien desee escucharlas porque una joven madre partió, pero no con ella su cimiente y su legado, que como la Navidad que tanto le gustaba, siempre regresa en distintos rostros de tanto en tanto, para quedarse en el instante, para perdurar siempre.
Para convertirse en eternidad.

Por amor, de ese que trasciende a la muerte,
porque el amor todo lo puede.

---

[9] Dickens, Charles. Cuento de navidad. Buenos Aires, Argentina, Terramar, 2008.

Haré honor a la Navidad en mi corazón y procuraré mantener su espíritu a lo largo de todo el año. Viviré en el Pasado, el Presente y el Futuro; los espíritus de los tres me darán fuerza interior y no olvidaré sus enseñanzas. ¡Ay! ¡Dime que podré borrar la inscripción de esta losa! [10]

---

[10] Idém

NECESITO DECIRTE

—— Seliz y Selene

A Selene Elizabeth su madre le dio un nombre abreviado. No quería que la llamaran (a pesar de ser su nombre) como a una abuela y tía paterna; tampoco que se confundieran al llamarle a alguna de las dos. Selene mamá confrontó los dos nombres y logró la combinación que a la fecha trasciende en ella misma: Seliz. Nació de parto rápido, enorme, sin complicaciones; su madre se reincorporó a la semana al trabajo, no por convicción sino por falta de dinero. El padre, desde ese momento, se definió inconsecuente y desobligado. Por el contrario a la criatura que recién nacía.

Seliz y su madre de corrido tras haber visto por primera vez la luz durmieron doce horas seguidas, como si desde ahí la pequeña anticipara que su madre requería descansar y se acomodara de la mejor manera a la situación, sin convertirse en un problema ni provocar molestia alguna. Esa fue la característica que marcó su vida y que le daba calma a Selene por el constante avatar que fue su vida juntas.

"El parto fue tranquilo, la vida, no."[11]

En la dieta[12] de Seliz, la joven madre se embarazó de nuevo y se concibió esa dupla de gemelas que nacieron en distinto tiempo. Así llegó Ruby. Al nacer la segunda nieta de Selene, Maddie (el primero falleció de cuna) nació de nuevo Seliz y la dinastía se selló: abuela, hija y madre eran idénticas. También las alianzas que con ella se suscitan. La ahora matriarca advierte a quien convive con sus hijas que no traten mal a las de su clan; la fuerza y el poder que refleja le

[11] Blanca Selene, madre de Seliz se refiere a la situación de violencia intrafamiliar que padeció con el padre de sus hijas Seliz y Rubí.

[12] Concepto con que comúnmente se define en la voz popular al puerperio, que son los 40 días posteriores al parto.

da contundencia a sus palabras.

La historia de la portentosa y combativa mujer comenzó a escribirse en Juárez cuando su familia arribó a la ciudad tras la trágica muerte de su padre. Blanca, la ahora abuela materna huérfana de su nieta Seliz, decidió quemar las naves e instalarse en donde consideró habría posibilidades de salir adelante con sus hijos. Llegar a un sitio inhóspito donde no había nadie conocido y en el que la vorágine de la sobrevivencia les mantenía absortos, tardaron para crear redes de apoyo lo que a Selene le obligó a cuidarse sola cuando su hermano Pancho (tío Pacho como le decían sus sobrinas) no estaba presente porque él también vivió su infancia resistiendo. El abuso y violencia de parte de su abuela paterna le hizo forjarse una coraza inquebrantable.

Las alianzas se definen en las batallas y la guerra. Se separan las naciones y las familias, se conquistan los reinos y se condena al exilio, como a la madre de su padre. Selene a los once en unas vacaciones en Chihuahua a la menor provocación respondió las agresiones de su abuela. Años de abusos explotaron. Las diferencias del trato hacia el nieto varón y la constante afirmación de que ella no era su nieta hicieron el conflicto estallar. Pancho, por un profundo amor y solidaridad con su hermana, provocó de facto que rechazara los privilegios y atenciones que la malvada mujer le ofrecía.

Desde entonces, Selene comprendió en su completa dimensión lo que significaba la hermandad: estar siempre por el otro(a), sin importar el costo.

¡Qué extrañas criaturas
son los hermanos! [13]

El ejemplo arrastra y "las gemelitas" que tenían menos de un año de distancia en edad, conformaron un bloque que

[13] Jane Austen. Orgullo y prejuicio.

rodeaba a su madre. Padecían la angustia de ella cuando el dinero no alcanzaba y sentían la tristeza de trabajar hasta el cansancio y no lograr lo suficiente, de agotarse en el empeño y de cualquier modo no alcanzar. En especial Seliz. Ella sentía más que las demás, más felicidad en la felicidad y más tristeza en la tristeza porque eso era lo de ella: sentir bastante, amar fuerte, querer duro y si eran tiempos aciagos (que no fueron pocos) sufrir hasta por la desgracia ajena. Su intenso sentir se reflejaba en su contagiosa risa, en su actitud alegre frente a la vida.

La felicidad era ir al Parque El Chamizal a pasear donde su madre lograba convertir en alegría 50 pesos que rendían todo el paseo; la fórmula: mucho amor, actitud de disfrutar y paletas de "yaguaba" y "tamirindo" (guayaba y tamarindo en la voz infantil de Seliz). Selene procuró construirles en la memoria un cúmulo de recuerdos que al paso del tiempo pudieran seguir disfrutando, que amorosamente el catálogo anecdotario también sirviera de ejemplo para forjarse –a su vez– como buenas madres y compañía a futuro.

Y es que la chiquilla era, lo que podría denominarse una líder natural por carismática y poseer una belleza poco común que no pasaba desapercibida. Madres de sus compañeras aconsejaban su compañía porque además era confiable y responsable, el sueño de toda mamá. Contrario de lo que se pudiera pensar, su presencia no generaba inquinas, las amiguitas no la rechazaban ante esta lógica de rebelarse a la autoridad, aunque por conveniencia, donde estaba Seliz estaban los jovencitos, era la del *pegue.*

Y también el orgullo de mamá. Participaba en la banda de guerra y junto a su hermana Rubí coincidieron también en la escolta. A su madre le rebozaba de orgullo el alma de ver crecer siendo mujeres de bien a sus dos hijas, sobre todo porque que estuvieran representaba gastos que fueron solventados con el apoyo de la solidaridad de su tía Abril, esposa de su tío Pancho y del resto de las madres de quien conformaba el conjunto porque la sabían pieza clave, sobre todo porque enfrentaban la preparación para el concurso estatal. Selene agradeció peinando a todas las niñas de la banda el día del certamen.

Ganaron el concurso.

Lideraba los concursos de baile, le encantaba el *perreo*. Desde muy pequeñita cantaba su canción favorita *Necesito decirte* que se la dedicaba a su novio Omar, joven que padecía cáncer por ese tiempo. Ella comenzó a llamarlo su novio cerca de sus tres años de edad; para su piñata en diciembre el joven ya daba muestras de que la enfermedad lo estaba consumiendo. Seliz lo extrañaba y le preguntaba a su madre por él, le pedía visitarlo; cuando por fin lo veía tras largos periodos de encierro por la enfermedad el rostro les cambiaba a ambos. Selene jamás se explicó el cariño que se tenían, ni el apego ni la conexión; para julio del año siguiente el joven falleció. Tenía veinte años.

De repente a su madre le da por pensar que él fue el puente
que ella necesitaba para trascender.
Él se fue primero.
La esperaba a su llegada y tras un corto tiempo, la recibió.

La canción del Grupo Primavera se popularizó por ese tiempo y fue el soundtrack de ese momento. Ella la cantó por años, los mismos que él la acompañó en el recuerdo.

Cariño, necesito decirte
que mi mundo es muy triste
desde que tú te has ido amor
ya no sé vivir…[14]

Desde entonces, su madre no puede escuchar la canción sin llorar.

Necesito decirte
que no voy a olvidarte
aunque te fuiste
porque solo soy de ti y para ti… [15]

La canción fue parte de todas las celebraciones, fechas especiales y tardes de nostalgia. En vida, Seliz siempre la cantó.

Me diste un adiós que me duele,
no hay anda que me consuele,
te llevaste contigo, amor,
mi felicidad…[16]

[14] Necesito Decirte. Canción, Ramón González Mora. Canta Conjunto Primavera.
[15] Idém
[16] Idém

Selene está convencida de que Seliz, anticipándose a su destino hasta canción eligió para acompañar su recuerdo.

Las personas presienten cuando van a morir. La chiquilla pidió ver a su familia y la reunió posteriormente, pero no como ella quería.

Deseaban una fiesta, no un funeral donde su madre no pudo estar.

Selene aún recuperándose de las heridas se queda con la satisfacción del deber cumplido, ese que se experimenta cuando la satisfacción deviene de cumplir con la responsabilidad de haberles dado una infancia feliz sin hambre ni frío, aunque en ocasiones el costo fuera en extremo alto; empero no alcanza para dejar de sentir dolor, pero en algo ataja los embates de la tristeza repentina y el acecho de los fantasmas de desolación y muerte.

Seliz fue alegría,
amor y vida.
Ella sigue viva.

SONETO PARA ANA

— Ana María y Juana

—

En tus ojos la luz de primavera
Se ensombreció aquel día tan aciago
Me invade la nostalgia y quisiera
Recordarte feliz, así divago.

Para seguir viviendo necesito
Acariciar tus manos mi pequeña
Te seguirá mi amor al infinito
Al evocar tu cara tan risueña.

Por ti continuaré por el camino
Colmado de dolor, lleno de abrojos
No será la apatía mi destino.

No existirán candados ni cerrojos
Que me impidan luchar con la alegría
De verte transformada en poesía.

—

Brian Maguire,
Anna Maria Gardea
Villalobos,

1997/2009.

Acrílico sobre lienzo.

"Femicidio/Juárez" es una exposición que consta de una serie de retratos de jóvenes trabajadoras de fábrica que han sido víctimas de abuso y abuso desde 1993.

Maguire pasó los últimos tres años investigando y trabajando con las familias de estas mujeres que fueron asesinadas en el estado de Chihuahua, México.

EL TRAJÍN DE LA TRASTIENDA

—— Jessica y Marciana

1994 fue el año que marcó el éxodo de la familia de Maria hacía la frontera norte. Venían de México, tuvieron a la delegación Benito Juárez como su origen y Ciudad Juárez como destino. El objeto fue venir a comprar una camioneta que les facilitara su trabajo cotidiano, la venta en el tianguis requería un vehículo para ser eficiente, un mueble permitiría mayores ventas según el consejo de un amigo cercano que a su vez había logrado el mismo cometido. Su estancia sería corta, se devolverían una vez resuelto el asunto.

La mala fortuna se hizo presente, el maná del cielo no

alcanzó y sumado a las necesidades inmediatas ya en el Paso del Norte el dinero no fue suficiente. Decidieron entonces, por consejo de otro amigo residente de acá quedarse a trabajar para completar la troquita; sin embargo, el muerto y el apestado a los tres días apestan y la solidaridad se agotó pronto. Tuvieron que buscar donde vivir y entre la renta, el trabajo extenuante de jornadas que consumían el día entero y los gastos habituales de la familia que, por alguna razón era más cara en el

norte que en su lugar de origen, el sueño se fue desvaneciendo y el vehículo, aunque austerito como lo deseaban, nunca llegó.

La vida no ha sido en lo absoluto fácil. La frontera modificó todas las dinámicas y formas que tenían de vivir, a lo largo de su ya interminable estancia en Juárez han tenido que trabajar dobles jornadas y hacerse de un negocio para asegurar lo mínimo para su familia; este relato comienza a fraguarse, precisamente, en el trajín de la trastienda en la que Maria desmenuza los detalles de su vida propia, como descubriéndose única frente a las labores que reconoció eran suyas y nadie jamás cuestionó: nacer a sus hijas, cuidarlas, criarlas, conseguirles el alimento, hacerle casa a su marido, llevarles a la escuela, mantener la casa en pie, buscar a una hija desaparecida, llorar su pérdida luego, ser abuela y trabajar en todo momento porque sabe que no puede parar, detenerse a ser consiente de ella, de su tragedia y las implicaciones de abandonarse para mantenerse viva y funcional.

A veces duele sentirse sola acá con tan poco que apreciar aquí, con toda su familia allá donde no puede llegar y a donde la última vez que estuvo fue por la muerte de su madre.

Parte de su descendencia es defeña, solo su hija menor nació juarense. Pero de todas, la especial por cuestiones que se reservan a la preparación de la eternidad, fue Jessi. La segunda hija de Maria nació prematuramente a los 6 meses, su peso ni siquiera correspondía al de los bebes nacidos en esas condiciones, era en extremo pequeña, tanto, que cabía de cuerpo completo en la mano del médico que la recibió; las dificultades que marcaron su nacimiento le hicieron permanecer internada 2 años en la Cruz Blanca en Coyoacán, las políticas hospitalarias de aquel tiempo impedían que Marcia recibiera apoyo de otras personas para cuidarla mientras estuvo internada. Eso la partía en más de dos, no

podía cuidar a la que nacida antes, ocuparse de la casa ni trabajar de modo externo para mantenerla. La pequeña en delante no tuvo nunca un desarrollo acorde a su edad, de hecho, cuando desapareció tenía 13 años pero aparentaba 9. En cuanto a lo intelectual su suerte fue distinta, fue una niña brillante que siempre destacó en los estudios.

Quizá fue una combinación de inteligencia y esfuerzo, las buenas notas y reconocimientos que de su familia y en la escuela se le hacían; era en exceso aplicada y cuando su madre le deseaba convencer de algo, la *"amenazaba"* con no dejarla ir a la escuela, la chiquilla hacía lo que fuera de inmediato.

Su condición siguió siendo compleja a lo largo de su existencia, se desnutría y deshidrataba con facilidad y cada ida al hospital implicaba quedarse internada de nuevo por semanas; fue una constante en la vida de su madre: lucharla para mantenerla viva, sana, era una hazaña.

Su condición aparentemente frágil le hizo acreedora a la protección de sus compañeritos hombres, no tenía amiguitas niñas porque generaron animosidad contra ella por los celos que les provocaba que ellos la cuidaran. No alcanzó a llegar a la graduación de la primaria, unos meses antes desapareció; empero, su maestra, compañeros –niñas y niños- le tuvieron su lugar especial el día de la ceremonia. Se soltaron globos blancos al cielo, leyeron su nombre en el pase de lista, su madre pasó a recoger su diploma y le otorgaron un aplauso largo a modo de homenaje. De corazón deseaba ser ginecóloga para "recibir bebés" y que no nacieron prematuros como ella.

Ella conocía bien la historia de su nacimiento. Maria se la había contado (para mal) porque Jessica notando la diferencia con sus hermanos y sintiéndose diferente al resto, volcaba sus frustraciones para con su madre: *"¿por qué nací tan chiquita? Seguro no te cuidabas".* La pregunta taladraba

los oídos de la mujer que no podía dejar de pensar en los excesos, violencia, tragos amargos, complicaciones de salud y penurias por los que tuvo que pasar por cuidar, en primera instancia, su embarazo de alto riesgo y posteriormente a la niña. No es que la chiquilla fuera malagradecida o le faltara amor por su mamá, solo era demasiado pequeña para tanta realidad.

Lo cierto es que fue la solidaridad de otras mujeres las que a Maria le hicieron salir del hoyo en ocasiones. Como Luisa, la esposa de Odilón que le cocía el kilo de frijol y se lo llevaba listo mientras ella tenía que guardar reposo absoluto porque sólo pretender pararse a prender la estufa y poner el aceite la hacía sangrar; pese a eso lo intentaba –no hacerlo implicaba que su primer hija y ella que ya cargaba el peso de la anemia por las constantes hemorragias, no comieran en todo el día- hasta que llegó una más *jodida* que ella, que le intercambiaba el favor por alguito para preparar.

Luisa le cocinaba y le lavaba la ropa, Maria le pasaba poquita despensa. Ambas se beneficiaban del trato, las dos resolvían su subsistencia, porque así es cuando una mujer está ahí sin ser nada, para otra y sus críos. El camino deja de ser sinuoso y permitió la llegada de Jessica.

Para ese entonces a Maria además de esas vicisitudes todo se le complicaba, no tenía un acta de nacimiento que le facilitara las cosas y para leer y escribir tuvo que aprender sola de modo autodidacta, si estaba registrada pero su madre siempre se mostró renuente a entregársela, ni siquiera siendo adulta, independiente y con su propia familia. Jamás se la entregó. La razón siempre le resultó un misterio.

Desde pequeña no fue a la escuela porque lo que fue una compleja relación madre-hija entre Maria y su madre se dibujó desde entonces, desde la tierna infancia. Ella sintió el rechazo desde que tiene memoria y ahora, a los muchos

años se lo trata de explicar convenciéndose de que fue quizá, por la profunda violencia que su mamá recibía de su padre, que alcohólico como era, tenía dislates que no se podían discutir. Ya en Juárez, los ánimos de superación de Maria la hicieron buscar informaciones porque se empeñó en comenzar y concluir su educación básica, en el programa de educación para los adultos; para eso requería documentos y ella logró entrar a la maquila sólo con una constancia de que si sabía leer, formales, no poseía ninguno. Entonces, en el departamento de recursos humanos de la empresa le dieron orientación y con un par de datos, mandaron solicitar su acta al municipio del estado de México donde nació.

Cuando el documento llegó, su vida se partió en dos.
Ella no era la que creyó toda la vida ser.
Era otra que de la que, al parecer, no conocía ni siquiera su propia historia.

Maria no era Maria, era Marciana.

Comenzó entonces un viacrucis para saber la verdad. Quería saber porque se le removía su pasado de esa forma, tenía conciencia que tras el abandono de su padre su madre la despreció y dejó de llamarla; mas se negaba a creer que le hubiera quitado el derecho a un nombre, a su propio nombre. Llamó de inmediato a su madre y se negó a contarle, a dar una explicación por mínima que fuera, como si guardar el secreto implicara seguir ejerciendo poder sobre ella; acudió luego a una tía materna que reticente le condicionó la verdad: se la diría siempre y cuando su hermana no supiera que la confidencia no era más un secreto.

Y así comenzó. A cada palabra Marciana sentía un golpe en el espíritu, para cuando acabó de develarse la historia, anímicamente de ella no quedaba nada. Por momentos, incluso, hubo instantes en los que sintió que le faltaba el aire, una opresión en el pecho que no se explicaba porque

jamás había experimentado una sensación similar, el dolor le abrumaba.

Resultó que recién parida, la madre presentó a la hija al padre, él negó que fuera suya, ambos eran morenos y a la niña le faltaba color, su cabello era demasiado claro y aunque su piel se fue pigmentando de a poco con el transcurso de los días, no así el cabello. El padre insistió en la negativa incluso de reconocerla; el conflicto no se resolvió, provocando la separación de la pareja[17].

Recién nacida, en la sorna y embrutecido por el alcohol, espetó: *"no es mi hija, esa niña nació marciana, que se llamé Marciana"* y así fue. La madre así la registró y le ocultó toda la vida su nombre y la historia que tenía detrás. Lo sabía al fin.

La razón del desprecio de su madre y la de no existir.

Se juró entonces ser Marciana, apropiarse de su nombre y de su historia, de crearse una nueva, donde la Marciana de hoy escribiera una propia con documentos, reconocimiento y mucha dignidad; porque no se avergonzaría nunca de su nombre porque era de ella y ahora se construía -ya con su certificado de primaria y secundaria del INEA-, otro espacio de existencia donde nadie le negara el derecho a estar.

Ya tenía un nombre, ya era mujer de historia nueva.

Maria tenía una familia y un pasado del cual nada atesoraba. La inestabilidad, no poseer nada, ni siquiera un nombre y la permanente búsqueda de sentido y amor, le dieron en el trabajo y en sacrificio cauce para que no fuera su subsistencia, una pérdida.

---

[17] Años después supo que era una condición genética porque una de sus hijas nació del mismo modo.

Marciana vio crecer su familia, consiguió una casa y estabilidad, con privaciones, pero de modo tangible construyó su acervo, el espíritu material de lo que le fue negado. Sus hijas, hijo, nietos, le han devuelto lo que mereció y trabajo siempre.

Pero no todo es perfecto, porque lo bueno no siempre dura y como el agua, se renueva, cumple ciclos, lava, purifica y se deja correr.

Marciana no para de caminar.
De luchar y buscar.
Porque la vida es necia y niega.
Pero ella no deja de abrir brechas.
En una de ellas, se encuentra Jessica.

VERSOS PARA NUESTRAS HIJAS

Neyra y Patricia

Por azares del destino la vida se empeña en medir la capacidad de resistencia de Patricia. Elocuente en sus pérdidas, suma duelos casi a la par de las alegrías. De amor temporal, reservas huidizas y felicidad esquiva, parió a dos hijos y dos hijas. Hoy solo le queda Alejandra. Su compañero y amor de su vida, su Jesús, pasó por este mundo para convencerla de todo el amor que merecía.

Me llene de ti

Mi soledad se llenó de ti.
Cómo evitar la nostalgia si mi corazón está muriendo.
Cómo contar los días si para mí son como siglos.
Cómo olvidarme de que estoy aquí
si al despertar me doy cuenta
que mi corazón sigue latiendo todavía
y sólo vivo esperando el mañana.

Patricia Cervantes

Neyra y su hermana Alejandra, Candy, nacieron en Villa Ahumada. Vivieron junto a su mamá las vicisitudes que toda madre joven soltera enfrenta, pero en su ánimo nunca cupo reproche por las privaciones o las constantes mudanzas. Su madre las amaba y eso bastaba. Cuando experimentaban felicidad, una pérdida con tinte de tragedia aparecía, se insertaba la tristeza que entre todas gestionaban porque tenían como meta ser felices.

Neyra

Mi niña, eres una flor en botón.
El 13 de mayo cambió tu vida y la nuestra.
Desde entonces hay tanta tristeza y dolor en mi corazón,
que ya no sé cómo vivo.
Mi corazón de madre me dice que en alguna parte estás viviendo.

Tengo hambre de volver a verte,
abrazarte contra mi pecho
y volver a ver tus ojos claros llenos de luz.

Mi niña, tu madre ya no es como ayer.
¿Sabes por qué?
Le faltas tú.

Patricia Cervantes

Era una chiquilla normal con tantos sueños como cualquiera. Siempre muy alegre y sociable, lo que más la motivaba era ver a su madre feliz. Estudiante de criminología forense ambicionaba una vida mejor que ofrecerle a su mamá. Charlaban de viajes juntas, de cambiar los muebles, de casa o ampliar la que ya tenían porque por esas fechas vivían ya en un barrio tranquilo.

Volver a sonreír

A veces me pregunto
¿por qué tú, mi Neyra?
Habiendo tantas en el camino,
¿por qué te tocó a ti?
Sólo Dios tiene la respuesta.
Sólo te pido que no me dejes sola en el camino.
Se va regando con lágrimas y sangre,

Sólo te pido que me des la oportunidad
de algún día volver a sonreír con el corazón.

Patricia Cervantes

Patricia está consciente de que su hija está muerta. Lo sabe porque lo platicaron alguna vez y de ahí le nace la certeza: jamás le daría un dolor tan inmenso a su madre dejándola sin saber dónde está.

¡Una esperanza!
Señor, sólo una esperanza te pedía,
entre un montón sólo una para seguir viviendo.
A veces siento que mi poca fe se acaba,
pero al mirar el amanecer de cada día
vuelvo a confiar en ti.
Yo sé que no me juzgas porque eres un Dios perfecto
y sabes los altos y bajos de mi corazón.
Siempre tuve la esperanza de volver a abrazar a mi hija,
pero el 14 de julio todo terminó para mí.

Patricia Cervantes

Cuando el dolor se gestiona para convertirse en lucha, la expresión se diversifica para encontrar salida y crear resistencia frente al horror de la desaparición de una querida hija. Crear versos se convierte, pues, en una acción social colectiva de organización política para promover la afectividad y retomar la vida como fuerza creadora de nueva cuenta.

Patricia ha encontrado en la poesía una guarida y sus versos son acción colectiva.

Otro día sin ti

Desde el día que te fuiste
empezó una lucha en tiempos de paz,
sin fusiles ni cañones,
pero ha sido la más dura
porque se lo llevó todo.

Hoy solo me quedan los recuerdos
que me hacen vivir
extrañando tus sonrisas y tus besos
aunque sigas ausente.

Todos los poemas aquí incluidos a excepción de *Otro día sin ti* (inédito) aparecen en el libro ***Neyra*** de Patricia Cervantes, editado y publicado por el Centro de Derechos Humanos de las Mujeres en mayo de 2014.

VOLVER SOBRE SUS PROPIOS PASOS

—— Paulina Elizabeth y Patricia

Los recuerdos se albergan en la casa que Patricia con esfuerzo y los ahorros reunidos desde la adolescencia construyó, en el perenne ánimo de poseer un lugar a donde llegar, un sitio donde guarecer ilusiones.

Es pesada la cuesta para llegar. La empinada calle lleva a la última casa de la cuadra allá en la loma, con edificaciones ya muy céntricas, rumbo del cerrito de la Santa Rosa. A la entrada, el jardincito fresco da cuenta de la calidez del interior. Sobre la mesa hay galletas, café, agua. A pesar de ser un día especialmente caluroso, adentro la temperatura resulta agradable con todo y la olla en la estufa repleta de tamales que por la tarde Patricia saldrá a vender. Algo agradable se percibe en este hogar, la atmósfera invitar a quedarse.

Patricia es una mujer por demás fascinante, un ser de luz. Sencilla y cordial comienza a contar desde su subjetividad las implicaciones de lo que significa ser madre, jefa de familia, huérfana –de padre desde siempre y por la precoz muerte de su madre– que quedó muy niña al arbitrio de una desalmada tía y una monstruosa prima. Durante diecisiete años fue trabajadora del hogar. Abandonó ese empleo por falta de prestaciones y seguridad social de cualquier tipo a pesar de haber contado con una patrona que le permitió un sitio donde vivir aun con su hija pequeña. Después buscó la forma de subsistir dignamente y poco a poco construyó su casa. Comenzó con un cuarto y un baño. Hoy es una casa demasiado amplia para ella, su hija viva y el cúmulo de recuerdos que la habitan.

Víctima del despojo, pudo sobreponerse con una férrea disciplina para el ahorro. Compró de oportunidad la incipiente

casita y pagaba por anticipado materiales de construcción a la ferretería para construir cuando estuviera en posibilidad de avanzar. Cierto es que gozó de la solidaridad de varias personas que la apoyaron. Un amigo le prestó un carrito cuando comenzó con la venta de tamales, otro intercedió para que Paulina entrara al Colegio de Bachilleres luego del examen de admisión que no acreditó. Su don de gentes la hace querible y tiene bien ganadas las simpatías.

Paulina siempre fue una niña que se adaptó a la precaria situación familiar. Los tamales son el primer empleo fijo de Patricia. Además ayuda los sábados y domingos a una señora en la venta menudo. Va a los elotes a juntar las hojas y eventualmente limpiaba casas. Pao siempre le ayudó en el quehacer, la comida, los guisados para los tamales y cuidaba a su hermana. De carácter más bien serio, nunca dio problemas y en la escuela era dedicada y contaba con muy buenas notas. Su madre aún se siente orgullosa de ella.

A pesar de ser destacada alumna en la secundaria, no pasó el examen de admisión al Bachilleres. Por gestiones de su madre logró entrar y demostró ampliamente que merecía su lugar. Gracias a sus buenas calificaciones y actividades extracurriculares resultó una alumna notable. Destacaba, por ejemplo, en las puestas en escena para las materias que cursaba. En una ocasión –recuerda su madre–, por alguna extraña razón desaparecieron sus zapatos y realizó la obra en su mayoría descalza.
Patricia tiene la certeza de que el destino que tenemos trazado nos da señales de la forma en que ocurrirá mucho antes de que suceda. Las signos están ahí, solo hay que saberlos interpretar; llegan como presagios; son anuncios que nos anticipan el provenir.

Como la vez que Pao y ella fueron a buscar magnolias a un vivero. Ya de regreso en la troca apareció sin saber aún cómo una caja grande de cartón. No la no la había visto antes y no

supo en qué momento y de qué forma llegó ahí. Más tarde se percató de que en su destino estaba una caja.

La pérdida y sus rituales posteriores son un viaje y un sueño. Una caja de madera y ramas verdes de flores secas que de tanto en tanto vuelven a florecer.

Paulina un día se fue a la escuela y le pidió dinero a Patricia. Bromearon con que estaba de suerte por haber creído encontrar una moneda de diez pesos en el bolsillo de su pantalón, que al fin resultó ser una moneda de esas, de las que se usan en los autolavados. La joven se despidió presurosa de su madre. Ya era hora de alcanzar a la otra chiquilla con la que a diario se iba al colegio.

Esa fue la última imagen que la joven madre guarda de su hija.

Desapareció. Cuando la encontraron lo único que le faltaba eran los zapatos.

Sin embargo, Paulina sigue ahí, en casa, visita seguido a su madre. Se manifiesta a través de sus cosas, en los mensajes que en cada objeto que un día fueron cercanos a ella, expone. Por conducto de objetos anuncia su anuencia o rechazo. Su mamá la siente, se alegra cada que viene, la saluda y le pide se quede tanto como sea posible. Un séquito de ángeles la acompaña y rodea todo de tranquilidad y paz.

Patricia se siente comprometida a ser reciproca con ese amor que ha perdurado a pesar de no contar con la presencia física de su hija. Hace el bien, cosas buenas, coloca sus empeños en ser mejor persona cada día para que Paulina desde donde está vea y se lo tome en cuenta, para que no deje de visitarla de tanto en tanto, en casa y en sueños.

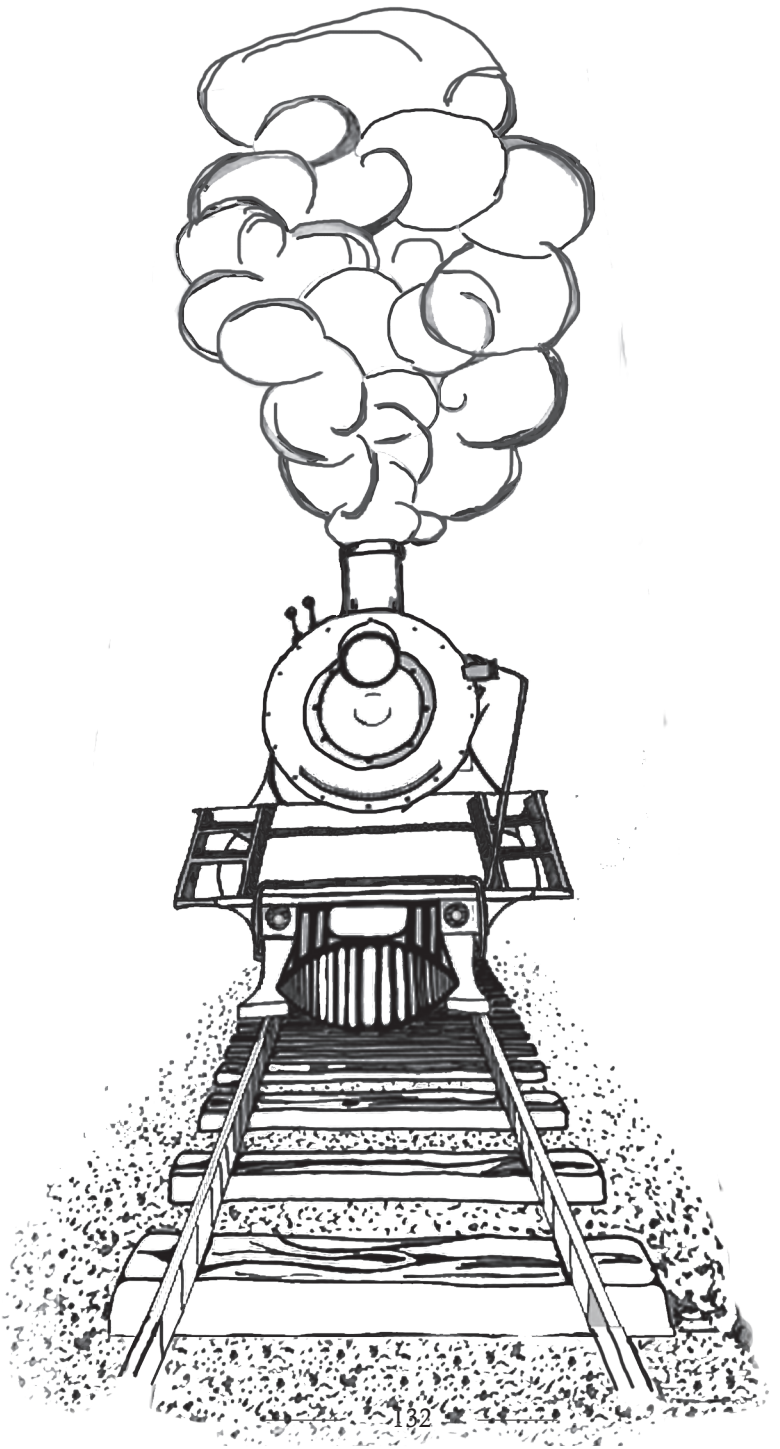
El amor al igual que el agua tiene un ciclo: se recicla, se

condensa, cae, todo lo cubre y lo renueva. Es necesario para la vida. Se va y regresa en forma de lluvia.

Ese es el ciclo de Paulina con Patricia: ir y volver, llenarlo todo de vida, irse de nuevo para quedarse siempre.

Pao no variaba su ruta. Siempre con la misma persona, el mismo camino, la misma vereda, como quien tiene clara la ruta que abrazará su destino y tuviera la encomienda de cumplirlo a cabalidad.
Hasta que un día no fue más.
Un día no volvió sobre sus mismos pasos.

Capítulo aparte



ESPERANDO EL TREN

—— Rosalba María y Norma Isabel

Isabel es la hermana viva de alguien que ya no está.

Ambas, producto del vientre de María Consuelo Ortega Cruz.

Originarias del Sauz, tras el kínder vivieron sólo un suspiro en Meoquí porque allá no hay vida, trabajo, aspiraciones a satisfacer.

En tiempos de que al peso se le quitaron tres ceros se instalaron en Chihuahua.

Su padre trabajaba en Ferrocarriles Nacionales, del Sauz venían en tren a Chihuahua, cada sábado, cada semana.

En la estación una señora preparaba enchiladas.

Su madre les confeccionaba la ropa, les subía con especial cuidado el dobladillo de las faldas.

María Consuelo fue la primera acompañante; Rosalba fue la primera que desapareció.

Crecida en el tren y ahora en el aeropuerto, para Isabel acompañar a los viajantes es un continuum en su vida.

Acompañó a cada instante la vida a Rosalba.

Afirma que su asesino, el que está encerrado, no lo es.

Ni siquiera considera que esa que encontraron, sea Rosalba en realidad.

Tras años en el ferrocarril y luego en las carreteras, una y otra vez, su padre siempre volvía.

Un día no la hizo más.

Mirando a la ventana aún espera su llegada.[18]

El mal que terminó con la vida de Consuelo la consumió por dentro.

Isabel perdió tanto en tan poco tiempo que ha decidido dejar todo atrás.

No se permite llorar porque su madre derramó suficientes lágrimas por las dos.

Prefiere olvidar y dejar todos sus muertos atrás.

Isabel elige no posicionarse desde el dolor para mantener abierto el espacio a la memoria.

[18] El padre de las hermanas Pizarro Ortega falleció en un fatal accidente en el tramo de la carretera Samachique-Batopilas.

Hay quien acepta sin resignación ni perfidia,
abraza al destino sin increpar su felonía.
No hay prosa de latencia viva,
no hay afanes que en paz convivan.

El tren anuncia su partida.

Y aunque el camino es de dos vías,
el olvido obligado se precisa.
Prescinde este relato de fotografía,
Rosalba ya no es poesía

LAS QUE ACOMPAÑAN

PALOMA ME PARIÓ.

—— Entrevista a Norma Ledezma, madre de Paloma Angélica

Norma es quizá, una de las mujeres más emblemáticas en la lucha contra el feminicidio en el norte de México. Su tesón le ha llevado a profesionalizar la defensa de los derechos de las víctimas con una perspectiva que ha otorgado herramientas a las madres y demás acompañantes de estas causas, para la eficiente exigencia de transparencia y rendición de cuentas en los procesos de procuración de justicia.

Con premios nacionales e internacionales, la defensora de derechos humanos, a partir de la desaparición de su hija Paloma se convirtió en abogada y ahora coadyuva casos de desaparición forzada, feminicidio y trata de personas.

Conseguir sus palabras es complejo por el cumulo de asuntos que atiende y en medio de la organización de la jornada de eventos por el Día del Desaparecido y los talleres que realiza junto a su asociación civil Justicia para Nuestras Hijas en las colonias, logra hacerse un espacio para atender este proyecto.

Entrevistadora: ¿De qué tallerea?

Norma: El taller que estamos llevando a las colonias se llama Conociendo Mis Derechos, así le pusimos.

Porque desde mi propia experiencia, el conocimiento es poder ¿Cómo vas a ejercer un derecho si no lo conoces? Hicimos un diagnóstico en donde nos arroja las colonias con más índices de delitos y el tipo de delito. Claro, lo primordial es que vemos la violencia familiar, desaparición de muchachas, de mujeres… y luego ya nos salieron otros como el robo, amenazas, falta de pago de pensión alimenticia… luego vimos cuales son los que más llamadas tienen al 911 y de

ahí también acudimos a la fiscalía para ver que delitos se atienden más.

Entonces esos temas son los que llevamos a las colonias porque el diagnóstico nos dice.

Los hacemos a la población abierta, convocamos desde los centros comunitarios. Ayer fue en un parque y antenoche de 7 a 9 y nos quedamos hasta las 10, tuvimos como unas 35 a 60 personas y luego otro grupo atiende a los niños también exponiendo ciertos derechos.

Les enseñamos desde lo más básico que es la protección los derechos humanos, la igualdad entre hombres y mujeres, ¿qué es un delito?, ¿qué es una víctima?, los derechos de una víctima, derechos de un imputado, qué es un delito, qué puede ser de querella o de oficio, cuál es el proceso penal, el proceso judicial y sus derechos. En éstos se enganchan mucho porque en esas colonias hay mucho abuso de autoridad y consumo de droga pero además de detenciones arbitrarias, la policía a veces les fincan o siembran armas, les ponen paquetes para procesarlos, entonces les explicamos también sus derechos.

E: ¿Usted litiga o nada mas los casos que llegan a su organización?

N: Coadyuvo en todos los casos que llegan a la organización pero yo por mi cuenta no, que yo tenga un ingreso por litigar, no. Llevo los oficios en la organización. Todo lo que es feminicidio y trata, lo hago yo. Otras de las compañeras atienden privación ilegal de la libertad, desapariciones forzadas…tenemos de todo, no nos alcanza la vida... ¡Imagínese!

E: ¿Usted se hizo abogada de manera reciente?

N: Yo digo que Paloma me parió. Vivíamos aquí cerca, junto a un arroyo pero cuando llegó la pavimentación tuvimos que mudarnos a otro lugar y fue precisamente el día que nos mudamos, cuando desapareció Paloma.

E: ¿Precisamente el día que se estaba cambiando?
N: ¡Ese día! Ese mismo día ella nos ayudó a cambiar todo pero ya no se quedó. La colonia donde vivíamos estaba aquí cerca, tan solo a cuatro cuadras, subías y al cruzar el periférico compramos una casita. Ella estaba muy contenta porque ya iba a tener su propia recámara, allá abajo (anterior casa) yo tenía solo dos cuartos grandes y un baño con mucho patio porque así crecieron mis hijos: entre árboles y animales y todo. La nueva casa tenía un patio de dos calles pero ella ya no se quedó.

Ya después de ese hecho fue cuando entró mi frase: el conocimiento es poder; la ignorancia y falta de conocimiento, nos tiene apachurrados. Es mi lema, incluso el lema de los talleres es: "El conocimiento es poder"…Ese es el espíritu de mi lucha.

Posteriormente relata:

N: En un noticiero, creo que era el 2002 o 2003, en el que creo que era Mirna González la periodista de la televisión, dijo que el 2 de marzo desaparece Paloma, que el 29 de marzo del mismo mes la encuentran, "fechas significativas que serán un parteaguas en la historia" porque en aquel entonces nomas se visibilizaba a Juárez. Usted se acuerda, que antes de Paloma había ya muchas más desaparecidas; si se fija en las historias, había otras de anteriores años pero no se había hecho el movimiento, por eso yo digo que Paloma a mí me dio una luz diferente. Su ausencia me enseñó este camino en el que hoy estoy y que ya es mi proyecto de vida, aquí es todo lo que se hace, incluso mi hijo se siente en deuda con el…

E: ¿Su hijo lo siente como una deuda?

N: Él siente como una deuda tener que rescatar a los jóvenes, que nuestros jóvenes se están perdiendo, las niñas desaparecidas con reportes de ausencia con 12 o 15 años de edad, niños de 17 o 18 años ya andan en el sicariato ¿Por qué? Porque no tienen un plan, entonces la meta de mi hijo es que tenemos que ofrecer a los jóvenes un plan de vida, que el enemigo está abierto como una boa, al acecho para destruir a nuestra juventud que es el futuro, de un mañana para la sociedad. Entonces, si no les damos un plan de vida, ¿qué futuro les espera? Los sicarios de hoy fueron los hijos de las víctimas de hace 20 años, eran unos niños. Si no les ofreces un plan de vida, vamos a seguir teniendo ese problema. Aunque las fiscalías se capaciten en todo, tengan los recursos, si no se le trabaja en la federación, esas fiscalía estarán llenas de denuncias de muertos, feminicidios por la razón de que no se está trabajando con ellos.

"Conociendo mis derechos" es un proyecto que apoya el consulado de Estados Unidos porque le propusimos el proyecto con un diagnóstico con la convicción de que, de no atenderse la sociedad civil esto nunca terminará. Existe la necesidad de hacerlo en conjunto con el gobierno, es un reto muy grande el de éste proyecto y otro más de nombre "Siempre presentes" que firmamos junto con el gobernador Javier Corral el 30 de marzo pasado. Particularmente en éste último está involucrada activamente la fiscalía.

Estoy convencida como fundadora de la organización y defensora de derechos humanos, sobre todo en el tema de las mujeres, que durante muchos años hemos restado la atención; no se ha atendido a los jóvenes. Si no les enseñamos a los niños y las niñas a respetarse entre sí -lo señala el artículo 4º constitucional que hombres y mujeres somos iguales- que pueden luchar por sus derechos, por igualdad; no importa la preferencia sexual, física, etc.

Todos debemos respetarnos. De esto trata el proyecto y maestras y directoras nos comentan sobre los cambios que habido en los alumnos a raíz de su implementación.

E: Hay mamás que decidieron no participar en este proyecto, otras si pero no compartieron mucho, otras si lo hicieron ampliamente, hay a las que les molesta o les duele tener que pasar por los días conmemorativos de desaparición, cumpleaños o cuando fueron encontradas sus hijas ¿de dónde nace este compromiso tan fuerte en algunas de estar siempre presentes haciendo lo necesario para mantener vivo el recuerdo, la memoria, la búsqueda a pesar de que las investigaciones hayan arrojado en algunos casos culpables, de estar llevando al cabo acciones para la prevención, algunas incluso, desde sus muy limitados recursos?

N: Me ha tocado convivir después de 17 años con mamás de todas, me ha tocado analizarme, pararme un par de minutos para reflexionar si lo que estoy haciendo está bien o me regreso… renunciar nunca me ha pasado por mi mente, tan solo a veces si considero tomar una ruta diferente, quizá desde otra trinchera. Si lo he tenido que hacer precisamente por comentarios, por ver otras familias, otras madres... Unas como las que usted comenta que si quieren hablar, otras que no, etc. Finalmente todas pasamos por un momento así ¿A qué se debe que unas si, otras no, otras más o menos? No lo sé, lo que si es que es una situación real es que a todas nos dolió, eso no está en cuestión.

En todos estos años he visto casi de todo: depende de la formación y las herramientas que cada quien tenga de manera interna para poder salir adelante. Soy cristiana y me aferro a esa base como lo más sólido que puede haber, que la vida cada día es el sol que sale y en el, hay una oportunidad más para vivir. Al despertar y antes de abrir los ojos hago movimientos con mis manos y pies y le doy gracias a Dios porque estoy viva y completa; ésta fue la forma en que críe a

mis hijos pase lo que pase, aunque el día esté muy nublado, aunque no tengamos trabajo, aunque tengas mucho o tengas poco, cada vez que el sol sale es un desafío para salir adelante. A veces se vale que pasen cosas malas, se vale no querer salir, se vale llorar, sentir, gritar, pensar, rabiarse porque estamos hechos de emociones, somos humanos; somos un paquete completo donde incluye todo esto pero también incluye un reto: el que seamos hijos de Dios nos hace victoriosos, nos hace guerreros y vencedores; no podemos reiniciar todo, no podemos darnos el lujo de renunciar al camino de la gloria, de la vida. Para mí todo esto fue vital.

Recuerdo muy bien que Ricardo Escobedo, un muchacho que trabajaba en una maquila (como yo lo hacía) me dijo en una ocasión: Oye Norma, no entiendo ¿tú quisiste más a Paloma que las demás mamás a sus hijos? ¿Porque tú seguiste adelante…? Mi respuesta fue: el conocimiento es poder, algún día debo de tener mi título de licenciada en derecho para poderle dar en la torre al poder. También recuerdo que le mencioné que nunca debe de dudar del amor de una madre a sus hijos… ¡jamás! las herramientas que tenga cada una para enfrentar el terrible dolor, esas son las distintas. El dolor de la ausencia que en su corazón hay eso no es cuestionable. Algunas de estas herramientas son la decisión para vencer, el coraje, el deseo, la decisión y la disciplina. Las tres 3D: primero está el deseo cuando quiero hacer algo por mi hija, quiero hacer justicia, quiero hacer algo por las demás. Después tomas la decisión de hacerlo, de llevarlo a cabo, en mi caso fue ponerme a estudiar y al último la disciplina para realizarlo: todos los días a las 5:00 am me levanto y me obligo hacer de ello una rutina. Por supuesto que debe haber variables, aquí no es la maquila que todo está programado; el ritmo está sujeto siempre a cambios pero siempre tener la disciplina para poder hacer todo y aun así, seguir recibiendo a la gente, claro, ahorita en mi posición de coordinadora general pero como mamá fue primero el deseo de hacer algo…. Mi momento decisivo fue cuando me entregaron

el cuerpo de Paloma en su ataúd, entonces no había ADN, no había psicología ni nada, con la ira de tener que hacer la identificación de su ropa, esa madrugada yo le prometí que no iba a dejar de luchar y también le prometí que iba averiguar quién había sido que le arrebató lo que Dios le había dado. Cuando nació le prometí que la iba a defender contra todo y de todos y no pude estar en tu último momento de vida. Fue cuando le dije: tu vida te la arrebataron pero la mía la empeño para defender lo que te estoy prometiendo. El deseo y hambre de justicia me impulsaron para tomar la decisión de estudiar y prepararme, me costó mucho terminar la carrera… ¡imagínese! Ponerse a estudiar 5 años a esta edad, la prepa, todo… ¡cómo no voy a rendirle su homenaje a Paloma cada día!, cada amanecer donde yo esté. De hecho el Centro de Justicia para las Mujeres de la fiscalía se creó por ella y lleva su nombre.

Paloma había entrado a trabajar a la maquila en el 2001 y estudiaba la preparatoria al mismo tiempo, los sábados estudiaba computación. Para entrar a la maquila, la levantada es a las 5:00 am y ya tenía trabajando ahí un año, recuerdo que me decía: yo no me voy a levantar todos los días a las 5 de la mañana, éste solo es un puente para lograr hacer lo que yo que yo quiero ser porque no voy a ser toda la vida operadora; por eso estudiaba el diplomado en computación, era como un "plus", además, estaba por comenzar a estudiar idiomas, ingles precisamente, siempre estaba tratando de compaginar todos los estudios con el trabajo.

Su hermano compró esta casa con la reparación del daño que le dieron en la comisión y con eso, se cumplían ya dos de los tres sueños que tenía Paloma, faltaba uno más y era el de volverse famosa, sueño que también se logró al llevar su nombre la comisión y el edificio del centro de justicia.
Muchos de los beneficios de los que gozarán las próximas generaciones los tendrán por Paloma y la gente de ese tiempo debe de saber a quién se lo deben.

E: ¿Paloma siempre tuvo la aspiración de trascender a su espacio, a su lugar?

N: Para contestarle eso, déjame contarle como era ella. Desde que era chiquita siempre la rodeaban situaciones extrañas, situaciones que al final y a recuento de los recuerdos, mi papá me decía: Paloma no va a vivir mucho, en algún momento me lo dijo cuándo Paloma tenía 5 años: gente como Paloma no vive mucho, tiene que dejar una huella e irse.

Paloma nació un 17 de junio de 1985 a las 4:55 am en el Hospital Central, aquí en Chihuahua; yo era madre soltera, después me casé con su papá pero en ese momento yo estaba sola. Nació asfixiada, en ese momento no lloró, fue parto natural pero no lloró, entonces la reacción de los médicos me alteraron, se la llevaron rápido para su atención mientras en la sala de parto yo rezaba: Dios, déjamela, déjamela (no me habían dicho si era niño o niña pero yo aseguraba que era niña). Señor, su vida te la entrego a ti… y en ese instante la niña lloró.

Paloma se convirtió en lo más importante para mí, tanto que le escribí unos poemas cuando estaba chiquita.

¿Por qué el nombre de Paloma? Siempre fui admiradora de las canciones de José A. Jiménez y leí que la esposa del compositor se llamaba Paloma y también tenía una hija con ese nombre y aunque yo ya había pensado otros nombres como Alondra Liliana, Susana… y Paloma. A los 15 días de nacida se enferma con fiebre que hasta cierto punto son normales en todos los niños, pero a mí como mamá primeriza me angustiaron demasiado, pensé que se me iba a morir, la llevé al doctor y mientras la recetaba, escucho en una radio que por ahí estaba la explicación del motivo de la canción "canta, canta, canta" y era porque José A. Jiménez la compuso para su hija una vez que se enfermó, entonces fue en ese momento que decidí que mi hija tendría el nombre

de Paloma y también el nombre de Ángeles como mi mamá y porque para mí, ella era un ángel; sin embargo, el nombre no rimaba con Paloma por eso le puse Angélica, Paloma Angélica.

Cuando ella cumplió un año, mi mamá y yo vivíamos en un solo cuarto de adobe que un tío nos prestó. En junio de ese año llovió mucho y como el cuarto donde vivíamos colindaba con un barranco, éste no aguantó y se derrumbó aproximadamente a las 11 pm. Al llamado de los vecinos llegaron los bomberos al rescate y aunque todo el techo se nos vino abajo y estábamos mi mamá, mi papá y yo llenos de escombros, a Paloma no le pasó nada en lo absoluto. Mi brazo formó un milagroso refugio donde mi hija seguía tranquilamente dormida.

Desde chica, Paloma siempre fue muy cariñosa y muy "querendona". Recuerdo una ocasión cuando estando en el rancho, llegó con su abuelo para pedirle maíz para las palomas, aseguraba que tenían mucha hambre y mi papá se lo dio…se preocupaba por los animalitos o las personas, siempre aparecía con gatos, perros u otros animales para cuidarlos y alimentarlos…. Fue en una de esas ocasiones cuando mi papá me recomendó que cuidara mucho a Paloma porque Dios no permite que gente como ella se maleé.

Brenda, su mejor amiga y vecina del barrio se casó en marzo, mientras ocurrió la desaparición. Antes del evento Paloma le sugería que no se casara, le mostraba todas las oportunidades para estudiar y otras tantas cosas que podían hacer estando solteras; definitivamente dentro de las primeras metas que tenía, no figuraba en ninguna de ellas, casarse.

E: Sobre la forma en la que se manejó la denuncia y lo que trato de decirle la autoridad cuando aseguró que se había ido con el novio… ¿ya no comentan este tipo de cosas, cierto? Ahora hay protocolos y es impensable que las autoridades

puedan decir algo así, ¿no?

N: Ya no, por lo menos delante de nosotras se cuidan pero siguen pesando de esa forma desafortunadamente. Hay protocolos y capacitaciones dentro de las Unidades que majen este tipo de casos pero siguen habiendo esas declaraciones. Existe el protocolo ALBA que en 2017 hubo 540 reportes de ausencias de mujeres y se encontraron 520 con vida, de las restantes unas aún no se han encontrado o se encontraron muertas.

A partir del 2002 habido un cambio significativo en el modus operandi de los captores, antes de esta fecha la forma de captación será con acercamiento directo, físico, lo hacía una persona agradable, lista, que inspirara confianza hasta ganarse su confianza y poder llevárselas. Hoy en cambio, es mucho más fácil con las redes sociales, ya no necesitan acercamiento físico, hoy es virtual y así las enganchan o bien por medio del consumo de droga, muchachitas muy jóvenes ya son consumidoras y por esa razón se ausentan de la casa para prostituirse y poder seguir proveyéndose. Lamento decir que la forma de pensar de la autoridad es la misma aunque si ha cambiado su forma de proceder por los lineamientos que tienen que seguir durante los protocolos.

E: Antes de lo que le ocurrió a Paloma, ¿no planeó algo de lo que ahora se dedica?

N: Antes a mí me gustaba leer mucho, cosa que les inculqué a mis hijos desde la niñez sobre todo, a leer la biblia. A Paloma le enseñé a leer desde muy chiquita, para mí lo mejor es que ella pudiera leerse a sí misma antes de ver televisión, aparte no había mucha distracción porque entonces no había celulares ni cosas de esas.

A los 8 años, Paloma ya se sabía casi todos los libros que constituyen la biblia (aunque no su contenido) y por eso, en la iglesia se ganó una pequeña biblia la cual, que siempre traía consigo.

A los 9 años sufrió un accidente con un calefactor de leña: yo me había ido a trabajar y ella se quedó en la casa; al salir de bañar se puso una bata y traía el cabello suelto entonces al pasar cerca del calefactor, el fuego alcanzó a prenderle el cabello y la bata por la parte de atrás. Su hermano, que entonces tenía 5 años, vio lo qué pasó y la socorrió. Aún con la ayuda que muy a tiempo se le prestó, tuvimos que internarla en el hospital infantil donde duró más de un mes; a pesar de lo difícil de situación, lo único que me pedía era "algo" para leer. Le gustaba mucho escribir pensamientos, poemas (cortos).

Una faceta de ella que por cierto yo no le fomenté, era que le gustaba mucho hacer respetar a las instituciones y al gobierno. Tengo presente un recuerdo en particular y éste ocurrió en el 2001, el día del atentado que sufrió Patricio Martínez. Cuando Paloma se dio cuenta por las noticias, pude ver que le impactó tanto la noticia que comenzó a llorar, en los siguientes días estuvo al pendiente de la evolución del caso y sobre todo de la salud del entonces gobernador que dicho de paso, a la vuelta de un año acudió a un homenaje de agradecimiento que se realizó en El Palomar por parte del gobierno para agradecer a la población por su apoyo durante y después del atentado.

Mientras estuvo ella internada por motivo de su accidente, llegó la Navidad. El 23 y parte del 24 de diciembre estuvo aun en terapia intensiva por la gravedad de las quemaduras, el 25 ya la pasaron a cuarto por haber salido de peligro. En la noche y durante casi todo el día estuvieron llegando personas con regalos como osos de peluche, muñecas y también llegaron con dulces; todo dentro de un ambiente muy bonito

pero siempre que le ofrecían algún juguete o dulce ella pedía uno más para su hermanito, hasta en momentos como ese no dejaba de preocuparse por él y por nosotros en general. El accidente dejó en ella marcas físicas y mentales; las cicatrices en su espalda no dejaron tanta huella en ella como lo hicieron las del espíritu y mentales, la más grande de éstas la manifestó en el serio compromiso de regresar cada navidad a los hospitales para ayudar a sobrepasar mejor el trago amargo de otros pacientes y otras familias con regalos, dulces y comidas que Paloma se encargaba de coordinar en sus grupos de la iglesia.

Durante su estancia en la maquila (16 años), ella fue la que se encargó de coordinar los festejos y eventos que ahí se realizaron con motivo del Día del niño por parte de la empresa. Por otro lado, el personal de recursos humanos nos pidió el permiso para que Paloma les auxiliara en la preparación de los festejos de posadas y demás eventos de la empresa, sobre todo, los concernientes a los niños. Los encargados de recursos humanos se habían dado cuenta ya del carisma que tenía para trabajar y coordinar eventos (sobre todo, cuando éstos incluían niños).

En el barrio donde vivíamos también vivían un par de niños a los que prácticamente adoptó, ya que ella se preocupaba por que anduvieran aseados y con ropa que ella misma, procuraba comprarles; amaba a los niños y amaba a los animales. Tenía muchos gatos que fueron llegando poco a poco a la casa, a todos los quería mucho y atendía sin embargo, solo dos eran los que siempre estaban con ella hasta en la hora de dormir: La Lewinsky y la Pantera que mientras ella estuviera en la casa, no se le separaban sobre todo una gata que tuvo tiempo después a la que llamó Lupita o "Pita", gata que no dejaba a luz ni a sombra, la acompañó desde un simple "mandado" hasta llegar al extremo de tratar de llevársela a la escuela.

E: Puedo ver que haber llevado la historia de Paloma a tantos

lados, a tantos espacios y con tanta gente le ha fortalecido la forma de hablar de lo que ella fue, lo que les enseñó, de su legado. Me parece que ha aprendido que es lo que la gente espera escuchar cuando le preguntan por Paloma, sobre todo al ver los papeles membretados con su nombre…

N: Fui a Colorado a dar una plática y me atrajo mucho un mural donde estaba el nombre de Paloma; unos estudiantes de ahí incluyeron su nombre y pude entonces darme cuenta de la forma en que Paloma trascendió a todos lugares, cómo tuvo que morir como una semilla para poder florecer y floreció en muchos aspectos y con muchas personas. A veces me da por pensar que el mismo Dios lo permitió… En ocasiones la gente se asombra porque me ve junto a gobernadores, presidentes o figuras públicas. A mí no me genera ningún entusiasmo porque el precio que tuve que pagar fue muy alto. Hace poco gané el premio Hermila Galindo por la promoción de los derechos de las mujeres de la comisión de la CDMX y también gané otro premio. En las dos ocasiones me preguntaron cómo me sentí ¿Qué puedo decir? Es un sabor muy agridulce porque no fue por una meta alcanzada después de estudiar y prepararme para logarlo, este premio costó la vida de Paloma, entonces yo no puedo estar con una sonrisa y celebración al momento de recibirlo. Es también parte de un conflicto permanente que tengo con el grupo de mujeres cuando al término de un evento como la conmemoración de las muertas de Juárez o aquí, nos piden celebrar la vida con un convivio o festejo… yo no puedo porque el costo de todo esto no puedo simplemente hacerlo a un lado. Al yo viajar hacia otros países por motivo trabajo, algunos me dicen: oye, es que fuiste Alemania, a España… (refiriéndose a lo agradable del viaje) yo les contesto que solo fui a lo que fui, por motivo del trabajo.

E: Hace un momento me platicaba sobre los eventos a los que la invitan… ¿cómo ha logrado usted conciliar todo esto que ha vivido, sabiendo que fue a costa de la vida de Paloma?

¿Cómo ha logrado conciliar la vida pública que ahora lleva con el dolor?

N: Hace tres años estuvimos en un evento para familias de desaparecidos en la Ciudad de México y después de escuchar testimonios durante el primer día ya no pude seguir escuchando, me puse mal, al siguiente día tuvieron que mandar al médico para que me viera, sufrí un bloqueo de cadera y no podía caminar y así como ocurrió en esa ocasión, habido otros momentos donde me enfermo o no puedo seguir; para esto no hay remedio, no hay cura, no hay "tips" donde le digan a uno como sobrellevar todo esto, de un momento a otro me puedo derrumbar. Durante los primeros momentos en que comencé a ser acompañada de guardaespaldas, uno de ellos me preguntaba qué me pasaba, si necesita algo en momentos en que me veía pensativa o callada, hay momentos buenos y otros no.

Reviso casos de secuestro, homicidios pero en especial cuando se trata de feminicidios me vuelvo una fiera porque se trata de defender a la organización pero cuando se trata de revisar mi caso procuro hacerlo sola y que nadie me acompañe, tengo que enfrentar todo eso sola.

Todo lo que sé lo he aprendido a partir de enfrentamientos y desgaste y lo más inteligente que pude deducir fue que cada una debe saber elegir sus batallas, aún tengo muchos conflictos pero creo que ya aprendí a ganar la mayor parte de ellas, un ejemplo de esto es que si llego a tener una confrontación con un agente y no puedo resolver nada con él, dirijo mis energías a la persona con la que sí puedo resolver las cosas.

E: ¿Cómo hace usted para conciliar en este trabajo, el amor que antes mencionaba con el saber que existen tan altos índices de maldad?

N: Antes yo me desgastaba demasiado, sufría de crisis por querer resolver los casos que me llegaban, me afectó a tal grado que en una crisis de nervios en 2014, me dio diabetes.

Hoy ya entendí que puedo hacer lo que está en mis manos, a mí me toca hacer lo posible y a Dios lo imposible, que la institución no va a cambiar; que el gobierno hace cosas buenas cuando le conviene a él, no necesariamente cuando le conviene a la gente. Estoy tan convencida de eso, que después de 16 años me sigo encontrando con autoridades corruptas, con personas insensibles.

Me han preguntado algunas veces ¿cómo le hace Norma para levantarse todos los días con esa alegría y esa pasión? Pues yo no decidí estar aquí, mi vida antes era como ya la conté pero ahora soy la coordinadora de la asociación Justicia para Nuestras Hijas, soy abogada pero antes que todo eso soy mamá. Yo hice una promesa hace 16 años y el día en que yo pierda el entusiasmo, será el día en que se apague mi amor por Paloma.

E: O sea, nunca desaparecerá…

N: ¡Claro! ¿Qué hay ocasiones en que me canso? ¡Claro! ¿Qué he perdido batallas? ¡Varias, claro que he perdido! Pero no la guerra, aún estoy luchando ¿Cómo? Pues logramos una fiscalía y está proyectado que se extienda a todo el estados, está ya el protocolo de investigación de feminicidios trabajando en ello, también ya se está capacitando al personal en las ciudades.

Necesito dejar funcionando bien todos los proyectos, dejar mi rastro, mi huella aquí porque en cualquier momento me puedo enfermar o morir, no quisiera que pronto porque hay muchísimo trabajo. Lo que yo hago lo hago con pasión y amor, amor desmedido. Por supuesto que la pasión es mala, tengo ya físicamente un daño irreversible por la diabetes

pero aún con eso, le sigo dedicando todo mi esfuerzo a lo que hago; puedo afirmar que la compatibilidad con las demás mamás, es en el dolor y la pérdida, la desesperación, la angustia, la búsqueda.

E: Yo si quería que hablara también de usted, como les mencioné, no puedo hablar de las muchachas sin hablar también de ustedes.

N: Yo creo que muchas mamás ya hemos trascendido; sin embargo, aún hay muchas otras que no han encontrado la paz, que no han podido dejarlas ir (a sus hijas). Claro que yo no he dejado ir a Paloma por completo; aún conservo su jumper, sus zapatos de escuela… pero vivo en paz...de vez en cuando tengo crisis fuertes donde entre sueños escucho su voz y me angustio, hablo con Dios y me tranquiliza después de sentir que ella donde está, está bien, tranquila y sé que algún día la veré. La veré y la abrazaré. Le diré que la promesa la cumplí hasta el último momento de vida.

QUERIDA HEIRY:

Estoy aquí imaginando como es ahora tu bello rostro; te conocí cuando solo tenías unos cuantos añitos, tal vez tres y quiero contarte una historia de amor muy especial.

Ahora que has crecido, no sé si aún estaré yo misma con vida, si algún día podré abrazarte y decirte cuán importante fue tu familia, especialmente tu abuela, Marisela Escobedo, que marcó mi vida.

Espero que cuando leas este testimonio, puedas develar el misterio que te cubre, tal vez encontrarle sentido a tu vida en otro país que no es el tuyo, a los largos silencios de la familia, esa insistencia de borrar un pasado y entender un poco tu espíritu libre y rebelde.

Me puedes llamar Lucha. Si me llamaras Luz Estela, mi nombre, tal vez no responda al llamado. Hace largo tiempo que con esas cinco letras camino por la vida. Soy una defensora de derechos humanos. Vivo en Chihuahua. En otra ocasión te contaré quién y cómo vivimos en este estado y como el proyecto de vida que abracé hace más de tres décadas se cruzó con el camino de Marisela, tu abuela. Chihuahua es el estado más grande de México. Aquí nació tu abuela Marisela, quien trabajó por más de treinta años en un hospital público como enfermera, hasta que se jubiló. Mujer fuerte, terca y dueña de una inteligencia muy aguda. Tú fuiste la nieta más querida. Desde que tu madre fue asesinada, ella asumió tu crianza.

No sé cómo matizar esta parte de tu pasado, pero si escribo que tu madre murió, seguramente querrás saber de qué enfermedad y esto, sería falsear la historia y estoy dispuesta a escribir los claro oscuros de la breve existencia de tu vida en esta ciudad al lado de tu amada abuela. La verdad puede dolernos, pero tenemos derecho a conocerla.

Tu madre, Rubí, era una preciosa niña. Solo tenía dieciséis años cuando se enamoró. Estudiaba aún en El Paso Texas. Regresó a pasar vacaciones en Ciudad Juárez, lugar donde tú naciste y después de una vida de violencia fue asesinada por su pareja.

Conocí a tu abuela antes de ser su abogada. La conocí por las notas que de ella escribían los medios de comunicación, quienes mostraban a una mujer con la foto de Rubí, su hija, pegada a su diminuto cuerpo, con la exigencia de JUSTICIA, arrastrando una carriola con Heiry, su amada nieta.

Marisela, en la búsqueda de justicia, caminaba a diario de la Procuraduría del Estado hasta la Ciudad Judicial. Recuerdo que lo primero que pensé cuando abrí el periódico y observé esa foto fue comentar en voz alta… ¡Cómo es posible, que una madre en Ciudad Juárez camine solitaria exigiendo justicia! Si yo viviera en ese lugar (yo resido en la ciudad de Chihuahua) estaría detrás de ella, aunque sea para cargar la pañalera de la bebé.

Estas afirmaciones merecen una explicación. Te contaré qué pasó en ciudad Juárez, el lugar en el que naciste en el tiempo en que tu abuela vivió y que tiene que ver con los feminicidios o muertes violentas de mujeres en esta ciudad fronteriza, en donde las madres han tenido un protagonismo en la búsqueda de la verdad y la justicia. Ellas no han estado solas. Organizaciones sociales les han acompañado, en especial el Movimiento Estatal de Mujeres.

Desde que tu madre Rubí desapareció del entorno familiar, tu abuela luchó incansablemente por encontrarla. Para tal propósito no dudó en dejar su trabajo y se dedicó de tiempo completo a esta tarea. Recorrió ciudad Juárez día y noche. Portaba su única arma: un puñado de volantes con los que recorría las colonias más alejadas de Ciudad Juárez en busca de su pequeña Rubí.

Cuando su lucha fracasó al exigir justicia para tu madre al escuchar el veredicto del tribunal que exoneraba al asesino, tu abuela no se derrumbó. Comprendió que el acceso a la justicia era una prioridad en su vida y asumió como proyecto de vida luchar hasta la muerte.

Tu abuela se convirtió en una defensora de los derechos humanos. Me tocó acompañar su activismo y protestas. Después de que me pidió que fuera su abogada logramos que revisara la el fallo absolutorio otro tribunal de alzada y logramos una sentencia de cincuenta años.

Pero ella me decía: "Lucha, para que me sirve un papel, si el asesino sigue libre. Voy a seguir hasta que lo detengan". Todo su trabajo de investigación –porque en México quienes hacen las investigaciones con todo el riesgo que eso significa son las madres– derivó en este descubrimiento: la protección que policías daban al asesino y lo denunció. Le acompañé a pedir protección al presidente de México y al ex gobernador de Chihuahua, César Duarte, y nunca nos hicieron caso.

Tu abuela fue asesinada frente a Palacio de Gobierno de Chihuahua el 16 de diciembre de 2010. El feminicidio de Marisela me marcó y también las madres con hijas desaparecidas o asesinadas sufrieron una gran pérdida, debido a que tu abuela se convirtió en un símbolo de la lucha por la justicia y ejercía un gran liderazgo en este colectivo.

Las amenazas a tu familia siguieron y te obligaron a dejar tu país cruzando la frontera de Juárez a El Paso Texas. Solo tenías tres años de edad. Fuiste separada de la familia y trasladada a Houston, Texas. Sus tíos fueron detenidos en la prisión migratoria por meses.

El Centro de Derechos Humanos de las Mujeres (organización que fundé y en la que trabajé por diez años) buscó al abogado Carlos y a Sandra Spector para pedirles

que les ayudaran en la petición de asilo. Este matrimonio lucha por los derechos humanos de los migrantes. Además iniciamos una campaña internacional con la exigencia de que te liberaran y te permitieran reunirte con Jessica, tu tía, ahora tu tercera mamá.

Tu abuela se plantó en forma permanente exigiendo justicia por la muerte de tu madre, a pesar de que existen en este país miles de mujeres y hombre dolientes, que han sufrido el asesinato de una hija o hijo, son muy pocas voces las que exigen justicia y muchísimo menos que se atreven a desafiar al sistema como lo hizo Marisela. Empoderada por el amor que te profesó, estaba dispuesta a todo en esta lucha cotidiana. Nunca estuvo sola, siempre le acompañaste y así te recuerdo.

Mi vida nunca pudo volver a ser igual cuando asesinaron a tu abuela. Una nueva etapa llegó a mi vida, coincidiendo con la entrada de la tercera edad en mi existencia. El feminicidio de Marisela es una herida que no deja de sangrar. Tenía la esperanza de que sucediera lo que pasa cuando te cortas un dedo y este cicatriza, ya no sangra solo queda el recuerdo de que en ese lugar hubo en alguna ocasión una herida, pero no sucedió de esa forma.

Cada vez que una mujer es asesinada, la imagen de tu abuela regresa, se hace presente: mi querida Marisela, la abuela que impulsó la participación ciudadana de varios sectores de la sociedad al provocar admiración a la madre que luchaba por la justicia. Juárez se sintió conmovida por la osadía de la mujer y su activismo indujo la toma de conciencia.

En estos espacios, además de denunciar su caso, Marisela dejó de usar el pronombre personal Yo, para hablar en plural, aprendió entonces a conjugar el NOSOTRAS, las VÍCTIMAS. Por lo que fue una voz con autoridad moral. Es tal vez la razón por la que cinco mujeres, ex Premio Nobel

de la Paz, se pronunciaron enérgicamente cuando acaeció el feminicidio en las puertas de Palacio de Gobierno en Chihuahua.

"Yo quisiera que la muerte de mi hija no fuera en vano, que fuera el último feminicidio de esta ciudad" sentenciaron, las última palabras que pronunció Marisela ante el tribunal que sancionó al asesino de su hija.

Marisela es una mujer que pasó de víctima a defensora de los derechos humanos. Tu abuela, mi amiga, jamás se dejó vencer y luchó por la justicia en el feminicidio de su hija Rubí. Eso le costó la existencia. Su testimonio de vida es un testimonio de amor.

En memoria de tu abuela colocamos una placa en el lugar donde fue asesinada para vergüenza de quienes nos gobiernan y cada 16 de diciembre acudimos a honrarla.

En la obligación del Estado para preservar la memoria de las víctimas, el Instituto Chihuahuense de las Mujeres prepara una recopilación de la historia de las niñas y mujeres asesinadas, basada en el testimonio directo de las familias. Al no encontrarse ninguno en el país, me atreví a escribir el mío para que su nombre no quede excluido.

Con amor,
Lucha Castro.[19]

[19] Luz (Lucha) Estela Castro Rodríguez es una abogada, teóloga y defensora de derechos humanos mexicana que ha dedicado los últimos treinta años a trabajar en casos de víctimas de feminicidio, desaparición forzada, tortura, tráfico y violencia doméstica y sexual.
Su trabajo se centra en el litigio estratégico, acompañamiento psicosocial y empoderamiento de mujeres en situación de violencia de género, incluyendo la construcción de su capacidad para ejercer sus derechos ante los tribunales.
Como pionera en el activismo judicial en México, ha fundado organizaciones sociales para la defensa de los derechos humanos y los de las mujeres y el fomento al liderazgo femenino en su comunidad y en su país. En 1994 funda El Barzón, organización precursora de resistencia civil pacífica en su estado natal en defensa de las familias y, en particular, de las mujeres cuyo patrimonio se encuentra en riesgo por la crisis económica en el país.
En 2005, fundó la organización Centro de Derechos Humanos de las Mujeres (CEDEHM) en Chihuahua, que nació para la defensa y acompañamiento a las víctimas de delitos de

género.

En el 2010, en el marco de la guerra contra el narcotráfico, comenzó a trabajar en casos de desapariciones forzadas e involuntarias de la mano de las madres, esposas e hijas de personas desaparecidas. Poco después, debido a que, según Naciones Unidas, Chihuahua ocupa el primer lugar en denuncias sobre ataques cometidos contra defensoras y defensores de derechos humanos, se convirtió en abogada acompañante de los defensores/as de derechos humanos en riesgo.

En 2011, obtiene el Premio Internacional de Derechos Humanos de la Asociación Pro Derechos Humanos de España.

En el 2016 se presenta en el Senado de la república la primera novela gráfica de no ficción, producida por Front Line Defenders, sobre defensoras de derechos humanos, La Lucha: La historia de la Lucha Castro y los Derechos Humanos en México.

En el 2016 es nombrada Embajadora de la campaña Celebrando México de Discovey Channel.

En 2016 es nombrada asesora en derechos humanos y seguridad ciudadana del Gobernador de Chihuahua Javier Corral y actualmente es Consejera Ciudadana del Consejo de la Judicatura del Poder Judicial.

UNA HISTORIA CONOCIDA

—— Lilia Alejandra y Norma

Jade y Jose Caleb consintieron que a través de la voz de su abuela Norma se reescribieran algunas líneas sobre su madre, unas que se salgan de la narrativa periodística que modifiquen, aunque sea en poco la historia, desde otro espacio que puedan con suerte, abonarle a un justo ejercicio de la memoria.

La empresa se antoja difícil puesto que el caso del binomio Lilia Alejandra y Norma Andrade es tan emblemático como el de Mariana Lima e Irinea Buendía en el territorio nacional; la lucha que ambas madres han dado visibilizó el tema del feminicidio en Ciudad Juárez y el Estado de México como los sitios más emblemáticamente neurálgicos: ser mujer en este país es un factor de riesgo. Hablar pues, construir un relato de ellas -de ambas- de Lilia Alejandra, no puede disociarse de las batallas que su madre ha enfrentado por visibilizar que este es un fenómeno social que no solo consume el cuerpo de las hijas de las familias, también que con cada una de ellas, toda la sociedad va perdiendo de a poco, a gramos por cientos ya, trozos de lo bueno, deseable y honesto que posee.

Escribir de Lilia Alejandra es repasar una historia conocida, ponerle rostro, a pesar de que en el imaginario tenga el de su madre. Es un ejercicio que no admite disculpa previa que,

desde otra dimensión del tiempo, al tiempo, se puede hablar solo de ella, para recordarla como era antes y lo que un día pudo ser.

Como alegoría, entre nostalgias.

"Si regalas una sonrisa, las personas te responden
con una sonrisa"
Filosofía de vida de Lilia Alejandra

Llegó al mundo haciendo una entrada triunfal, pesando 4 kilos 800 gramos, que no definieron su crecimiento porque siempre fue chiquita, *fifiruchita* a decir de su mamá. En sus tres primeros años de primaria no destacó académicamente; sin embargo; los tres años posteriores mejoró notablemente a excepción de las temibles matemáticas que siempre le implicaron un reto. Incluso en la secundaria, que a pesar de costarle tanto trabajo, su promedio siguió a la alza y era notable su acendrada afición por la lectura, incontables fueron sus horas en la biblioteca con la maestra Zapata.

A su afilada mente y agudo pensamiento, poco habitual en una niña de su edad, le gustaba resolver acertijos, "*¿quién mató al profe de mate?"* era uno de sus libros favoritos, precisamente porque consistía en ir resolviendo retos y misterios para poder pasar al siguiente capítulo. En la secundaria participó en certámenes de oratoria, danza folclórica, estaba en la rondalla, en el club de ajedrez y presidía el de periodismo.

"Mamá, estoy en la escolta" llegó y dijo un día. Norma y su hermana se rieron; su timbre de voz no justificaba la decisión, tampoco su promedio de ocho…ahí fue fundamental la intercesión de su maestra Marisela Ortiz frente al director que posibilitó una dispensa para que, bajo compromiso, elevara sus calificaciones y pudiera permanecer. La jovencita

no falló, cumplió y sorprendió a su madre que la fue a ver el primer día que participó en honores a la bandera. Al ver a lo lejos y escuchar el ritual marcial, se decepcionó un poco por su hija, lamentó que no hubiera quedado, padeció por un instante que fuera a sentirse triste; en su avance, más cerca, la expresión de su rostro rebeló desconcierto, Alejandra si estaba en la escolta y no comprendía por qué no reconoció la voz de su hija.

No solo tenía la voz adecuada en timbre y tono, poseía un don de mando que nunca imaginó que tuviera. La azorada madre tampoco se podía explicar cómo su hija estaba adquiriendo todas esas cualidades.

Siendo aún una niña, supo que estaba en la espera de Jade. Se determinó a hacer valer su derecho a decidir teniéndola y eso la obligó a trabajar mientras estudiaba. Al año bajo ese ritmo, nuevamente entra en estado y así llegó Caleb. La inexperiencia le hizo aventurarse en una relación de pareja estable y vida en común con el padre de sus hijos, aunado a sus estudios y el trabajo en la maquiladora –porque una joven madre, sin estudios concluidos e inexperta, no cuenta con oportunidad laboral alguna- la crianza y el trabajo doméstico, la red de apoyo le alcanzaba únicamente a que su madre llevara a los pequeños a casa de la señora que los cuidaba porque ella misma tenía su propia familia, trabajo y diversas ocupaciones.

A Alejandra la salvaba y daba aliento su actitud, la determinación de enfrentar las responsabilidades aparejadas de sus decisiones, *"eres muy terca"*, repetía Norma, una y otra vez. Y era cierto. Su enconada tozudez mantenía vivo su proyecto de vida de otorgarle una vida digna a sus hijos. Soñaba con ser periodista. La investigación y escribir reseñas eran las expresiones que manifestaban sus aspiraciones; su sumaba la elocuencia al momento de hablar que le hizo ganar concursos de oratoria.

Norma tampoco se explica cómo es que crió en Alejandra una niña tan segura.
Desde muy pequeña confrontaba si no estaba de acuerdo.
Se manifestaba por lo que consideraba lo correcto.
Le imprimía empeño en lo que deseaba lograr.
Por bastantes entuertos tuvo que responder por los arrebatos de verdad y de cordura de su hija.

No se explica más allá de un marco de deberes y acercamiento a las lecturas críticas de prosa y poesía que de niña le ofrecía y tantas veces le leyó.

"Los motivos del Lobo" de Rubén Darío
"Reír Llorando" de Juan de Dios Peza
"Porque me Quité del Vicio" de Carlos Rivas Larrauri
"Cuento de Rosas", "Caperucita Roja", "Ricitos de Oro", los cuentos habituales.

"Si se muere la fe, huye la calma,
si sólo abrojos nuestra planta pisa,
lanza a la faz la tempestad del alma,
un relámpago triste: la sonrisa."[20]

Hoy, Norma se enfrenta a la responsabilidad del cuidado y crianza de sus nietos. No evade el empeño, porque sería renegar de la misma conciencia cívica, política y ética que en su hija Alejandra forjó.

Organizarse en la permanente búsqueda de justicia, colectivizar la urgente necesidad de ver el feminicidio como la pandemia que representa, reencontrase con jóvenes activistas de generaciones menores le implica el mismo esfuerzo que construir acuerdos con Jade y Caleb, de quienes a la postre de los años, agradece que su hija se empeñara en

[20] Reír llorando. Juan de Dios Peza, Fragmento.

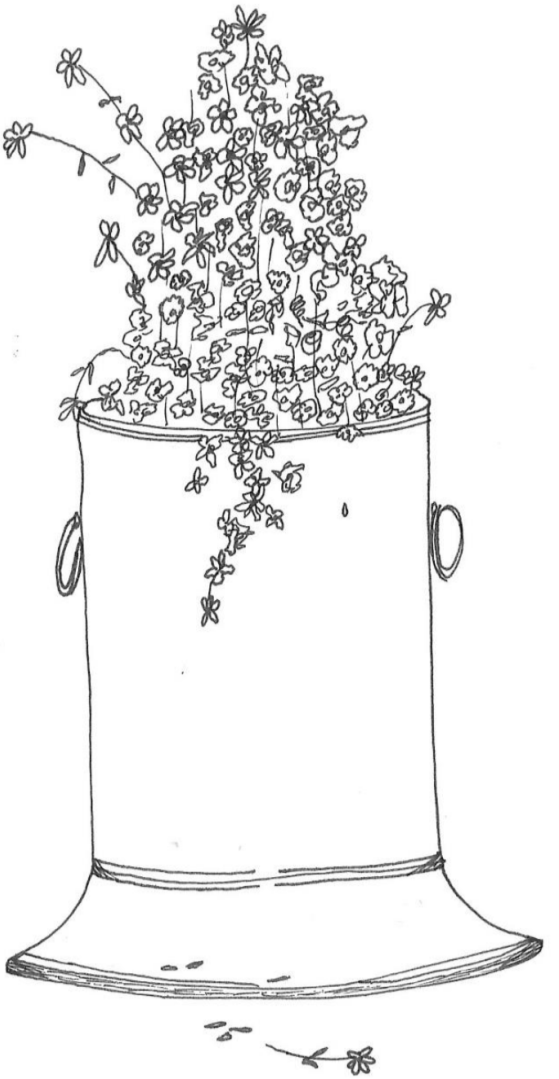
su decisión de llevar adelante la maternidad como parte de su proyecto de vida a pesar de su corta edad.
Porque reflexiona y piensa: ***"quizá hoy estaría sola".***

Por decir lo más de Lilia Alejandra, lo pertinente, lo necesario, lo insoslayable es la alegría por la vida que Lilia Alejandra poseía y la pasión y ahínco con que defendía sus derechos.

La joven portaba con orgullo ser juarense y mexicana, como buena patriota e hija que fue le heredó a la nación una madre que es aún necesaria en los tiempos que corren.

Una que a través de la lucha ha inspirado a otras y allanado el camino de esperanza para poder cumplir ese enorme sueño que a lo largo de todo el país muchas mujeres deseamos replicar, ése, el que se instala para que la vieja consigna se cumpla y no sea necesario volver a gritar:

¡Ni una más!



LUCHAR Y RENACER DE AUSENCIA Y RESISTENCIA

Cuando la lucha se convierte en forma cotidiana de vida, esencia de formación y prevalece, se arraiga en tradición que toca a personas, familias, comunidades enteras que confluyen en la resistencia social frente a la injusticia. Chihuahua, semillero de luchadores sociales, cuna de la primera guerrilla de orientación netamente socialista, de acciones y pronunciamientos contundentes sobre asignaturas campesinas, sindicales, obreras, magisteriales, vivienda, todos, enfocados a la permanente denuncia de los excesos de gobiernos represores, insensibles a las necesidades del pueblo. Cuando el feminicidio como fenómeno comienza a visibilizarse como la dolorosa problemática humana y social que es, se sumó a la larga serie de justos reclamos.

A lo largo de las décadas, un nombre se repite constantemente, se deja conocer por todos los rincones del país como representativa de articuladas luchas de forma permanente: los Gómez. Su estirpe aquí radicada viene de las familias de Raúl y Pablo que, por el impulso de su madre, una mujer anafalbeta, fueron todos maestros egresados de la Normal Rural de Salaices, a excepción de don Pablo, que salió de la del Estado. Con un esquema de educación socialista de la época cardenista, de cuando el presidente vino a repartir tierras a Delicias y se creó el sistema de riego #5[1]; representó para algunas familias una época fue de gran influencia, lo que les hizo convertirse en gente de avanzada. Como forjándose una tradición, sus hijos e hijas también acudieron a las normales rurales en las que la mística de la formación fortaleció sus ideales y convicciones.

Los Gómez Carrasco, los Gómez Caballero, han habilitado lazos de solidaridad y reconocimiento en su aportación en el devenir histórico del estado; sin embargo, hay activistas por convicción y profundo sentido de la justicia, también, existe quien por obligación adquiere conciencia y se ve en la urgencia de transformar la realidad por de forma directa, ser afectada. A la emblemática familia no le hacía falta lo

segundo, a pesar de ello, sucedió.

SIN HACER EXAMEN Y SIN EXPONER CLASE

"Será la raíz, lo que fueron nuestros padres, que todos nuestros hijos son buenos chavalos"
Efrén Gómez

Flor Alicia Gómez López

Educadora egresada de la Normal del Estado, comenzó sus estudios de docencia en la Normal de Saucillo, que tuvieron que concluir por diferencias con el consejo estudiantil; al no haber falla en el reglamento de la escuela, ni ser el motivo de su remoción de carácter académico, el plantel ofreció un espacio en el plantel ubicado en la capital gracias a sus buenas calificaciones. Si bien, el deseo de su familia era que su formación se diera en las aulas de la combativa normal rural, el espíritu rebelde de la joven no permitió imposiciones y menos cuando las reconocía autoritarias. Ella, nacida de espíritu libre y crecida en la disidencia, reconocía los abusos de poder en cuanto se ejercían.

Hermana de Jonathan y María Isabel, hija de Efrén Gómez Carrasco[2] y Bertha Alicia López Manjarrez "Tita", padecieron su primer duro golpe de vida la perder a su madre el 23 de septiembre de 1998, todos demasiado pequeños para comprender, fueron abrazados primeramente por su padre, la abuela materna y por toda la familia que no permitió se sintieran solos. Su tía Herminia[3] tomó un lugar preminente en su cuidado, única hermana de su padre en su muy extensa familia, siempre acudió a los festivales, graduaciones, eventos importantes y fungía como sabia consejera y osada confidente; cuando Florecita fue estudiante en el internado

[1]Sistema de presas de almacenamiento La Boquilla y Francisco I. Madero, principales fuentes de abastecimiento de agua del Distrito de Riego 005 Delicias, Chihuahua,México.

en Saucillo, era ella quien hacia su itacate de galletas, atún, crema de cacahuate, entre otras cosas que le gustaban para ir a compartir con ella.

Siendo familia grande y de abrazar tradiciones, no solo la solidaridad los une, también el gusto por la comida y cocinar. Aunque se reunieran regularmente, las convivencias obligadas se daban en los tres periodos de vacaciones escolares (semana santa, verano y navidad) por ser la mayoría maestros/as, para poner manos a la obra. Florecita era de las más formalitas en esos buenos oficios de la cocina, satisfacer el paladar y abrazar en conjunto al degustarla. Tita, casi al final de sus días pedía un arroz blanco especial, uno que lleva mucha mantequilla y elote, que solo su cuñada querida Herminia sabía preparar.

Cuando lo pidió, su madre le dijo a Florecita: vaya mi'ja, para que luego me lo prepare usted. Apuntando a la cocina donde tu tía se disponía con lo necesario. Así aprendió que había medio cocerlo, poniendo capas de mantequilla, luego capaz de elote, y así sucesivamente, para luego meterlo a hornear.

Ya hice, ya hice tía, ya aprendí, llegó en una ocasión diciendo.

---

[2]Luchador social, Activista en favor de la vivienda, fundador de colonias al norte de la ciudad de Chihuahua como la Villa, Tierra y Libertad, Revolución, CDP, Insurgentes, entre otras, simpatizante de la Liga Comunista 23 de septiembre.
[3]Herminia Gómez Carrasco. "Ingresó al MAR (Movimiento de Acción Revolucionaria) a principios de 1970, enviada a Corea del Norte para recibir adiestramiento político-militar, a su regreso al país se dedicó a la labor de politización y al incremento de sus conocimientos sobre "marxismo". Fue destinada a la sección de educación del MAR, habiendo dado instrucciones en Oaxaca y Villahermosa en marzo de 1973. En compañía de su marido se dirigió a la huasteca hidalguense para incorporarse al grupo denominado "Frente Armado del Pueblo". Versa su ficha de detención mientras fue presa política en el penal de Santa Martha Acatitla, que obvia mencionar la tortura que padeció en aras de obtener información para desarticular el movimiento guerrillero al que pertenecía. Jamás habló.

Ya aprendía a ocuparse de ciertos quehaceres que, como mujercita mayor, a lado de su hermano Jonathan comenzó a realizar para apoyar a su mamá.

Nadie tanteaba que Alicia fuera a fallecer, para Herminia, la pérdida fue especialmente dolorosa; desde que se conocieron tejieron un estrecho vínculo en el que además de amistad, encontraron identificación por ser las dos únicas mujeres en familias mayoritariamente de hombres, vivir experiencias de formación juntas, batallas que les resultaban conocidas, las dificultades que representaba ser maestras madres de familia.

Egresada en el 2008, Flor fue la primera generación en enfrentar un examen de oposición y le tocó ir a Moris con la idea de cada año irse acercando a la capital, jamás renegó de tener que ir a la sierra, al contrario, sabía que era necesario y deseaba hacerlo.

Tras un año de servicio, le dieron cambio a Tomochic. En su ejercicio docente como educadora se apoyaba en consejos de su prima Gaby, también maestra de preescolar, con la que coordinaba envíos de material y otras cosas requeridas para su estancia o en la comunidad. No costaba mucho articular, en la familia la mayoría eran maestros(as) y se hablaba el mismo idioma, convivían en un contexto en que todos se entendían y resolvían.

Por ser de familia diferente, solidaria, lectora, por estar al frente de muchas luchas, Flor de inmediato comenzó a marcar pauta en la comunidad, desde su quehacer impulsó las actividades que fomentaban la convivencia y, sobre todo, la promoción de renovadas prácticas sociales derivadas del reconocimiento de la problemática local de las infancias. Así como su papá y su tía al ver a su propio padre ser perseguido

por los soldados y la policía cuando ocupaban terrenos para la invasión[4] , Flor aprendió de la lucha y de la docencia lo necesario; buena maestra no únicamente por formación, también porque su ambiente la envolvió; su paso por las escuela donde prestó servicio dan cuenta de la capacidad de gestión, vocación de servicio y compromiso que poseía. No podía ser distinto, ella eso creció viendo y así, su nivel de entrega. Alegre, sonriente y trabajadora, dejó huella por donde pasó.

De hecho, aprendió desde la panza de su mamá, que practicaba danza folclórica fuera del horario escolar y de la cual heredó el gusto. Alicia su madre, enfrentaba todas las vicisitudes de las mamás maestras, por eso traía a Flor y sus hermanos en las escuelas donde trabajaba o la acompañaban a las actividades extraescolares. Cuando su hermanita nació, ella tenía ya 6 años y ya le ayudaba a su mamá a cuidarla, creciendo poquito también se convirtieron en cómplices para las diabluras, su vida fue de muy buenas hermanas, alegre, buena. Maduró a fuerza de saber y ver a su madre enferma y, aunque toda la familia invirtió todos sus recursos de compañía, amorosos y solidarios para su recuperación, con lo que de bien a bien no poseía certeza de su desenlace, si sabía que pasaba algo, era evidente, pero no dimensionaba su magnitud.

El apoyo y cariño de su familia, a pesar de la pérdida le permitieron tener una infancia normal en la que por traviesas le hacían diabluras a su hermano, reían a carcajadas por todo,

[4]El Comité de Defensa Popular, nació formalmente en 1972, pero como grupo político surgió desde años antes. Sus dirigentes tenían aún la influencia de la Revolución Cubana y, posteriormente, del Movimiento Estudiantil de 1968. Antes de 1972 existían varias organizaciones, de las cuales la "Colonia Francisco Villa" se conformó con un sentido político. Para ese entonces, después de tres años de lucha, se acordó invadir tierras, dado que todos los trámites legales de solicitud fueron rechazados. La mayoría de los nuevos colonos venía del medio rural o de la sierra donde, debido a las sequías, el caciquismo y la incomunicación, entre otros factores, no tuvieron más remedio que emigrar a la capital en busca de mejores condiciones de vida En poco tiempo se encontraron que ya no cabían en las vecindades, además de que el salario mínimo o las pequeñas cantidades obtenidas del subempleo no alcanzaban ni para la alimentación.

compartían con todos los primos, jugaban a la escuelita. La secundaria transcurrió como alumna ejemplar y en el bachilleres[5] demostró carácter rebelde por manifestar sus inconformidades, tanto, que don Efrén tuvo que atender los llamados de dirección.

En esos tiempos su carácter alegre le había ganado las simpatías de sus compañeras generando una gran cantidad de amigas, las primas de su edad también formaban parte de ese círculo que solía frecuentar para los entretenimientos juveniles. Le gustaba bailar, se organizaba y entre su papá y su tía Herminia solucionaban viendo quién la llevaba, la traería de vuelta, a qué horas.

Su fiesta de XV años fue organizada por toda su familia. Una amiga y compañera de lucha de doña Herminia les prestó el salón, la tía puso los centros de mesa que eran pececitos beta que causaron revuelo entre la concurrencia, sobre todo en los niños, que en medio del barullo y ánimo festivo bromeaban con querérselos comer; en un principio fue pensada solo para 200 personas, no dejaron de llegar jóvenes toda la noche a los que, desde luego, no pensaba dejarlos afuera. Le decía a su papá y preocupado por la capacidad, le decía que ya no cabían... *¡Pos' ni modo que se queden afuera! ¡Vaya a decirle al de la puerta que los*

[5]Plantel 1 del COBACH

deje pasar! Y ahí iba, el resignado hombre, a ver que podía arreglar. Todo en medio de un ambiente juvenil de risas, entre jóvenes ruidosos.

Don Efrén todo atendió por ver a su chiquilla contenta en su día, con la que bailó el vals orgulloso de la joven en la que se estaba convirtiendo.

Cuando había viajes por vacaciones en sus años de bachillerato, cuando pedía permiso se las tenía que ver con su abuela Alicia con quien se quedaron a vivir una buena parte del tiempo al faltar su mamá...

Florecita: *¿me deja ir a Los Filtros?*
Don Efrén: *¿pos' qué dijo tu abuela?*
Doña Alicia: *¡Pos' tú sabes, pero yo no la dejaba ir!*
Don Efrén: *¿se porta bien mi'ja?*
Florecita: *si papá.*
Don Efrén: *ándele pues mi'ja, si se porta bien, vaya.*

Así era doña Bertha, como señora de mucho muy antes, era muy estricta, "un chicote" se dice entre bromas y risas al recordar a la señora. Esa convivencia le permitió reunir a 4 generaciones en la misma casa: Doña Naty (bisabuela), Doña Bertha (abuela), Tita (mamá) y Florecita. Ahí hicieron su vida, así que cuando faltó Tita ahí se quedaron.

Bailadora, cantadora, alegre, noviera, disfrutaba su grupo de amigas "infiernas" como les decía su papá, vivía y disfrutaba la vida como cualquier joven normal. No tenía planes de matrimonio, ni siquiera pensaba en eso, su ir y venir era complicado, su servicio tendría que pasar un buen tiempo en lugares remotos y priorizaba otras cuestiones, como comprar un carro al diciembre que seguía. Planes, muchos, ganas y esfuerzos por concretarlo, todas.

Para Flor no hubo tiempo coyuntural en el que pudiera

expresarse o sumarse a alguna lucha, sin embargo, si acompañó todas las que pudo a lado de su familia, sobre todo las sindicales, por prestaciones o salarios. Cuando ya en activo comenzó a recibir sueldo este era demasiado bajo a pesar de ser ubicada en una zona del 100% de sobre sueldo, comenzó a percibir las dificultades que implicaba por sus compañeras porque a ella su primo Mauro que trabajaba en Cuauhtémoc o su papá la llevaban o la traían y eso reducía considerablemente sus eventualidades, no se cargaba tanto, pues. No era únicamente descargar a la joven del pesar económico al que se traducía los gastos de los traslados, su familia, en especial su papá, tenían temor muy fundado del crimen organizado. Se sabía que las bandas en aquellos lares estaban activas y era una preocupación constante.

Dejó una huella importante en quien la conoció en su poco andar, interrumpido de forma abrupta, por ser comedida, amable, trabajadora y solidaria. Jamás permitió ser servida, siempre se instalaba como parte de la familia, trabajaba a la par de las personas de la casa a donde llegaba, las señoras veían con buenos ojos sus empeños y se sentían halagadas porque por su trato, les mostraba respeto y consideración, construyó múltiples afectos y relaciones. Fue reconocida por trabajar a la par de cualquiera, nunca permitió trato desigual, si tenía que ir a traer agua o piedras, lo hacía sin más, no exigía tener privilegios o trato diferenciado por ser la maestra.

En cada pueblo al que asistió, llegó y participó del entorno, no permitió que el temor por el ambiente de conflicto le afectara demasiado, ella de inmediato construía comunidad, respondiendo precisamente a su convicción de que parte de su formación era precisamente ir a la sierra a trabajar. Cuando obtuvo sus resultados del examen de oposición, solo le ofrecieron 3 sitios: Moris, Ocampo y Guachochi; llamó de inmediato a su papá para solicitarle consejo, donde sea cabecera municipal, le dijo, así eligió Moris; pero ya había

mucho miedo por todos lados, su papá le insistió, pero ella le respondía: al cabo no pasa nada, no me pasa nada. Al año de trabajar ahí, su supervisora Felícitas le propuso el cambio a Tomochic, aceptó porque le acortaba poco la distancia.

Ahí se quedó un par de meses.

Y acá, un pequeño en la orfandad, un papá huérfano de su hija que encuentra consuelo viendo crecer al chiquillo que es su adoración, un niño igual a él que su hija bien le pudo haber encargado al irse.

Una mujer trascendente, apegada a los más altos valores humanistas de la sociedad en la que vivimos, una buena mujer que supo ser amiga y compañera, que le granjeó reconocimiento y su lugar en la memoria de los sitios donde tuvo presencia.

Como maestra tenía el espíritu mejor logrado para trascender con sus alumnos, que al igual que sus familias, aún recuerdan, a pesar del paso de los años, quien fue ella y en un afán de no rendirse ante la pérdida, todavía preguntan por su padre, su familia, sus amigos, como si las noticias de sus cercanos pudieran cruzarse con las memorias y así, llenar el espacio que dejó. No se logra, pero alivia las nostalgias que saltan de repente en la mesa servida de recuerdos de cada familia que tocó.

Como en las noches que pasaban en Majalca, cuando veían con claridad la luna, el cielo cuajado de estrellas, la luz titilante de las luciérnagas, así sigue ella, aquí presente, en cada lucecita que se enciende, que no se apaga jamás....
Florecita va y vuelve, no se va, vuelve y va, ocupa la memoria en la que vive, en la que no se deja abandonar, la que resiste, juega y viene más.

BERENICE Y ARCILIA MIRANDA GÓMEZ

—— Las Miranditas

"¿Por qué aquí, pudiendo estar su nombre en otro lado, viva?"
Arcilia

De Santa Catalina de Villela, cerquita de Namiquipa, las hermanas Miranda Gómez recalaron a Chihuahua luego de terminar la secundaria. Primero Arcilia a abrirle cancha a su hermana que llegó 2 años más tarde, primero separadas en casa de tías, luego solas ya en su propia casa. Previo a eso, vivieron una infancia totalmente libre en la que no había teléfonos celulares y la vida se dejaba pasar entre ir a la escuela, jugar, hacer la tarea, meterse a bañar y dormir. Sin preocupación alguna, la vida corría afuera, siempre libres, jugando, siempre alegres.

Arcilia habla de su hermana desde un espacio de profunda admiración y reconcomiendo a su capacidad y logros. Fue la número uno en aprovechamiento en la escuela, alegre, inteligente, con chispa inigualable, líder, carismática, presente en todos los eventos deportivos, académicos y culturales en todo destacaba. Si como atleta, lanzaba bala, jabalina, jugaba básquet, volei, todo el tiempo practicaba deporte. Para ambas, sus padres se hicieron el propósito de enviarlas a Chihuahua por ser el sitio donde aspiraban, siguieran estudiando; si bien en Namiquipa ya había bachillerato, prefirieron hacerlas pasar por un proceso

previo de transición en el que conocieran a las personas, los tiempos, el ritmo de la vida, que aprendieran a moverse en la ciudad.

Aunque fueran mujeres, los padres las dejaron ir con relativa facilidad, los señores eran de la idea de que los hijas e hijos eran prestados, que había que dejarles volar. Su familia se distinguía por ser de ideas de avanzada a pesar de ser de rancho; sus dos hermanos varones prefirieron volver, pero ellas insistieron en quedarse, en verdad amaban estudiar y no deseaban dejar pasar tiempo para retomar los estudios en la ciudad. Arcilia se inclinó por el derecho, su carácter y amor por la justicia la llevaron a definir su profesión a pesar de la opinión de su madre que le recomendaba ser médica o maestra.

Ya acá, las dificultades de la cotidianidad en la adaptación a una nueva vida, lo que más costaba era estar lejos de casa y de sus papás, pedir permiso a otras personas, porque por educación aun pedían permiso, las carencias, porque siempre salían cosas adicionales que no contemplaban. También se sintió la diferencia del trato, entre sus compañeros de clase, por ser de rancho, por momentos, sentían discriminación, sensación que no duraba mucho por destacarse prácticamente en todo. Poco tiempo después, decidieron irse a vivir juntas. Un 7 de enero le llamaron a su mamá para informarle la decisión, a la semana sus padres ya estaban en Chihuahua para buscar casa y el 8 de febrero ya estaban viviendo en su nuevo hogar.

Con objetivos bien definidos, se establecieron para seguir construyendo sus proyectos de vida. Bere bailadora, si era fiestera pero Arcilia, medio miedosilla casi no le gustaba salir. Era como la mamá de su hermana, asumió su cuidado, aunque Bere se la pasara renegando por lo fuerte de su carácter, siendo la chiple de su papá, siempre hacia lo que quería, aunque no se portara mal ni fuera desordenada, su

único gusto eran las fiestas.

Berenice al egresar del bachi 4 optó por QPB[6], de la que no inicio de inmediato una maestría – obedeciendo a su constante ánimo de superarse a través del estudio- por elegir dedicarse primero al ejercicio de su profesión. La maestría requería dedicarse a tiempo completo y prefirió administrar su tiempo, pensando que lo tenía, la postergó. Con la visión clara de lo que deseaba, primero se desempeñó en un laboratorio de análisis clínicos, aunque se inclinaba más por cuestiones administrativas. Hasta que llegó, dentro del ejercicio ya de su carrera, una oportunidad perfecta: laborar revisando equipos de pruebas clínicas. Por cierto, aguerrida como era, se rebeló contra el código de vestimenta, se negó a utilizar tacones, los veía imprácticos, poco funcionales para su chamba. Sus grandes aptitudes le hicieron pasar por alto la afrenta a sus empleadores.

La negativa no era solo una cuestión de gusto personal. Su pierna había padecido en dos distintos momentos de su vida un tumor que le consumió la parte alta, primero justo arriba de la rodilla, más tarde, más arriba. Haciendo ejercicio sintió un inusual calambre, perdió sensibilidad en esa parte, se le sentía duro, al hacerle una biopsia resultó ser benigno, aunque fue catalogado como gigante. Se determinó entrara a cirugía para reconocer la afectación del daño. La operación dejó un hueco (de musculo que no se regenera) que deformó su extremidad. Admirablemente, siempre puso por delante su empeño, ánimo positivo, las ganas por sumarle a su recuperación más allá del aspecto físico que resultó seriamente dañado tras la intervención, a pesar de ser muy notorio. La protección, cuidado familiar y de su novio, le hicieron más llevadera la carga, sobre todo, en los días posteriores, en los que tuvo que usar silla de ruedas para poder seguir llevando su vida normal, que obstinada como era, nunca deseó abandonar.

[6]Química Bacterióloga Parasitóloga.

fue informado que la funcionalidad de su pierna si quedaría comprometida. No podría correr, en ocasiones se caería, así que las imposiciones sobre el tacón, bueno, era muy de desechar.

A pesar de poseer el trabajo de sus sueños, a su gusto y medida, uno que le permitía viajar sola en vehículo de la empresa, los tiempos de la inseguridad comenzaron a trastornar la vida de las personas en general, las carreteras se convirtieron en intransitables y en un par de ocasiones un par de sustos casi le hacen replegarse y a propósito, en los que le agradeció a su hermana Arcilia su constante preocupación y cuidado. En una ocasión a la altura de Jiménez los siguieron para bajarlos del auto, otra, en Reynosa, Tamaulipas fue secuestrada y liberada posteriormente. A partir de entonces vio a su hermana de una manera distinta.

La "Señora Calles", le decía Arcilia, porque entre más anduviera en la calle para ella estaba mejor. Su anhelo siempre fue viajar y lo hizo, visitó playas, sitios maravillosos, entre sus deseos se encontraba poder llevar a sus papás de viaje, siempre amiguera, gozó de tener un grupo de compañeras leales que compartían con ella el gusto por las andanzas; se juntaban para el café, las salidas por las noches, días de campo, vacaciones, siempre estaba activa y cuando cumplieron 10 años de amistad, fueron a celebrar reunidas a Cancún. "Las Básicas"[7] cumplía su primera década de juntas. También, cuando niñas, "Las Miranditas"[8] dominaban la región, desde luego, por la influencia y liderazgo de Berenice. La estabilidad del matrimonio de sus padres, les sirvió como cimiento y fundamento a ellas y sus hermanos para saber estrechar relaciones sólidas y duraderas.

Cuando concluyó la carrera, no sé quedó ahí, se impuso como reto entrar a la compañía líder en el ramo, en su casa

[7] Apodo que le fue colgado a su grupo de amigas.
[8] Apodo con las que denominaban a Berenice y Arcilia en el rancho y la región.

fue un pilar, terca como pocas, su ahínco le ganaba que las personas la siguieran, incluido sus papás. Con su padre diabético, era a la única que obedecía en términos de su cuidado, ese hueco quedó vacío. No conciliaba y menos permitía simulación. Por eso, canceló su boda a unos días, con casa comprada, todo contratado prefirió detener todo por su sospecha de traición que comprobó luego. Nunca le falló la intuición. La voluntad y la dignidad siempre la caracterizaron. Así enfrentó la posibilidad del cáncer cuando lo de su pierna, en positivo, prefirieron mejor enfocarse en su la salud de su padre.

Berenice dejó una herencia de buen ejemplo de voluntad y fortaleza mental que le entregó a su hermana como estafeta, un parámetro para definir sus decisiones, obtener guía y, sobre todo, para preguntarse cómo resolver situaciones, ¿qué haría Bere?, es la constante en su vida.

Hasta ahí llegó. Se cumplió cada sueño acorde a sus esfuerzos, deseó un trabajo que le remunerara económicamente y le diera todas las comodidades como viajar, buenos viáticos, diera auto y computadora de la empresa, viajó por placer. Lo único que a su vida le hizo falta fue tiempo, porque en realidad no le faltó nada. Aunque ella falta acá, cada navidad, en toda conversación, porque en la casa se habla de Bere presente, no permiten lleguen su ausencia.

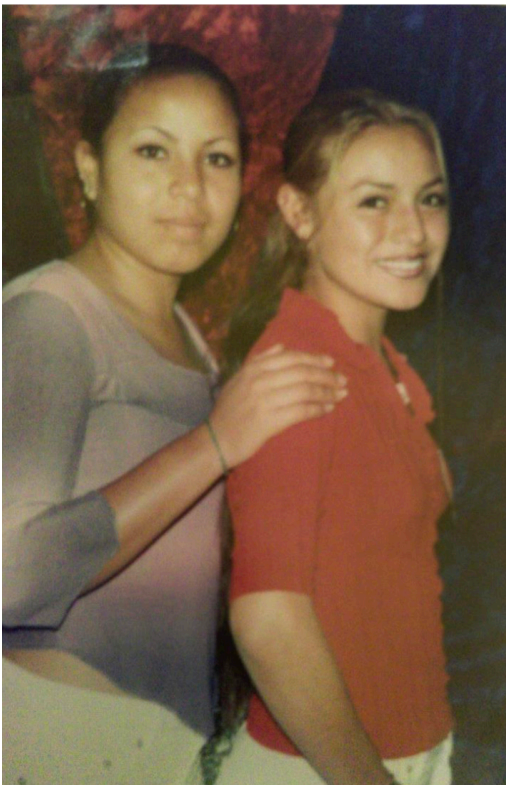
Le faltó tiempo para conocer el mundo.
Aunque el mundo fuera de ella.

EL ESCENARIO QUEDÓ VACÍO

—— Erika Ivonne y Lupita

A decir de su madre Erika es una niña a la que los amiguitos aun extrañan, ellos son buenos como lo era ella, con buenos sentimientos. Amiguera y carismática soñaba con ser artista; poseía un don especial para el canto; Lupita no la alentaba, pero tampoco le rompía la ilusión: si mí'ja, cuando seas grande, le solía decir. Atributos físicos tenía, era rubia y preciosa.

Desde niña su pensamiento era irse de artista. La música grupera era su favorita y una que otra country, bailaba y cantaba la *Queen of Hearts.*



Cada que se miraba en un espejo tenía la certeza de los sueños que se había forjado, los conseguiría y sería feliz, Cada día camino a la escuela lo sentía transcurrir por mero trámite, iba porque su madre insistía en que estudiara porque si intentaba ser artista y fallaba, necesitaba tener estudios para salir adelante. El mundo lo percibía de modo irreal, su propia realidad no le alcanzaba para hacerla sentir

cómoda, adecuada en donde estaba.

No era inconformidad, tampoco desapego de su madre ni de su hermana Claudia a la que tanto amaba y de la que no se explicaba cómo resolvería verla y seguir tan cercanas cuando se fuera a comenzar su carrera. Era sólo ansiedad, desesperación de ver pasar temporadas, estaciones, mientras el destino no le daba respuesta.

Los imprevistos, la frustración y el enfado la abrumaban. Ese no era su tiempo ni esa su vida.

De cualquier modo, sabía que su sueño requería empeño, disciplina y trabajo duro; estudiar con ahínco y dar buenas notas se traducía a saborear de a poquito el éxito. Los elogios los sentía como aplausos, le gustaba imaginar que sus buenas calificaciones eran como un concierto recién dado.

Un día el escenario apagó sus luces.
La presentación acabó y quedó vacío.
Ya no hubo una próxima canción.

A los tres días de haberla sepultado una niña pequeña, rubia de bucles como Lupita peinaba a Erika siendo muy niña, entró corriendo tras abrir la puerta a abrazar a la doliente mujer acomodándose en su lecho, mientras estaba en el sillón sin poder contener el caudal de llanto que el inmenso dolor y desamparo le provocaba y parecía no cesar, entonces le dijo: *mamita, mamita, ya no llores mamita, yo estoy viva, no estoy muerta.* Cuando volteó, sintió despertar y la niña ya no estaba.

La gente dice que el dolor el hizo ver cosas.
Lupita no lo cree; sabe que Erika volvió porque no soportó verla sumida en la desesperación.

Al final, su lugar no fueron los escenarios como ella deseaba.

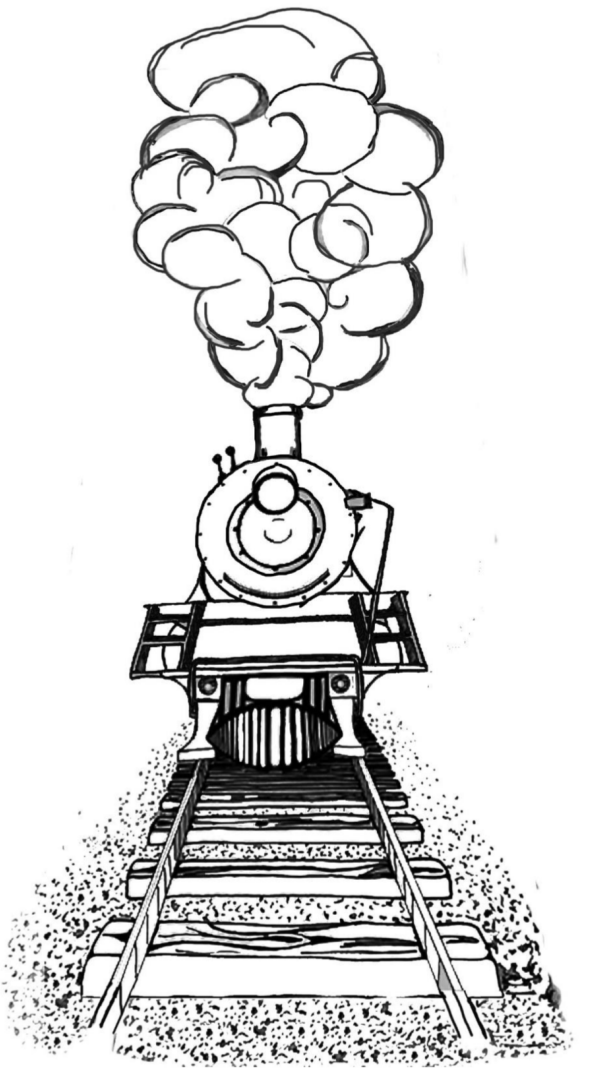
Hoy reposa tranquila a lado de su menor hermano Pedro, porque así le gustaba a su madre verlos, juntos y tranquilos. Las luces se apagaron, pero el amor de su madre por ellos, no.

"A mi querida hijita:

Hijita te fuiste de mi lado sin poder decirte adiós, sin poder estrecharte en mis brazos y decirte: "Hija mía, te quiero mucho, mucho" como todos los años de mi vida te dije, pero sé que allá donde te encuentras estas muy bien, por eso me siento tranquila.

Diosito eligió un ángel y ese ángel eres tú para guiarnos de día y de noche.

Adiós hijita, siempre te llevo en el corazón, nunca te voy a olvidar.

Tu mamita Lupita.
Como me decías de cariño."

Carta de Guadalupe Zavala a su hija Erika Ivonne.
Junio, 2001.